

**UACM**

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN AMBIENTAL**

**LOS AMBIENTALISTAS. REVISTA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL.**

**UNA PROPUESTA EDITORIAL DESDE LA UACM .**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN AMBIENTAL**

**PRESENTA:**

**GERARDO RENÉ CHARGOY GUAJARDO**

Director de tesis: **José Efraín Cruz Marín**

México, D.F. Agosto de 2011

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

UACM3 TDV-81

En el educador ambiental no cabe la certeza. En lo aleatorio, lo eventual y el azar reconoce el conocimiento. Su pensamiento es intuitivo, dinámico, sintético y no lineal. Está comprometido a abrir caminos para construir con el concurso de otros saberes explicaciones acerca de la complejidad ambiental, por lo que apuesta a una comprensión holística de un todo que es más que la suma de las partes aisladas.

Asume su cuota de responsabilidad en la degradación del medio ambiente; aboga por otros patrones de consumo más sustentables; inspira acciones colectivas que dan sentido y valor a un desarrollo solidario y sustentable; promueve una conciencia ética sobre todas las formas de vida con las que compartimos este planeta. Trabaja al mismo tiempo por la equidad, la democracia participativa, la justicia social y la felicidad sin adjetivos.

Se mira en los otros y asume con decisión y alegría su ciudadanía planetaria. En su día a día aprende a ser tolerante y si no lo hace honestamente se expone a perder toda credibilidad. Invita a gestar iniciativas, propuestas y soluciones a las diversas problemáticas ambientales. Sabe de antemano que su discurso es inacabado e imperfecto, por lo que precisa de una práctica en el debate académico y en la construcción teórica para no pagar su ignorancia epistemológica con activismo desarticulado.

Se nutre de múltiples disciplinas para alejarse de un tentador conformismo cognitivo. Ha de proponerse su propia transformación en un auténtico comunicador de afectos y efectos ambientales. Su lectura profunda de la realidad ambiental lo hace acreedor a más trabajo en donde es factible incidir en un cambio de mentalidades, y esto a su vez le ofrece la oportunidad de reeducarse como habitante de este mundo en el que como especie estamos alojados, instalados o arrojados desde hace más de 200,000 años.

Un educador ambiental no se hace en la escuela acreditando asignaturas o mediante el paciente ejercicio de una ecopedagogía. Se moldea reafirmando todos los días su actitud de servicio, lo cual lo ubica como un agente dispuesto a nuevos aprendizajes, y como alguien apto para la construcción de utopías desde la fecundidad de la otredad.

René Chargoy Guajardo

Como autor de este trabajo de tesis no disocio a los sujetos de mis querencias, y por lo tanto paso a dedicarlo "avizorando otros aires epocales" a:

**Iliana:** La más sustentable de mis herencias, y a quien emerja desde sus entrañas en diciembre de 2011.

**María Luisa Amanda:** Paradigmática mater admirabilis en consonancia con la Madre Tierra.

**Chavitos:** Corazón contundente.  
Cosmovisión pro natura.

**Georgi:** Hermano mayor transformado por la música del Universo.

**Xorge:** Pater creativo y a sus casi 90 reproduciendo mundos fantásticos.

**René:** Atraído por la ecosofía y arrojado al infinito desde sus dispersiones.

**Efraín:** Fotosíntesis de una buena amistad y sinergia para feliz tutoría.

Con todo el peso digno de la palabra *GRACIAS*, va este material de bondad a quienes fueron sus críticos y primeros lectores: **Javier Reyes Ruiz, Marta Rizo García, Ana María Sánchez Mora, Efraín Cruz Marín y Aída López Gómez.**

Agradezco la beca que recibí durante el periodo de octubre 2010-marzo 2001 del Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal para concluir la tesis de posgrado.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México mi agradecimiento por otorgarme apoyo económico para cubrir parte del costo de la impresión de la tesis, pero más que nada por ser una institución revitalizante, tan generosa e incluyente.

**No vengo a demostrar lo que sé, sino a  
compartir lo que soy para que todos  
aprendamos juntos.**

**Una auténtica educación ambiental conduce a un conocimiento pertinente, contribuye a que encontremos el real significado de ser humanos, brinda la posibilidad de afrontar incertidumbres y ayuda a comprender la antropoética o ética del género humano. Es una invitación a expresarnos ambientalmente, a recuperar la Otredad y a sanar nuestras disfuncionales conexiones con la naturaleza.**

Tengo conciencia de especie y me quiero dedicar a educar ambientalmente, lo que quiera decir eso. Me sentiría profundamente frustrado si no consigo explorar la dimensión simbólica de nuestra relación con la naturaleza y de comprender que somos parte integrante de ella. Trato de conducirme como gente alejada de la racionalidad económica, pero me dejo arrastrar por la misma, y bien a bien no sé a dónde vaya a desembocar mi heteroformación inspirada en pedagogías diversas. Asumo que no he leído la obra completa de Leff, pero puedo citarlo y con ello incorporar un grado más de abstractez a mi conspicua ignorancia. Mi vocabulario va de lo invisible a lo tácito invocado, y logro entrever que si hago un esfuerzo mayor puedo complejizar mis expresiones verbales y volverlas inteligentes, eso sí, una vez que logre transformarlas en mestizajes conceptuales. Para no fallarme a mí mismo y a quienes equivocadamente creen en mí, expongo en cualquier oportunidad encendidas preocupaciones por el mantenimiento de la vida y la equidad social. Mi sentido totalizador de la identidad me obliga a mitigar desesperanzas y adaptarme a la trama de la vida misma, abundante, exuberante y evolutiva. Oficialmente anhele vivir en un estado de conciencia en armonía con el cosmos, pero cada día que salgo de casa funciono con la lógica de la supervivencia: alcanzo, rebaso, dejo atrás, cruzo en bola, me pasan por encima, me siguen otras pisadas, y al final parece que no sucede nada. Tengo miedo a que algo falte o falle en mi pretendida vocación de ambientalista educado para educar a desconocidos y, ¡oh, pretencioso yo!, sensibilizarlos en detectar aberraciones producto del actuar del *Homo economicus*. Si no quiero apartarme de una visión integradora del mundo y deseo responder con eficacia autodirigida al desafío ambiental global debo, sólo por hoy, realizar ajustes finos a mi conducta, y destensar músculos, evitar enfados y angustias, así como dejar de sentirme amenazado por los dueños del mercado que diversifican sus caprichos, arrollan voluntades, desprecian colectivos, desfiguran culturas y disfrutan no pasar inadvertidos. Es mi sana intención no sobrecalentarme en los ánimos, resignificar mis aprendizajes abriendo una ventanilla para tramitar correcciones semántico-ambientales, devoluciones conceptuales en extinción, al igual que quejas por diálogos fingidos. No me haré el desentendido en cuanto que la civilización arregla sus problemas con más civilización, ni me plantearé un fracaso por adelantado que me obligue a emigrar a un apacible lugar de provincia en busca de un cielo azul para pasar ahí mis últimos años gesticulando, palabroteando e indignado por el daño irreversible que le ocasionamos a la Pachamama. Trataré de convertirme en un educador ambiental, cualquier cosa que eso implique, sudando los excesos de confianza, forcejeando con los indispuestos a no mirar más allá de sus respectivos ombligos, renunciando a la flojera inexorable por lo laborioso de una tarea casi imposible como lo es ambientalizar la existencia. Espero que en ese ir y venir, en que se desplieguen en plenitud alientos con sabor a cambio, se amontonen muchedumbres que al saberse acompañadas se sientan poderosamente imantadas por la educación ambiental, cualquier cosa que eso signifique.

René

# ÍNDICE

Introducción.....	9
<b>Capítulo 1. Construir el pensamiento ambiental. La sustentabilidad como metáfora.....</b>	<b>13</b>
Tan fácil que es naufragar.....	13
Paradigma emergente. La infelicidad como contrincante.....	19
Por debajo de las apariencias.....	22
Ambientalizar los saberes.....	24
Sobresaltado por la complejidad.....	27
Crisis ambiental y lo que sigue.....	35
El progreso dramatizado.....	40
Tatuajes de eticidad.....	43
Pienso ambientalmente, luego escribo.....	47
<b>Capítulo 2. Entre saberes y placeres por divulgar.....</b>	<b>51</b>
Me gusta tu perfil académico.....	51
Divulgar y diferenciar.....	53
Lo vulgar se hace popular.....	56
Especialistas y profanos van de la mano.....	59
La jubilosa claridad no transmitida.....	62
Parecía sonora, y era callada.....	64
Saberes que matan.....	66

Entre ciencia y saberes. Periodismo ambiental.....	67
No me definas compadre.....	69
La colorida oscuridad del ambiente.....	74
Amanecer y pensar.....	75
Sensibilizar a los que vengan, si es que llegan.....	77
Mira quién soy.....	80
Ecoalarma.....	81
Por adelantado y en contexto.....	82
¡Extra, Extra! El ecologista miente.....	86

**Capítulo 3 *Los Ambientalistas*. Espacio de confluencia educativa, científica y periodística.....**

<b>Crónica de una revista poco anunciada.....</b>	<b>89</b>
El ambiente tiene quien le escriba.....	95
Ambientalizar la universidad.....	97
Lo que un día fue no será.....	99
Visión seductora.....	115
¿Perio-diezmo ambiental? .....	118
Concesiones al azar.....	120
Amor con límites.....	122
Reflexiones inconclusas.....	126
Bibliografía.....	133
Anexos y conexos.....	139

## INTRODUCCIÓN

Las ideas pueden flotar fácilmente sobre la realidad ambiental, cubrirla e incluso sustituirla. Así, nada podría ser más lejano al estilo de la educación ambiental que predicar.

Eréndira Anaité

¡Volver a la naturaleza! Sea como una filosofía o como un slogan, lo cierto es que nunca ha dejado el hombre, animal nostálgico, de invocar un pasado imaginario en el que todo estaba en su lugar, antes de que la sucia marea de la historia llegara a desbordarse.

Manuel Arias

Estar horas y horas frente a una PC o laptop consumidora frenética de energía; salir a la calle y recorrer calles atestadas de automóviles emisores de gases tóxicos dañinos a la atmósfera; llegar a casa y encerrarse al lado de objetos no biodegradables; y hacer compras en el supermercado de productos con empaques contaminadores, son situaciones casi rutinarias de un ciudadano clase mediero y que reúnen los ingredientes necesarios para que se empiece a reflexionar sobre cómo deforestar la indiferencia y tratar de contener las externalidades negativas, a fin de incursionar en el fascinante mundo de los discursos sustentables y de las prácticas de educación ambiental.

Eso ocurrió en mi persona a principios del 2008, que fue cuando llegué a inscribirme al diplomado propedéutico en Educación Ambiental, que impartía la UACM como requisito para ingresar luego a la maestría. A la fecha pasaron tres años y un poco más, y en ese lapso tuve la oportunidad de incorporar nuevos conceptos que me ayudarían a elaborar otras estrategias discursivas, otra cosmovisión más cercana con la naturaleza, una distinta comprensión del mundo contrapuesto a las inercias mecanicistas y a las entropías provocadas por la acción humana.

En el trayecto me hice de un mar de copias fotostáticas con partes de libros que en su mayoría cuestionaban la ficción de la ciencia moderna, la lógica del mercado impuesto, los principios del mundo globalizado y el sentido de la existencia antiecológica que tanto nos deprime sin distinción de género.

Me fue mucho más provechoso el diálogo y el debate con mis compañeros de aventura educativa ambiental y con los mismos profesores que escucharon mis relatos imaginarios de una posible desconstrucción. No me gustaron los insertos de intolerancia que acontecieron en más de una ocasión dentro del aula; sin embargo, todo deja una enseñanza y para mí fue que la nueva racionalidad ambiental para no perderse en la verborrea debe, antes que nada, reflejar humildad en sus promotores.

Este trabajo de tesis no se bautizó sino hasta mucho después de los seminarios de investigación. Primero fue la idea de hacer una revista de educación ambiental, meses después retomar un trabajo previo sobre estrategias para comunicar el cambio climático, luego mejor dilucidar acerca de la construcción del pensamiento ambiental en la prensa escrita, y finalmente abocarme al asunto de la revista, dado que ésta ya era un producto tangible, distribuido y leído, lo cual me daba cierta ventaja para escudriñar procesos, saberes e imagerías que luego se concretaron en este proyecto editorial con sus peculiaridades

En esta exposición escrita no hablo de una posibilidad, de un haber si se puede o de un propósito difuso. Aquí doy cuenta del resultado de un proyecto editorial que expongo ahora como tema de tesis; expreso las sensibilidades e intimidades que le dieron origen; comento de su potencial; y refrendo mis bonos por la convertible utopía en valores socio-ambientales.

Los pocos lectores que se acerquen a este documento, y en el que se anexa el cd de la revista, pues el primer número impreso se agotó en dos meses, podrán encontrar en ésta una herramienta para apoyar diferentes ejercicios y prácticas de educación ambiental. *Los Ambientalistas* transita hacia su autofinanciamiento, y es nuestro deber mejorarla en cada nuevo número. Desde luego que el riesgo y la

incertidumbre no dejan de estar presentes, imposible que sea de otro modo, pero a la par están las motivaciones, las buenas razones y la capacidad para construir escenarios alternativos a través de un medio como el que nos ocupa.

En el primer capítulo de la tesis trato de elaborar mi marco referencial apuntando a cómo se construye el pensamiento ambiental y se establecen las relaciones entre cultura y naturaleza. Anoto que esto nos exige estructurar diferentes visiones, metodologías y formas de reapropiarnos del mundo. Me apoyo en autores como Leff, Galano, Toledo, Noguera, Capra y Wagensberg, entre otros. Ellos desencadenan más preguntas y potencian posibles respuestas. Al final de cuentas de eso se trata, de abrir puertas y no de cerrarlas, de conmover las certidumbres y remover dogmas. Esto para mí fue un ejercicio libre que implicó recorrer una ruta regeneradora del sentido de la educación ambiental.

En el segundo capítulo me adentro en ciertos puntos de la divulgación académica y de la científica, y me dejo ir sobre los desvanecimientos y activismos del periodismo ambiental. Interrogo, propongo y proyecto lo que puede representar para la educación ambiental el periodismo especializado en esos contextos.

El tercer y último capítulo se constriñe a relatar los procesos de gestación y la sucesión de novedades que pudieran ocurrir con *Los Ambientalistas*. En éste, comparto inquietudes y valoro aportaciones. Son tres capítulos interconectados para exponer lo que *Los Ambientalistas* puede representar en el ámbito universitario y de otras comunidades y públicos, en un marco de educación ambiental como parte de una trama no resuelta, y que involucra a innumerables actores que en su haber tienen más que voluntad y una buena conciencia ecológica.

El problema de investigación se centra en reflejar, a través de la revista *Los Ambientalistas*, la necesidad de un debate y reflexión acerca de la educación ambiental en los marcos de una comunidad académica y un poco más allá.

La idea es mostrar en el camino, y con revista en mano, de qué manera *Los Ambientalistas* puede llegar a ser un agente de educación ambiental con un repertorio teórico que, en su conjunto, cuestiona y desnuda prácticas sociales que lo que menos tienen es reconciliarnos con el mundo.

Para esto estructuro previamente mis referentes respecto a la construcción del pensamiento ambiental, y luego integro el posible abordaje de una temática tan amplia como es lo ambiental y en concreto la educación ambiental, desde la divulgación académica, científica y del periodismo ambiental, tres maneras formales de compartir no sólo palabras sino sobre todo, como con tino lo expresa Javier Reyes, aspiraciones colectivas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Reyes, Javier. Educación ambiental: rumor de claroscuros. *Los Ambientalistas*. Nº 1. Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010, p.12.

## CAPÍTULO 1

### CONSTRUIR EL PENSAMIENTO AMBIENTAL. LA SUSTENTABILIDAD COMO METÁFORA

Suena fácil y hasta cínico manejar un discurso ambientalista y sustentable cuando nuestras prácticas cotidianas van en sentido contrario, o nos quedamos en pequeñas e insignificantes acciones con sabor a simulacro, las cuales tan sólo sirven para mostrarnos ante los demás como gentiles personas amantes de la naturaleza, preocupados, dentro de lo políticamente correcto, por el deterioro de los ecosistemas. Igualmente penoso es mantenemos dentro de una burbuja académica, asumiendo el rol de feroces críticos de salón del modelo económico imperante, y en el día a día ser devotos de una religión monoteísta llamada progreso.

Mar Aviña

Náufragos en un mundo de abstracciones, calculamos cifras y quimeras mientras zozobra el planeta.

Jordi Pigem

#### Tan fácil que es naufragar

El pensamiento ambiental se construye a partir de las relaciones que se establecen entre cultura y naturaleza. Esto nos exige estructurar diferentes visiones, metodologías y formas de apropiarnos del mundo. Implica explorar caminos plagados de incertidumbres, y en los cuales resulta sustancial abrimos a un diálogo de saberes donde, como lo expresa Enrique Leff<sup>2</sup>, confrontemos diversas racionalidades y tradiciones, intentando así explicar las complejidades de lo ambiental, a la vez que cuestionemos cómo hemos procedido a lo largo de la historia en nuestra lucha de supervivencia y de visos suicidas, al intentar dominar a la naturaleza a como dé lugar. Sin más vueltas, hay que poner en tela

---

<sup>2</sup> Leff, Enrique. Educación ambiental: perspectivas desde el conocimiento, la ciencia, la ética, la cultura, la sociedad y la sustentabilidad. Revista Ideas Ambientales. No.1 diciembre 2004, Manizales.  
[http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev\\_ideasAmb/documentos/IAEdicion1Leff1.pdf](http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAEdicion1Leff1.pdf) Consulta 21 de febrero 2011.

de juicio nuestro ciego empeño por continuar modelos económicos devastadores de los ecosistemas.

Pensar ambientalmente nuestro mundo es filtrar esa realidad que nos rebasa, y no sólo la ecología como tal, “entre todas las mallas teóricas y discursivas de la modernidad”<sup>3</sup>. Este pensar nos conduce a reconocer que la denominada crisis ambiental es planetaria, y que los problemas con esta dimensión tan abarcadora son simultáneamente de justicia social. Así, se apunta hacia una apertura interdisciplinaria que, a su vez, nos depara desafíos para interpretar la historia y la geografía ambiental, articulando nuevas perspectivas que ayudan a comprender mejor las relaciones sociedad-entorno natural. Pero más allá de la apertura interdisciplinaria está la comprensión de los sistemas complejos.

En este quehacer de grandes dimensiones es preciso revisar continuamente con sentido crítico los paradigmas vigentes, y a la vez reconstruir lazos entre las ciencias exactas y las ciencias sociales.

Al construir tal pensamiento nos dirigimos a interrogar las concepciones duales de naturaleza y cultura; ponemos en entredicho el dualismo de la naturaleza y la sociedad como una categoría universal; no desatendemos la alteridad, y conformamos nuestro discurso ambiental considerando que, si bien los seres humanos somos sujetos y actores de la historia, la naturaleza no es en un sentido opuesto un objeto inerte y falto de historicidad.

Los relatos del pensamiento ambiental están hechos de marcas y signos, de un espíritu comunitario, se nutren de actos humanos que contienen una trama: la de la vida misma, la cual fluye dentro de una red de relaciones, procesos y sistemas que son a la vez ecológicos y culturales. En cierto modo, cuando nos sumergimos en la construcción de un pensamiento ambiental, estamos realizando ejercicios cognitivos y emotivos que nos aproximan al conocimiento de cómo opera la naturaleza. Intelegimos una narrativa para transparentar porciones de una

---

<sup>3</sup> *Ibidem.*

realidad, antes oscurecida por la avasallante economía de mercado y la vorágine líquida que despunta con la globalización.

Tal construcción tiene su pertinencia, se hace para expresar una postura crítica a la concepción tan extendida acerca de la naturaleza como un recurso (“un self-service de materias primas a nuestra disposición”) <sup>4</sup>. Se trabaja para aportar nuevos conocimientos al campo de la investigación ambiental, así como para descubrir otras maneras menos lineales y limitadas de abordar la denominada crisis ambiental.

Se construye un pensamiento ambiental en las academias, en el terreno experimental, promoviendo el diálogo de saberes, reconociendo la diversidad cultural, involucrándose de lleno en el trabajo continuo y esperanzador de una educación ambiental crítica y reflexiva, atreviéndose a fluir.

Los beneficiarios no son propiamente los egos, y sí quienes en sus relaciones y prácticas cotidianas valoran el ambiente, buscan reconciliarse con el mundo, naufragan en la modernidad, se sienten lastimados por el espíritu de conquista y progreso prevaleciente en sus sociedades.

¿Cuándo el pensamiento ambiental se construye? En el momento mismo en que buscamos nuevos sentidos y significados a las consecuencias de una crisis ambiental, y a una también llamada crisis de civilización. En el instante en que nos resistimos a ser testigos mudos e inactivos del deterioro ambiental y nos resistimos a que se imponga el dogma de la religión del progreso a costa de sacrificar, como acertadamente señala Pigem<sup>5</sup>, la plenitud humana y el equilibrio planetario.

---

<sup>4</sup> Pigem, Jordi. La odisea de occidente. Modernidad y ecosofía. Editorial Kairós, Barcelona, 1993, p.91.

<sup>5</sup> Ibid., p.62.

El pensamiento ambiental no es fijo ni cerrado, se transmuta y permea. Tampoco es homogéneo y lineal, está hecho de voces complementarias y algunas contrapuestas, otras necesariamente divergentes y las más auténticamente plurales. Se dibuja con la autoría de escritores, periodistas, científicos y académicos, pero además, y de manera muy significativa, con la competencia, experiencia y saberes de comunidades; con la participación y sensibilidad de educadores ambientales; con las razones que esgrimen los activistas para generar otras condiciones de vida en favor de un ambiente más sano y digno de ser vivido; se acompaña con las decisiones gubernamentales que de la retórica pro desarrollo sustentable pasan a la acción comprometida y expuesta.

El centro del mundo se ubica allí donde el mundo es pensado. En este ejercicio intelectual de intersecciones ambientales hay más que sentido común y alusión a las creencias. En este experimentar de lo posible la naturaleza no se representa como lo que está afuera de uno, lo exterior, ni tampoco se intenta encajar a ésta, como señala Wagensberg<sup>6</sup>, en un esquema preconcebido, porque falta, además, que ésta se deje.

Animales, bosques, mares, ríos, montañas y desiertos representan interrelaciones e interdependencias. Complejos e intrincados ecosistemas dejan de ser potenciales recursos y sólo eso. La naturaleza no se circunscribe a paisajes idóneos como fondo de sonrientes rostros humanos, ni mucho menos se limita a ser escenografía para el montaje de un verde monólogo frágil y progresivamente degradado.

“Desde el nacimiento se nos enseña—nos dice el budista Alan Watts—que debemos considerarnos como bolsas de piel que se enfrentan a seres extraños en un mundo profundamente ajeno a nosotros; hemos aprendido a creer que lo que está fuera de nosotros no forma parte de nosotros. Naturalmente, esto establece una sensación de hostilidad y extrañeza entre nosotros y el llamado mundo exterior, llevándonos a hablar de *conquista* del espacio y a considerar que nos

---

<sup>6</sup> Wagensberg, Jorge. Ideas sobre la complejidad del mundo. Libros para pensar la ciencia. Matatemas 9. Barcelona, 1998, p.16.

hallamos en una especie de batalla contra el mundo que nos rodea”<sup>7</sup>

Desde la racionalidad occidental que llena al mundo de conceptos y etiquetas, separamos alma de cuerpo, espíritu de naturaleza. Fragmentamos la totalidad. En respuesta nos queda concebir otros saberes que ayuden a desmontar la lógica de la separatividad, y en el trayecto reencontramos con nosotros mismos, como seres humanos y naturales.

Un hecho es que a medida que la plataforma tecnológica nos presenta más recursos para adaptarnos al mundo, más nos alejamos de la naturaleza de la que formamos parte. Es indudable que vivimos mediatizados por nuestra cultura, y sin saber dónde ni cómo extraviamos el sentido de nosotros, de la vida y del Universo, hasta llegar a encontrarnos en situación de esquizofrenia individual y social.

Pensar ambientalmente obliga a que aterricemos en superficies más familiares. No, no se trata de una exhibición más de malabarismo discursivo. El reto, de entrada, es situar al ser humano en la naturaleza, entre los rebaños de cabras, cultivando las praderas, encauzando ríos, sembrando granos, cazando para alimentarse y vestirse, habitando lugares inhóspitos, adaptándose a los repentinos cambios de clima, salvaguardándose de tormentas, huracanes y deslaves, es decir, ambientalizando sus relaciones. Es probable que estas imágenes nos remitan a idílicas interacciones insostenibles en pleno siglo XXI, o bien que no pasen de ser promotoras de un debilitado romanticismo paisajista, cuando en esencia son reivindicadoras de un identidad que hemos fracturado y corrompido.

Múltiples son los desafíos: profundizar en las representaciones del cambio ambiental; cuestionar la historia del progreso lineal ligado a la sobreexplotación de los recursos naturales; reparar en las distintas ideologías que justifican la intervención desmedida del ser humano, predominantemente del género masculino, en su rol heredado de conquistador e instaurador de civilizaciones productoras de maravillosas riquezas, muchas de ellas hoy made in China.

---

<sup>7</sup> Watts, Alan. OM La sílaba sagrada. Editorial Kairós, Barcelona, 2008.

Para el pensamiento ambiental la transformación de los paisajes se entiende a partir de los relatos en que las historias y las escenas se concatenan unas con otras. Son relatos referidos a invasiones, despojos, asentamientos caóticos, resistencias y exilios que en su conjunto alteran el de por sí frágil y enigmático equilibrio ambiental.

El saber ambiental es afín con la incertidumbre y el desorden, nos dice Leff, "incorpora la pluralidad axiológica y la diversidad cultural en la formación del conocimiento y la transformación de la realidad"<sup>8</sup>. No sólo genera una ciencia más compleja y objetiva, sino que también produce nuevas significaciones sociales, nuevas formas de subjetividad y posicionamientos políticos ante el mundo.

Se trata de "un saber que no escapa a la cuestión del poder y a la producción de sentidos civilizatorios"<sup>9</sup>, mismos que nos han conducido a la pérdida significativa de biodiversidad, así como al retraso considerable en la aplicación de tecnologías limpias que sustituyan a las severamente dañinas al medio ambiente. Poder y producción de sentidos civilizatorios nos han empujado a los desequilibrios demográficos y a padecer alarmantes problemas por el desigual, inequitativo y escaso abasto de agua, por poner un ejemplo.

Los procesos de deterioro se vienen acelerando y nuestro encuentro con lo Otro, es decir, con aquellas formaciones culturales subalternas a la cultura hegemónica occidental, se posterga por nuestras enfermizas ambiciones como sociedades atrapadas en las distracciones, simulacros e indiferencias que operan con eficacia para no asumir responsabilidades con la naturaleza y con nosotros mismos.

Parafraseando a Leff, tal parece que nos estamos acostumbrando peligrosamente a vivir un mundo sometido al poder del mercado, a mantenernos cómodamente en una jaula de racionalidad y a quedar paralizados, y por lo tanto imposibilitados para ejercer cualquier acción que modifique la insustentabilidad de nuestro caótico

---

<sup>8</sup> Leff, Enrique. Op.cit.

<sup>9</sup> Ibidem.

presente .

### **Paradigma emergente. La infelicidad como contrincante**

La construcción de un pensamiento ambiental amerita una buena dosis de filosofía, y además nos exige que entendamos cómo se han transformado conceptos como hábitat, ciudad, urbano, saneamiento, contaminación, población, producción, consumo, deshechos, basura, reciclaje, ruralidad, energía, vida urbana y vida agraria, dignidad y responsabilidad. Supone, de igual modo, el cambio de un paradigma social racionalista a otro social ambiental. Y eso implica atravesar por una ambientalización de las formas de conocimiento que van referidas a lo bello y a lo creativo, a lo sensible y a lo emocional.

Carlos Galano nos habla de la necesidad de configurar un paradigma emergente, sostenido en “los afluentes de la complejidad y la interculturalidad, de lo ambiental y lo holístico, de la diversidad y lo inédito...”<sup>10</sup> Es muy probable que ese paradigma emergente sea el que nazca del pensamiento ambiental, si éste evita labrarse con un conjunto de artefactos engañosos, discursivamente atractivos e incluso seductores, o que en su pretendido diálogo de saberes se entrampe, para variar, en lo autorreferencial y en lo políticamente correcto.

Si la ecología tiene que diseñar este nuevo pensamiento, también es tarea impostergable de la sociología, de la comunicación, de la ética y en primerísimo plano de la educación. Si los aires del desencanto y el individualismo posesivo se entronizan, como al parecer lo viene haciendo con arrogancia y desdén, entonces mayor valía y urgencia tendrá el que construyamos un pensamiento que conmueva espíritus sensibles. Aquí, valores como el de la vida, el respeto, la solidaridad, la responsabilidad, la justicia o la igualdad son universales.

---

<sup>10</sup> Galano, Carlos. Formación ambiental, sustentabilidad y problemáticas urbanas.  
<http://www.dataexpertise.com.ar/malabia/upLoad/Notas/61/35nota11.pdf>. Consulta 21 de febrero 2011.

Lo que ha de transformarse para que las relaciones ecosistema-cultura sean cada vez más ambientales, son las formas y maneras de ser de la cultura. De este modo se rompe con las ideas estrechas de que el medio ambiente es el ecosistema, de que la naturaleza es un mero recurso disponible para un individuo o sociedad egocentrista, discriminatoria y competitiva.

Tanto los ecosistemas como las culturas son emergencias de la naturaleza. Desde el pensamiento ambiental es que contrarrestamos la tradicional separación sujeto-objeto e incorporamos al sujeto en el ambiente para evitar que se aleje aún más de su posibilidad de componer, observar y modificar desde adentro y desde afuera. Lo ambiental si quiere permanecer en la cultura, debe volver al asombro por la naturaleza. "Ello significa, asombro por la vida, asombro por el Universo, asombro por un rayo de sol, asombro por nuestra existencia".<sup>11</sup>

Un pensamiento ambiental tendrá que ser una filosofía de la vida como sistema altamente complejo, y como tal colocar en crisis todo el edificio del pensamiento occidental que justifica la separación entre el ser humano y la naturaleza. Lo cierto es que no puede moldearse con parches disciplinarios, con buenas intenciones de generosa manufactura, o con la simple acción de un denunciismo confinado a academias y congresos.

Su trascendencia radica en que de entrada, parafraseando al mismo Galano, se halla inscrito en una racionalidad sustantiva para reimaginar otros mundos posibles. Por lo mismo está obligado a mantener una postura crítica hacia la lógica positivista, pero también a reconocer sus aportes, como a desnudar con ingenio y mucha paciencia la lógica de la fragmentación, que hace de la totalidad fractales a modo de archipiélagos.

---

<sup>11</sup> Galano, Carlos. *El papel político y pedagógico de la educación ambiental y la superación de la dicotomía teoría práctica*. Conferencia obtenida de internet. Presentada en el V Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, celebrado en Joinville, Brasil en abril de 2006, p. 2. [www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/galano04.pdf](http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/galano04.pdf). Consulta 22 de febrero 2011.

El pensamiento ambiental, bien puede ser una aventura científica pero no darse el lujo de ser exclusivamente un paseo temporal por las orillas de la episteme moderna. Se trata de un discurso alternativo, de una manera, o mejor dicho, de muchas maneras posibles de pensar el ambiente contaminado por añadidura por principios reduccionistas y mecanicistas. El lenguaje de este nuevo discurso ha de ser emancipador, incluyente e imbricado en la ética de la sustentabilidad. Será un discurso que nos hable de incertidumbres, diversidad, polisémicas realidades, territorios para identidades múltiples e improntas de complejidades.

En este relato nos enfocamos a desprender concepciones diseñadas en el mundo desarrollado, occidental y homogeneizado, las cuales son despreciativas de otros saberes como aquellos en los que intervienen entes híbridos y mestizajes interculturales para resignificar lo ambiental.

En ello va una forma distinta de relacionarse con el mundo, está en juego una ambientalizada reconstrucción de la realidad, se dan pasos inéditos para escenificar relaciones simbióticas humano/naturaleza, y desde luego que también se crea un compromiso por mantener una articulación creativa de diálogos contrastantes para concurrir todos a un futuro habitable desde un presente en el que se construyen las condiciones necesarias para tal efecto. De paso, hay que desechar enérgicamente la promesa utilitaria que implanta una visión del éxito basada en la competitividad y en los beneficios económicos como ejes rectores.

Lo ambiental no se refiere a una ciencia única y global, sino a una mirada particular para cada cultura; lo ambiental surge de cada cultura. Al adentrarnos en estos terrenos del conocimiento nos involucramos indefectiblemente en la búsqueda persistente de experiencias significativas que conviene sistematizar y replicar para ampliar los procesos educativos ambientales.

Otras alternativas son que incorporemos una perspectiva de género en la educación ambiental, también que descubramos los aportes del arte para lograr una mayor sensibilización respecto a los temas ambientales, los cuales, desde luego, presentan conflictos y contradicciones, expresadas desde la visión misma

con que se abordan estas problemáticas y en el cómo las incorporamos a nuestro saber y las asimilamos.

Con cualquiera de esas opciones estaremos conformando espacios convergentes entre la espiritualidad y las cosmovisiones, a la vez que promoveremos un progresivo diálogo de saberes, lo que implica a su vez reconocer diferentes culturas y comunidades epistémicas.

En ese andar se amplían las visiones tradicionales sobre la estética, y se diseñan elementos novedosos en las prácticas pedagógicas; a la vez que se abre un campo fértil para la reflexión apoyándonos en la particularidad, en la diferencia, en la alteridad y en la biodiversidad.

El pensamiento ambiental en términos de vida, significa diversidad de formas en movimiento, al igual que la desmitificación de ese mundo de la máquina puesto al servicio de los humanos, quienes, como bien dice Ana Patricia Noguera, “ya no ven ni en el agua de las fuentes, ni en la lluvia de las nubes, ni en el soplo de los vientos, ni en el ardor del sol, ni en el rayo de luz más que recursos disponibles, cuantitativamente eficaces y enriquecedores”<sup>12</sup>.

### **Por debajo de las apariencias**

El pensamiento ambiental no puede sustraerse de entrar en la dimensión poética (estética) de la memoria del mundo. Más que un cúmulo de conceptos ordenados, fríos y poco sustantivos, éste debe poetizar las relaciones entre los seres humanos y el planeta que habitan.

Construir una ética-estética del respeto, del agradecimiento, de la emoción y de la convivencia armónica entre nuestra especie y el entorno requiere de aplicar acciones estratégicas y traspasar los umbrales de la racionalidad predominante,

---

<sup>12</sup> Noguera, Ana Patricia. La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica Universidad Nacional de Colombia. Colombia, 2002, p.54.

aquella que aboga con desfachatez y cinismo por un crecimiento sin límites, la que se gesta y desarrolla con una estructura trinitaria: la Razón (el Padre), la Ciencia (el Hijo) y la Economía (el Espíritu Santo)<sup>13</sup>.

El positivismo en el que se fundamenta esta añeja racionalidad, entre otros aspectos, nos recuerda Noguera, interpreta todo como si fuera una maquinaria. Para éste el corazón es una bomba que se contrae y expande una y otra vez, el humano una máquina casi perfecta, el Universo y su origen son explicables mecánicamente, la historia universal sigue su curso calculable y predecible.

Tal reduccionismo positivista, como cualquier otro, imposibilita construir desde su episteme un pensamiento ambiental, dado que dilucidar un futuro a partir de los potenciales de la naturaleza y la cultura no cabe en una racionalidad antiecológica que disocia al objeto y al sujeto del conocimiento.

Un tema clave del pensamiento ambiental es la reflexión sobre los modos de establecerse las relaciones entre las culturas y los ecosistemas. Reflexión que quedaría en las sombras si no se fertiliza con lo que Galano llama “los aportes de los afluentes culturales de los pueblos originales”<sup>14</sup>, de los que tendríamos que revalorizar sus saberes, aunque a éstos pueblos eso no les quite el sueño. Se trata de impulsar que “lo inédito, lo incierto y lo complejo entren a formar parte del nuevo proyecto cognitivo”<sup>15</sup>, es decir, del pensamiento ambiental en construcción.

Mientras la mirada a esas relaciones sea de dominio y usufructo, e imperen los discursos del desarrollo, y aun aquellos discursos que se presentan como sustentables pero que en el fondo no se plantean el problema del reconocimiento y de la reapropiación del mundo, seguiremos actuando como una especie ingrata

---

<sup>13</sup> Pigem, Jordi. Op.cit. p.55.

<sup>14</sup> López, Ana María. La crisis ambiental, crisis de la humanidad, la cultura y las ciencias: Carlos Galano. Ciencia Ergo Sum, noviembre-febrero, año/vol 12, número 3. UAEM, Toluca, México.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

y morando el planeta como si ésta fuera una bodega saturada de recursos disponibles a toda hora y momento en que se requieran y como mejor convenga a nuestros mezquinos intereses.

### **Ambientalizar los saberes**

Para Noguera<sup>16</sup> el pensamiento ambiental reúne la ética, la estética, la filosofía, la educación, la ciencia, la política, la tecnología y los estudios tanto urbanos como rurales. Lo compara de manera opuesta con el pensamiento moderno, en el que resalta el dominio de unos modos de ser sobre otros, entre los cuales existe competencia y donde lo común es escindir y separar, además de que prevalece una direccionalidad y linealidad de los procesos.

El pensamiento ambiental, por el contrario, invita a la construcción de saberes solidarios, realiza cruces, transversaliza ideas y "hace costuras de diferentes telas". Su tendencia es a alejarse de las perspectivas que fragmentan al mundo. Apunta hacia una transformación del pensamiento y a la consideración del pensamiento como una forma de hacer. Acepta que haya más de un autor-actor en el sistema, más de una mirada sobre el comportamiento de los fenómenos que en él se suceden, más de una opinión para tomar las decisiones sobre la realización del sistema, y visualiza las consecuencias de las mismas.

Dicha visión, más desplegada y flexible, modifica la forma en la cual se crea, construye y relaciona el ser humano a través de un producto tecnológico con el resto de las actividades del mundo. Relación que debiera propender a que las sociedades y las culturas establezcan relaciones armónicas con los demás sistemas que componen el ambiente.

---

<sup>16</sup> Noguera, Ana Patricia. Op.cit.

Esto que se dice fácil requiere de un proceso colaborativo, en donde se aporten conocimientos y experiencias. Exige de un trabajo interdisciplinario que traspase los propios límites disciplinares, a fin de hacer viable la transmisión e integración de nuevas concepciones que puedan enfocar una o muchas situaciones de carácter ambiental desde diferentes perspectivas, y a continuación producir conocimientos más sólidos, a la vez que adaptables a diversas realidades.

Ambientalizar los saberes abarca el cuestionamiento incesante y abierto sobre los conocimientos y su producción, los cuales nos permitan comprender mejor las realidades socio-ambientales, y a la vez orientar nuestras acciones en proyectos de sostenibilidad de vida en su diversidad.

Si éste es el propósito, entonces hemos de favorecer el diálogo con otras formas de conocimiento que componen las diferentes visiones del mundo (religioso, científico, cultural, tradicional...), lo mismo que la reflexiones respecto a las dimensiones afectivas, estéticas y éticas de las relaciones interpersonales y con la naturaleza.

En ese pensar, sentir y actuar, la perspectiva de cambio nos conduce a contribuir de algún modo a la formación de una ciudadanía ética, que exhiba sin regateos sus credenciales de responsabilidad social, de tal modo que no se aparte de los valores de justicia, solidaridad y equidad.

Estar en contacto con los problemas socio-ambientales e involucrarnos en los escenarios en que éstos ocurren, nos empuja a experimentar las vivencias de intervención en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza desde el análisis y la reflexión crítica, además de propiciar y defender un desarrollo sustentable que abrace la realidad fluyente, que no se transfigure en una trampa discursiva o que atente con las tradiciones y formas de hacer cultura de los diversos grupos humanos, es decir, un desarrollo sustentable en el que nadie se sienta forzado a rendirle cuentas al Espíritu Santo de la economía moderna.

El pensamiento ambiental permea diversos saberes; problematiza al medio ambiente; construye una vía interpretativa, sin nulificar la multiplicidad de sentidos, acerca de las cuestiones ambientales vinculadas con las acciones humanas que las originan. La interpretación del medio ambiente desde una visión objetivista "sería captarlo en su *realidad* factual, describir sus leyes, mecanismos y funcionamiento"<sup>17</sup>, en tanto que, de acuerdo a Isabel Moura, desde una interpretación hermenéutica "se trata de evidenciar los horizontes de sentidos histórico-culturales que configuran las relaciones con el medio ambiente para una determinada comunidad y en un tiempo específico"<sup>18</sup>,

En donde diversos saberes movilizan numerosas percepciones, intereses, ideologías y posiciones, las cuales no necesariamente empatan, existe el riesgo de que el discurso ambiental configurado sea más instintivo que estructurado, y que a la larga salga más fortalecida la visión antropocentrista que desdeña a la naturaleza reservándole a ésta un lugar en lo salvaje y lo rústico.

He aquí uno de las tantas incertidumbres que se tienen que afrontar al traspasar gruesas paredes que mitifican y distorsionan la real expresión de lo ambiental, en un mundo donde la naturaleza se piensa con criterios de variada naturaleza.

Ambientalizar saberes es una fuerte apuesta que nos lleva a interrogar a la realidad desde una perspectiva más humana y comprensiva de la otredad. Es repensar este mundo complejo muchas veces descriptible, pero no tantas descifrable. No es un trabajo de simulación limitado a nivelar los desequilibrios ecológicos. Implica la resignificación de nuestras convivencias y la construcción de una nueva racionalidad que no percibe a la naturaleza como la cosa a la que hay que controlar y dominar, sino en la que se sustenta la vida y se transforma la inteligencia.

---

<sup>17</sup> Moura, Isabel. "Los sentidos de lo "ambiental": la construcción de la hermenéutica a la pedagogía de la complejidad" En La complejidad ambiental. Enrique Leff (coordinador). Siglo XXI. Biblioteca Aprender a aprender, México, 2009, p.93.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p.93.

## Sobresaltado por la complejidad

Lo complejo no es lo opuesto de lo simple, “sino lo antes simple que luego se complejiza”.<sup>19</sup> Pensar ambientalmente es hacerlo desde la perspectiva de la complejidad, es decir, observando y actuando sobre una realidad en la que se entrecruzan problemáticas ambientales, los cuales se abordan mediante una racionalidad encaminada hacia la complementariedad y la conjunción de los conocimientos. Esto nos dirige a familiarizarnos con la construcción de una nueva perspectiva cognitiva en el campo de las ciencias, en donde confluyen tanto la física, la química, la biología y la ecología como la sociología y la antropología, entre otras disciplinas, y en donde además el arte, la psicología, la estética, la comunicación, la ética y la filosofía contribuyen a resignificar nuestras relaciones con la naturaleza misma.

La complejidad es un paradigma en ciernes y se presenta como una respuesta al pensamiento prevaleciente que reduce, cuantifica, disgrega y simplifica. Es el mismo que hace una lectura del mundo desde la óptica del equilibrio inalterable, del determinismo concluyente, de la racionalidad unidimensional, de la representación lineal causa-efecto, y de la tajante y artificial división disciplinaria de saberes.

La complejidad—señala Juan Carlos Moreno—“no es el triunfo sutil de la simplificación, ni la simplicidad al revés, ni la eliminación de la simplicidad. Es la unión dialógica de la simplificación y la complejización. A diferencia del pensamiento simplificante, el pensamiento complejo debe luchar contra la simplificación, utilizándola necesariamente como contraste”.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Ochoa, Octavio. *La universidad desde la perspectiva del pensamiento complejo*. (Un acercamiento al problema de la transformación universitaria). Gobierno del estado de Veracruz. Colección Summa. México, 2009, p.64.

<sup>20</sup> Moreno, Juan Carlos. *Fuentes, autores y corrientes que trabajan la complejidad*. En *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. UNESCO, ICFES, Colombia, 2002, p.20.

Quienes se orientan a trabajar temas ambientales tienen que evitar de entrada la separación y el fraccionamiento de hechos y fenómenos que de origen están unidos. Cada parte se encuentra interconectada con otras y son propiedades del todo que ninguna de las partes por sí misma posee. La totalidad es más que la suma de aquéllas.

Aquí las certidumbres desaparecen, los espacios del desorden se extienden casi infinitamente, las causalidades múltiples afloran, la autoorganización se hace relevante y el azar nos descubre aún más la complejidad de lo real. En este entretejido difícil de interpretar sin tropiezos, lo ambiental adquiere dimensiones que en un primer momento nos parecen inabarcables. Pero si nuestra piel es sensible a la devastación del ambiente, no tenemos otra opción que entrarle a este juego de espejos y laberintos, recorrer un tablero con piezas intercambiables y reglas que en cualquier momento pueden modificarse. Lo ambiental es un terreno fangoso. Cuando creemos pisar en firme caemos más profundamente en la desolación y en el escepticismo. Estamos muy expuestos a padecer el síndrome de la verde esperanza desclorofilada.

La complejidad de un fenómeno cualquiera, y en particular ambiental, “es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados”.<sup>21</sup> El asunto es darnos cuenta de que aquello que vamos construyendo desde el pensamiento ambiental, el cual no sobra decir que muestra cualidades dispares, se manifiesta como un entramado de eventos, acciones, interacciones, determinaciones y azares que fácilmente nos llevan a la confusión e incompreensión del objeto que queremos abordar, conocer y explicar.

Por lo mismo, construir los criterios y las herramientas cognoscitivas para profundizar en su estudio y comprensión nos invita a que recurramos a nuevos paradigmas que provienen de la física y de la química principalmente, pero también de la cibernética y del pensamiento sistémico, así como de muchos otros

---

<sup>21</sup> Ochoa, Octavio. Op.cit., p.59.

saberes que no se desprenden necesariamente del conocimiento científico, y que mucho aportan en este sentido.

Un educador ambiental ocupado tan sólo en diseñar materiales didácticos y estrategias pedagógicas, lo cual es apreciable, pero que no toma en cuenta estas enormes aportaciones de carácter epistemológico para enriquecer su perspectiva de comprensión, termina por hacer de la educación ambiental una serie de actividades pro ecológicas cortoplazistas, mismas que conllevan un noble propósito, pero que sólo legitiman buenas voluntades, lo que a vistas del grueso de la sociedad suma puntos al prestigio y da reconocimiento social, pero no más.

De igual manera, un periodista dedicado a investigar temas ambientales y a publicar sus trabajos en distintos medios de alcance masivo, y que pasa por alto estas nuevas perspectivas para mirar, comprender y explicar lo ambiental, superficializa y distorsiona las problemáticas ambientales, pues supone causas que no son o bien que aparecen como dispersas, señalando efectos que van más allá de lo descrito, esbozando soluciones que únicamente maquillan la problemática, y exponiendo piezas de un rompecabezas incompleto y deslavado.

“La complejidad —nos indica Octavio Ochoa— no existe como fenómeno en sí mismo, sino como cualidad de los fenómenos del mundo real...La óptica de la complejidad más bien representa una perspectiva epistemológica a partir de la cual la comprensión humana intenta develar la forma en que cada fenómeno físico, biológico o social es complejo...”<sup>22</sup>

Por otro lado, Leff conviene en que “en el mundo humano surge una dualidad irreducible, que ‘complejiza’ la evolución de la naturaleza, de la materia, de lo real. Nace al mundo el orden simbólico, que ‘representa’, ‘corresponde’ y se ‘identifica’ con lo real, pero que no es una traducción de lo real al orden del signo, la palabra y el lenguaje”.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, p.48.

<sup>23</sup> Leff, Enrique. Complejidad ambiental. Texto presentado en el 3er Seminario Bienal Internacional Complejidad 2006, La Habana, Cuba, 9-12 de enero de 2006. Consulta en internet 23 de febrero 2011, p.1.

Lo complejo no debe quedarse en un concepto común o asociado a la idea de lo complicado, integrado por múltiples factores y que resulta de difícil comprensión. Es mucho más que eso, dado que, como lo señala Morin, reúne “orden, desorden y organización y, en el seno de la organización, lo uno y lo diverso; esas nociones han trabajado las unas con las otras, de manera a la vez complementaria y antagonista; se han puesto en interacción y constelación.”<sup>24</sup>

La complejidad es “tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados...tejido de eventos, acciones, interacciones, azares, determinaciones, y retroacciones que constituyen nuestro mundo fenoménico, de tal manera que tiene la forma de lo enredado, inextricable, desorden, ambigüedad, incertidumbre...”<sup>25</sup> En palabras de Wagensberg, “lo naturalmente natural era antes lo determinista y lo reversible; lo artificialmente excepcional era lo aleatorio e irreversible”.<sup>26</sup>

Si lo que predomina en el mundo y en la mirada que de éste hacemos es la complejidad, con mayor razón requerimos adoptar una posición de responsabilidad y cuidado en nuestra, muchas veces incomprensible, relación con el entorno, un *ethos* mundial en términos de Boff (2001). Esa complejidad se constituye en una nueva racionalidad y a la vez en una nueva forma de pensar el mundo desde campos tan extensos como la ciencia y la tecnología, pero no sólo eso, también es claro que en el proceso se generan nuevos actores sociales, los cuales, nos indica Leff, “se movilizan para la apropiación de la naturaleza”.<sup>27</sup>

Lo ambiental reviste complejidad porque implica la constitución de una nueva cultura, en donde a partir de lo material y lo simbólico se construyen otras visiones en las que convergen diálogo de saberes, identidades colectivas,

---

<sup>24</sup> Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Geodesia. Madrid. 1998, p.9.

<sup>25</sup> Morin, Edgar. Op.cit., p.12.

<sup>26</sup> Wagensberg, Jorge. Ideas sobre la complejidad del mundo. Libros para pensar la ciencia. Matatemas 9, Barcelona, 1998, p.16.

<sup>27</sup> Enrique Leff (coordinador). La complejidad ambiental. Siglo XXI. Biblioteca Aprender a aprender, México, 2009, p.1.

prácticas educativas ambientales, internalización de valores, interacciones comunicativas, acciones solidarias y ejercicios democráticos.

Se trata de un cúmulo de experiencias en un mundo ya no interpretado como homogéneo, lejos de ser repelente a la alteridad y de estar adoquinado de certezas, sino, por el contrario, visto como un producto de la invención cotidiana. Es la reconstrucción y construcción de ese mundo vivido, abierto a la diferencia y en el que se inscriben nuevas subjetividades. Mundo habitado en finitud, y en donde se socializa el saber ambiental.

Nuestros tiempos marcan que estamos ya frente a una complejidad ambiental que

...irrumpe en el mundo como un efecto de las formas de conocimiento, pero no es solamente relación de conocimiento. No es una biología del conocimiento ni una relación entre el organismo y su medio ambiente. La complejidad ambiental no emerge de las relaciones ecológicas, sino del mundo tocado y trastocado por la ciencia, por un conocimiento objetivo, fragmentado, especializado. No es casual que el pensamiento complejo, las teorías de sistemas y las ciencias de la complejidad surjan al mismo tiempo que se hace manifiesta la crisis ambiental, allá en los años sesenta, pues el fraccionamiento del conocimiento y la destrucción ecológica son síntomas del mismo mal civilizatorio. Por ello, la complejidad ambiental remite a un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento. Desde allí se abre el camino que hemos seguido por los senderos de este territorio desterrado de las ciencias, para delinear, comprender y dar su lugar –su nombre propio– a la complejidad ambiental.<sup>28</sup>

Este tipo de pensamiento considera al ambiente como un sistema complejo, en el cual se presentan relaciones nada sencillas de interpretar entre elementos bióticos y abióticos. Para el pensamiento ambiental no hay separación entre el fenómeno y lo que de él emerge. Es un proceso social, no lineal, dinámicamente complejo y

---

<sup>28</sup> Leff, Enrique. Complejidad ambiental. Texto presentado en el 3er Seminario Bienal Internacional Complejidad 2006, La Habana, Cuba, 9-12 de enero de 2006. Consulta en internet 23 de febrero 2011, p.2.

con resultados inciertos, ya que las causas desaparecen. Se trata de un proceso histórico que se sostiene sobre una base de capacidades acumuladas, que hace que fenómenos aparentemente simples se conviertan en complejos.

Es cierto que la parte *demens* que muchas veces protagoniza nuestros actos, nos hace olvidar fácilmente la interdependencia en la que estamos inmersos. Nos autoengañamos y no vemos con claridad lo interconectados que estamos en una vasta e intrincada red de relaciones. Comprender esta interdependencia, señala Noguera, "implica cambiar el sentido de la percepción, dejar de analizar las partes para concentrarnos en el todo, percibir relaciones más que objetos aislados, captar los bucles de retroalimentación más que las secuencias lineales de efecto causa. Entender que cualquier perturbación repercute como una ola en expansión por el efecto mariposa".<sup>29</sup>

Es indiscutible que la intervención humana ha sometido a los sistemas a intensas interferencias más allá de los límites, hasta el punto de mantenerlos en permanente peligro de colapso y en consecuencia a nuestra misma especie. Si no retomamos el principio de cuidado, responsabilidad y cooperación para construir lo que se ha denominado "sociedades sustentables", confirmaremos nuestra arrogancia que no accidentalmente rima con ignorancia.

En suma, es imperioso cambiar las lentes con las que observamos nuestra realidad. Por eso no sólo es prudente sino además prioritario incorporar la complejidad en la construcción de un pensamiento ambiental, y volcarnos con una visión crítica del modelo de desarrollo dominante hacia una búsqueda de fuentes de innovación, a través de procesos participativos, conformando en el trayecto interpretaciones multidimensionales y sistémicas de lo que observamos y enmarcamos como problemáticas ambientales.

---

<sup>29</sup> Noguera, Ana Patricia. Op.cit., p.59.

En este dar sentido, significado y valor a lo que trasciende los terrenos de la ecología, y que no es la versión romántica del encuentro ser humano-naturaleza, se aprenden diferentes órdenes de lo real, y en consecuencia nos adentramos en una complejidad metodológica y epistemológica que hace factible unificar lo natural con lo social, pues como complejidad ambiental que se define, su perspectiva no es positivista, tampoco objetivista, ni racionalista, lo que no quiere decir, de acuerdo a Leff que se caiga en un relativismo ontológico, un eclecticismo epistemológico y un escepticismo teórico. Tal complejidad ambiental nos hace pensar la diferencia—“más allá de la separación del objeto y el sujeto—desde la diferenciación del ser en el mundo por la vía de la diversidad cultural y de la relación del ser con el saber”<sup>30</sup>

Al respecto, Benjamín Ortiz refiere que es necesario generar un cambio conceptual de fondo y “pasar de la idea de progreso, modernidad, individualidad y voluntad a la de autoorganización, incertidumbre, creatividad y sustentabilidad”<sup>31</sup>. El hecho es que no podemos avanzar en dirección a ese cambio en tanto desconozcamos la complejidad ambiental. Tal situación, dicho sea de paso, puede endosarse a la lógica omnipotente del mercado, lo que ha derivado en que no pocas teorías externalicen a la naturaleza.

Por lo mismo, es sugerente la invitación que Carlos Galano nos hace para repensar desde una nueva trama discursiva, carente de certidumbres, arriesgada y abarcadora, y de este modo “comenzar a desmontar un aparato omnicompreensivo que naturalizó la desnaturalización de la naturaleza, la cosificación de las culturas y legitimó el orden existente desde el poder del pensamiento científico y del proceso productivo”<sup>32</sup>. De ahí que la complejidad ambiental emerja como, con precisión señala Leff, “un entramado de relaciones

---

<sup>30</sup> Leff, Enrique. Discursos sustentables. Siglo XXI, México, 2008, p.210.

<sup>31</sup> Ortiz, Benjamín. Sistemas complejos y universidad: pistas para la investigación y la enseñanza universitaria. En: sistemas complejos, medio ambiente y desarrollo. Coedición UIA y BUAP, México, 2008, p.12.

<sup>32</sup> Galano, Carlos. Crisis y sustentabilidad. <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/galano01.pdf>. Consulta en internet: 23 de febrero 2011.

de alteridad, donde el ser y las identidades se reconfiguran a través del saber de actores sociales...<sup>33</sup>

Certera es la apreciación del mismo Leff cuando expresa que aprehender la complejidad ambiental implica repensar lo pensado para pensar lo *por pensar*. Esto es más que un juego de palabras, devela la dinámica en que tenemos que ir construyendo nuestras reflexiones sobre la naturaleza, así como las estrategias de conocimiento que hemos de transformar a fin de dar lugar a los saberes hasta ahora subyugados por el proyecto positivista.

Si de verdad nos interesa construir estrategias alternativas para reapropiarnos de la naturaleza con un sentido que remita una y otra vez a la sustentabilidad, entonces nuestras acciones han de encaminarse a introyectar la otredad y a reafirmar la tolerancia desde la educación ambiental, lo mismo que a proyectar lo colectivo y a delinear nuevos horizontes para la comunicación desde el ejercicio profesional del periodismo ambiental, como una de las tantas posibilidades existentes.

Se busca trascender la crisis de civilización desde múltiples frentes, gracias a la producción de un conocimiento que ya no se sustente en la construcción de un mundo insustentable, y en donde, bien sabemos, los procesos de intercambios económicos, productivos y de consumo desmontan, asimilan y desfiguran una y otra vez el grueso de las dinámicas alternativas de ser, estar y pensar en el mundo.

Precisamente, estos y otros elementos que vamos a comentar enseguida nos ayudan a entretrejer, mediante una actividad cognitiva, los aspectos significantes de la práctica en el campo de la educación ambiental, a la vez que integramos un discurso que da cuenta de la complejidad ambiental, puesta en marcha desde los mismos referentes en que nos apoyamos para desarrollar este primer capítulo.

---

<sup>33</sup> Leff, Enrique. Op.cit., p.211.

## **Crisis ambiental y lo que sigue**

La admisión de un solo modelo técnico-económico de progreso, el conformismo individual y social, el consumo insaciable de recursos y las muchas actividades que deterioran y destruyen el ambiente natural y social, son factores, junto con la explosión demográfica, la creciente desigualdad social y la inequidad de género, que nos tienen hundidos en una crisis ambiental de enormes proporciones, y que bien a bien no sabemos cuándo ni cómo habrá de superarse.

Incluso, estamos inciertos de si puede haber consensos para emprender políticas públicas a nivel internacional y encontrar salidas viables a esta crisis ambiental y de deterioro social global, las cuales, finalmente son expresión de la crisis del capitalismo y su expansión mundial que supera la capacidad de la Tierra para mitigar la desestabilización ecológica. Y es que la búsqueda de la rentabilidad del capital a toda costa, así como la demostrada incapacidad para revertir en las sociedades los efectos desintegradores de la globalización capitalista, pone en jaque al mundo entero, a todo nuestro hábitat. Una sociedad mundial en armonía ecológica con la naturaleza es inconcebible en las actuales condiciones del capitalismo global.

Tal crisis, nos dice con mucha claridad Carlos Restrepo, “nos obliga a tomar conciencia de nuestra pertenencia a la naturaleza, de la que nos habíamos creído independientes y desligados. Superando la arrogancia, es necesario reconocer que vivimos en un ambiente finito, de recursos limitados, que eventualmente puede ser destruido por la acción humana. Las dificultades generadas en la interacción con otras especies vivientes nos colocan en una situación de peligro para la vida, que nos obliga a buscar nuevas estrategias de convivencia”<sup>34</sup>

Más adelante agrega que la crisis ambiental, por él concebida en términos de crisis ecológica, se revela, por un lado, “con características negativas, como contaminación del ecosistema y alteración de los factores y cadenas que asegura

---

<sup>34</sup> Restrepo, Carlos. Ecología humana. Una estrategia de intervención cultural. Editorial San Pablo, Colombia, 1997.

el funcionamiento de la biosfera. Y por otro, la reflexión sobre el medio ambiente se nos revela como parte de una crisis de la racionalidad humana, señalando los límites de las ideas de desarrollo y progreso, así como el fin del optimismo que propugnaba la confianza ciega en las bondades de la ciencia y la tecnología". Y remata: "Lo que inicialmente se presentó como simple contaminación del medio ambiente en sus constituyentes físico-químicos, vino a revelar de contragolpe una crisis del pensamiento occidental, de nuestras categorías valorativas y del mundo de nuestras relaciones interpersonales".<sup>35</sup>

Lo dicho, esta crisis ambiental es producto de una crisis de civilización, es decir, de un modelo de conocimiento, de relación de ese conocimiento con la naturaleza, del poder ritualizado por el mercado. Es la crisis de una concepción política, social y económica que sólo piensa en términos cuantitativos, de eficiencia, en términos economicistas y de arar los suelos naturales y culturales con preceptos contaminados por la maximización de beneficios, de la riqueza concentrada y la pobreza expandida.

La crisis ambiental ya no sólo es un acontecimiento natural, sino que desde el siglo XX, y con cimientos en la modernidad, en la ciencia clásica y en la lógica depredadora de la racionalidad instrumental, se ha transformado en un proceso inducido por un modelo de conocimiento, económico, político y cultural, fundado en la colonización de la vida y de las culturas. Un conocimiento que canceló, en su irrefrenable búsqueda de la uniformidad y de la fragmentación, al núcleo de la vida que es la diversidad, lo diferente, lo otro, la alteridad.

Implica además una crisis moral de las instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental con la trama de la vida. Es también la del modelo de explotación de los recursos naturales. No es una crisis ecológica, sino una del conocimiento hegemónico y de lo social. Resultado de una visión mecanicista del mundo, que ignorando los

---

<sup>35</sup> Ibid., p.9.

límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, acelera y profundiza los cambios climáticos.

De acuerdo a Guillermo Foladori son tres los enfoques que permiten explicarnos la crisis ambiental: el tecnocentrista, el ecocentrista y el humanista o clasista. Estas perspectivas indican los modos ético-políticos de enfrentar el problema. El primero de ellos es hegemónico e “identifica la causa de los problemas ambientales con tecnologías y procesos depredadores o contaminantes. Pero, también, considera que es posible cambiar hacia tecnologías limpias y energías sustentables. Sin necesidad de expresarlo conscientemente. Esta posición defiende la producción capitalista, aunque arropándola de medidas ambientales”.<sup>36</sup>

El mismo Foladori reconoce que modificando determinadas tecnologías y procesos es factible corregir problemas ambientales específicos; sin embargo, señala, esto no es suficiente pues en el fondo no hace variar las tendencias intrínsecas a las relaciones capitalistas. “No modifica la tendencia a producir siempre más y a utilizar siempre más recursos naturales. No lo hace tampoco con el desperdicio productivo, derivado de que la oferta y demanda nunca coinciden cuando se produce para el mercado... se mantiene la tendencia a apropiarse de riqueza por la guerra, causando degradación ambiental de alcance temporal incierto”.<sup>37</sup>

La segunda posición, denominada ecocentrista, representa a la sociedad como consumidora. “Esta posición no tiene tanta confianza en la tecnología como solución a la crisis ambiental y, de la misma forma que el consumidor tiene una relación individual con el producto o la naturaleza con la cual se relaciona,

---

<sup>36</sup> Foladori, Guillermo. El pensamiento ambientalista.  
[http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/5\\_foladori\\_st.pdf](http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/5_foladori_st.pdf).  
Consulta 2 de marzo 2011, p.2.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p.2.

considera que es la actitud individual lo que debe cambiar para superar la crisis ambiental”.<sup>38</sup>

“Al organizarse en torno al consumo —puntualiza Foladori— muy comúnmente se enfrenta a grupos que representan clases o sectores sociales, como sindicatos o el mismo gobierno, con lo cual pierde la perspectiva de qué clases sociales pueden garantizar un cambio radical en la organización de la sociedad y con la naturaleza”.<sup>39</sup>

“La tercera posición, humanista o clasista, considera que el comportamiento de la sociedad con la naturaleza externa depende del tipo de relaciones que se establecen al interior de la propia sociedad humana... Entiende que ésta se divide en grupos y clases sociales con intereses encontrados; y que tales contradicciones sociales explican el comportamiento con la naturaleza... Para esta posición ni la tecnología ni el convencimiento personal son soluciones radicales a la crisis ambiental”<sup>40</sup>. En esta perspectiva la principal causa de la crisis ambiental está en las relaciones sociales capitalistas.

Con estos elementos proporcionados por Foladori en su texto *Pensamiento ambiental*, además de otros autores como Enrique Leff, Galano y Restrepo, por mencionar algunos, podemos ir esbozando un marco de referencia que nos ayude a construir respuestas frente a la crisis ambiental, a construir resistencias a aquello que la ha originado, así como a diseñar estrategias de vida como una forma de afrontar los retos que nos impone una descomposición que se nos endosa en lo individual, cuando en realidad tiene de suyo responsabilidades de marcas registradas y gobiernos indolentes.

---

<sup>38</sup> Ibidem, p.2.

<sup>39</sup> Ibid., p.3.

<sup>40</sup> Ibid., p.3.

En tanto sigamos actuando sobre la naturaleza en función de nuestras necesidades estimadas tramposamente como ilimitadas; mientras mantengamos a costa de lo que sea una visión deformada de que el dominio y control de la naturaleza no tiene posibles contrapesos; y en la medida en que no cedamos ni un milímetro en nuestra condición de principales depredadores del planeta, hasta el grado de poner en riesgo nuestra propia supervivencia como especie, la crisis ambiental tendrá manifestaciones cada vez más severas para cualquier ecosistema, independientemente de cuál de los tres enfoques utilicemos para tratar de encontrar una explicación sobre la misma.

A la construcción de un pensamiento ambiental no puede escapar el entendimiento o aproximación hacia lo que ha generado la crisis ambiental y saber con mayor precisión de qué dimensiones son sus efectos. Desde luego que esto no parte de ahora o de unos cuantos años atrás, existe una historia que refleja equívocos insultantes, ambiciones desmedidas, abuso de poder, exigua o nula solidaridad, lógicas de mercado por encima de intereses comunitarios, complicidades e impunidad a pasto, leyes retorcidas e inconsciencia rampante. Ante todo esto, que es abrumador, no es ético la inmovilidad o la indiferencia, no resulta sensato apartarse de la utopía que nos ha de servir para salir de este largo túnel en que nos hallamos inmersos muy a nuestro pesar.

La crisis ambiental es un asunto con numerosas aristas que hay que debatir, no tanto en sí misma, “cuanto en su calidad de expresión de contradicciones y fracturas culturales y sociales más amplias”, como lo refiere con cierta ironía Manuel Arias<sup>41</sup>. Si bien, se hace inminente tomar medidas adecuadas para superar dicha crisis, las discusiones, las propuestas y los encuentros en torno a ésta no deben teñirse de pesimismo o de catastrofismo paralizante.

---

<sup>41</sup> Arias, Manuel. Sueño y mentira del ecologismo. Naturaleza, sociedad, democracia. Editorial Siglo XXI, España, 2008, p. 13.

Uno de los retos, entre otros muchos y desde distintos frentes, es “generar enfoques científicos capaces de participar en la construcción de proyectos orientados hacia la sustentabilidad”<sup>42</sup>, tal y como lo anota Jaime Morales en su texto *Sociedades rurales y naturaleza*.

Al adentrarnos en el conocimiento de aquello que origina esta crisis, cómo se expresa y qué posibles consecuencias tiene para el planeta todo, y al reflexionar sobre las decisiones que tomamos o dejamos de hacer, invariablemente encontramos en las entrañas de la misma los efectos desgarradores de un proyecto civilizatorio occidental construido desde el racionalismo. Es un proyecto en el que la industria y la urbe se tienen como referentes de desarrollo, en donde es marcada la tendencia a ocultar la secuela de los muy altos costos sociales y ecológicos de este modelo civilizatorio moderno, mismo que considera a la naturaleza como algo ajeno a la cultura humana, y de pasada concibe a las leyes económicas por encima de las leyes naturales. (Morales: 2004). Avasallador panorama éste que oprime y desconcierta, pero estúpido sería simplificar, reducir o minimizar sus alcances, y no problematizar tan compleja realidad con el propósito de reparar las injusticias practicadas con desparpajo.

### **El progreso dramatizado**

En nombre del progreso se encarcela y domestica a la naturaleza y a las culturas; se emprende una despiadada lucha contra la biodiversidad natural y la diversidad cultural; y en escenarios contiguos la utilización de tecnologías insustentables es a la vez un juego seductor y cargado de complacientes promesas. Bienvenidos a la civilización occidental urgida de modernidad, depredadora en los hechos y sustentable en el discurso.

---

<sup>42</sup> Morales, Jaime. *Sociedades rurales y naturaleza*. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad. UIA e ITESO, México, 2004, p.22.

En este teatro del absurdo veamos como algo “natural” la lógica que desmonta, desforesta, cambia los usos del suelo, exagera la búsqueda y maximización de los beneficios, ara los suelos humanos con los arados de la desmemoria y la colonización. Presenciamos una vez más, la representación de una tragicomedia que se piensa infinita y en la que muchos espectadores apenas y se ven tocados en su blandengue conciencia ambiental. Fin del primer acto.

En un escenario mucho más amplio y en cual las paradojas, las contradicciones y los conflictos se eternizan es posible observar desde distintos ángulos cómo “el capitalismo ahora vestido con los ropajes ecologicistas ambientaliza los lenguajes y lo que ellos expresan: saberes, ciencias, tecnologías, ideologías políticas, posturas éticas y conceptos de sociedad, lo que implica una ruptura con las estructuras instrumentalistas y proceder en el sentido de la revitalización del sentido poético del mundo”.<sup>43</sup>

El discurso representado para un público neófito y automatizado se permea por la separación entre naturaleza y cultura, y por las relaciones de dominio de la cultura (sociedad, economía, ciencia, tecnología, ética, estética y política) sobre la naturaleza.

Iniciado el segundo acto la visión utilitaria y totalitaria del mercado nos cierra los ojos e impide que concibamos como posible pensar desde otras racionalidades, “desde otras visiones sistémicas e interculturales, que van complejizando la vida, el ambiente y los sentidos de interrelación entre sociedad y naturaleza, entre poder y naturaleza”<sup>44</sup>.

Antes de concluir este acto pensemos ambientalmente, pero no recorriendo tímidamente las orillas de otros saberes, o favoreciendo simulacros de entendimiento y compromiso ecológicos. Vayamos más allá, apliquemos nuestra

---

<sup>43</sup> Noguera, Patricia. Op.cit., p.45.

<sup>44</sup> Ibid.

inteligencia e intuición dedicándonos, como certeramente expresa Galano, “a deconstruir los códigos que han fundamentado las antiguas formas del colonialismo”. Fenomenal reto que tenemos que abordar desde la educación, el arte, la ciencia, la filosofía, la comunicación, el periodismo de divulgación científica y tantas otras trincheras. Fin del agotador segundo acto.

Intermedio. En esta tragicomedia con inclinaciones fársicas se desconstruye para luego colocar los ladrillos de la sustentabilidad, imaginando una trama narrativa de la realidad que se abre al desafío de pensar lo nuevo o inédito, como diría Paulo Freire. Esto significa, en palabras de Galano “comenzar a transitar el territorio alternativo de un modelo que habrá de cuestionar los saberes consabidos, los dogmas de toda laya. Es imaginar un nuevo ordenamiento territorial fundado sobre los potenciales de la naturaleza y sus diversidades ecosistémicas y las sinergias culturales. Es abrirse a los sentidos de estilos plurales de desarrollo y formas novedosas de participación ciudadana”.<sup>45</sup>

Poco antes de iniciar el tercer y último acto pesa la siguiente reflexión: no es con el ingenuo activismo ecológico de carácter intermitente que podemos construir este otro camino alternativo, tampoco con barrocas narrativas academicistas pro ambientales sujetas al calendario escolar.

El abordaje tiene que darse desde una perspectiva multidimensional, a fin de articular las diversas problemáticas ambientales en consonancia con las identidades culturales, y de esta manera desdibujar cualquier visión fragmentaria que desconecte artificialmente la pobreza de la desertificación, el desabasto de agua como un caso aislado de las catástrofes ambientales, o que desvincule del todo las epidemias con la extinción de culturas tradicionales.

---

<sup>45</sup> Galano, Carlos. Crisis y sustentabilidad, en <http://www.ambiente.gov.ar/infotecaea/descargas/galano01.pdf>. Consulta 22 de febrero 2011.

Tercer acto. Se observa en el escenario que lo que separa al humano de la naturaleza en “fragmentos dispersos y saqueados por la mercantilización y cosificación de todos, relaciones sociales, cultura, fuerza de trabajo”, (Galano: 2004) debe recomponerse a partir de la reapropiación de la naturaleza, incluida la recodificación de las identidades culturales.

Algunos personajes se pronuncian por una nueva racionalidad ambiental en la que se inscriba una nueva ética y una nueva teoría que abra el cauce del conocimiento y de los saberes para “deconstruir el logocentrismo de las ciencias” (Leff: 2009) y todavía más allá: detener la acumulación destructiva que hemos hecho de la naturaleza y con mayor fuerza desde la insustentabilidad global. Se supone que aquí termina el tercer acto, pero la compleja realidad nos dictamina que la historia sigue y sigue.

### **Tatuajes de eticidad**

Los humanos, con mayor énfasis en los dos últimos siglos, hemos acelerado la destrucción del tejido y las relaciones biosféricas que mantienen el funcionamiento del sistema global.

Con nuestro desarrollo estamos más alejados de los principios que hacen posible la vida y el sustento autopoietico; y por si no fuera suficiente, además nos hemos aferrado en incrementar el costo social de la destrucción ecológica y la degradación ambiental generada por la maximización de las ganancias y los excedentes económicos en el corto plazo.

Todos estos grandes desajustes complejizan las situaciones micro y macrosociales, lo que se expresa cotidianamente en mayor pobreza y desigualdad, violencia exacerbada, un orden depredador y mecanicista de la economía que ha desnaturalizado a la naturaleza (Galano:2006). “Nuestra civilización, en cuatro segundos de historia geológica comprimida, ha deteriorado y perturbado los ciclos biológicos, así como importantes redes de interacción entre

los diversos componentes de la biósfera” (Chivian y Bernstein:2008). Esto es así, porque en gran medida hemos ignorado nuestro origen común, nos mantenemos obstinados en fragmentar nuestro conocimiento y no reconocemos la unidad terrestre cósmica.

A la privatización del mundo, a la comercialización de la vida, a la degradación de las solidaridades, así como a la modernidad insustentable, al fortalecimiento de los escenarios desérticos y a la atomización de las personas, ha de oponerse el pensamiento ambiental, y no sólo presentarse como una estrategia de defensa del medio ambiente en términos éticos.

En este pensamiento la ética no es un añadido, sino constitutiva del mismo y exige una actitud de solidaridad, diálogo y reconciliación entre culturas y ecosistemas. Para lograrlo tenemos que cobijarnos en una dimensión ambiental, no como una nueva disciplina sino como una nueva visión del mundo que mira los problemas de manera transversal, holística, interdependiente y retroalimentadora, ya no impulsados por principios simplificadores que ocultan y mutilan la realidad compleja de los mundos físicos, biológicos y culturales.

Ser capaces de fluir en la observación de nuestra propia naturaleza unitaria, de realidades multidisciplinarias, transversales, multidimensionales, globales y planetarias, conlleva una conducta ética que no puede desvincularse de la comprensión del mundo natural. Mantener y mejorar la calidad ambiental requiere de un apuntalamiento ético que encuentre otras vertientes distintas, con menor impacto negativo como hasta ahora ha sido nuestra relación con la Tierra.

La superación de la racionalidad instrumental fundamenta una ética desde la práctica de los acuerdos mínimos, nos ayuda a establecer derechos y obligaciones por consenso con el fin de mutuo beneficio gracias a la cooperación. Si hasta ahora la ética ha girado en torno a los deberes que surgen de las relaciones sociales, es momento de incluir también “la responsabilidad con el sistema total de vida”, responsabilidad social y ambiental que, siendo diferentes, tienen mutua dependencia (Maya, 2000).

“No renunciamos a modificar la Tierra y la vida, —refiere Patricia Noguera— pero tampoco tenemos la pretensión de la absoluta autonomía sin su correspondencia de responsabilidad y cuidado”.<sup>46</sup> La responsabilidad es uno de los fundamentos de una ética desde la Tierra. El *homo sapiens* aprendió de su relación con el entorno y trató de vivir en armonía con el cosmos. A medida que fue estableciendo distancia con su entorno, los imaginarios que construyó fueron cada vez más independientes y alejados de esa naturaleza que lo constituye.

Ahora, que tenemos nuevos conocimientos de las comunidades ecosistémicas, podemos volver a aprender de esas relaciones. “La convivencia y cooperación nos permiten escoger las pautas para transformar la naturaleza sin destruirla. Transformación sin omnipotencia, que en el conocimiento se traduce en prepotencia”<sup>47</sup>.

Respetuosa tiene que ser relación de los humanos con la naturaleza y con los otros. El cuidado está ligado al respeto y del respeto surge la responsabilidad del hombre con la vida (Capra: 1998; Boff: 2001), con toda la vida y cualquier tipo de vida. No se trata de encontrar contra quién luchamos, sino con quién vivimos, o mejor, de quién dependemos (Restrepo: 1994). De aquí que debamos aprender la solidaridad y la cooperación horizontal.

En la ética ambiental rige el principio del reconocimiento del otro, no como alguien opuesto o amenazador, sino un otro con el que se comparte un desarrollo armónico e integral de la comunidad, lo cual hace viable el desarrollo pleno de los individuos. Ese otro responde a aquello que no soy yo, a aquello que es anterior a mí y, gracias a lo cual yo soy quien soy.

---

<sup>46</sup> Noguera Ana Patricia. El reencantamiento del mundo. <http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/ea/descargas/nogueira01.pdf>. consulta 24 de febrero 2011, p.62.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p.64.

Para que esto funcione así habría antes que desmontar el imaginario del individualismo, darle al yo una dimensión colectiva, en el marco de una cosmovisión ambientalista con capacidad de desmesura transgresora, es decir, reconocernos interdependientes, insertos en un fenómeno sistémico y en la totalidad, conducirnos como ciudadanos planetarios, respetuosos de cualquier forma de vida.

En esta nueva relación con la Tierra no tiene cabida el paradigma cartesiano que rige a la modernidad y que todo lo separa, divide y desordena. Es preciso construir otras miradas distintas a aquella "objetiva"; la de los hechos cuantificables; la de los resultados claramente verificables; la de la lógica de la linealidad, mirada que excluye y rechaza lo que no es aprehensible por la razón y que ignora la sensibilidad estética y la ética, los valores, las cualidades y el espíritu, y donde el azar y el caos quedan fuera de su consideración.

Más que ponernos encima ropajes éticos tatuemos en nosotros la eticidad, hagamos de los principios expuestos en la Carta de la Tierra, nuestra guía iniciática que nos empuja hacia una ruptura radical con los fundamentos de una civilización que presenta un caleidoscopio de problemas sociales y ecológicos culturales con tendencias deshumanizantes, y que además es cosificadora de la misma existencia.

Los seres vivos son miembros de comunidades ecológicas vinculados por una red de interdependencias, en donde prima la cooperación y la asociación antes que la lucha a muerte por sobrevivir. De este principio natural surge el valor de la solidaridad, que debe sobreponerse y superar el de la agresividad. Los valores no son entelequias universales a las que nos ligamos como en un contrato unilateral que debemos aceptar. Los valores son construcciones históricas que están ligadas a formas de percibir y de pensar.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> La Carta de la Tierra. [http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter\\_spanish.pdf](http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf). Consulta 26 de febrero de 2011, p.2.

Pensar ambientalmente es una conversión ética que nos lleva a repensar el ser del mundo complejo, a orientarnos hacia nuevas vías del saber dirigidas a la reconstrucción y la reapropiación del mundo. En este sumergirse continuo de la existencia en cualquier momento es prudente abrir “los sentidos bloqueados por el hermetismo de la razón” (Leff: 2009), la misma que ostentó a la ciencia moderna como dominación de la naturaleza; la que con cinismo dio lugar a la tecnificación y la economización desequilibrantes, y que empujó sin reparo alguno el mercado global como respuesta totalizante a nuestras inquietudes de cambio.

En contraparte, el tatuaje de la eticidad, al que podemos optar, nos identifica y liga con la construcción de sociedades sustentables y de una naturaleza poderosamente mediada por la experiencia ética.

### **Pienso ambientalmente, luego escribo**

Quienes hacemos uso del teclado, del micrófono o de la cámara para registrar nuestras propias reflexiones, descripciones, propuestas y análisis de temas ambientales, estamos inmersos en un ejercicio intelectual sensible que entrecruza estos aspectos ya expuestos y delineados a lo largo del primer capítulo. Cuando elegimos lo ambiental como práctica para experimentar el mundo, se hace imperativo revisar continuamente cómo se construye el pensamiento ambiental y conocer cuáles son sus expresiones más representativas.

Al estar directamente involucrados en la cotidiana búsqueda de información de temas ambientales, lo cual implica recopilar, jerarquizar, organizar, redactar, corregir y publicar, tenemos que abocarnos a comprender puntualmente los diferentes trazos de un pensamiento mutante y con muchas premisas aún no demostradas, y que en su entramado no deja de perfilar serias contradicciones.

En el quehacer de la investigación, de la comunicación y del periodismo de carácter ambiental, hay presentes filtros sociales y culturales que usamos para hablar acerca de la naturaleza. El lenguaje mismo es uno de ellos. Explorar el pensamiento ambiental nos ayuda a no colocar a los seres humanos en un lugar y a la naturaleza en otro; nos ofrece herramientas para evitar distinciones simples entre lo natural y lo social, lo que es crecientemente insostenible.

Pensar ambientalmente y luego escribir son experiencias mediadas con las que podemos contribuir a la difusión de temas ambientales complejos y al análisis de sus implicaciones políticas, sociales, culturales y éticas. Hacerlo con el concurso de inteligencias polifónicas nos abre opciones para extender la divulgación, enriquecer la educación y detallar la información.

Todo eso, en su conjunto, nos conduce a visualizar las veredas, los surcos y desde luego que también los baches de una realidad hondamente humana. El hecho es que la naturaleza de la que nos ocupamos es una construcción social que no tiene significados fijos, sino que han de ser ampliamente discutidos y reacomodados.

Específicamente, construir sentido de lo ambiental a través del ejercicio periodístico, científico y académico es escribir y comentar con conocimiento de causa acerca del mundo natural que interactúa con la sociedad, a fin de promover la preservación de las especies, valorar la mitigación de los impactos ambientales, explicar sobre disposiciones de los desechos y dar espacio a la prevención de desastres naturales, entre muchas otras acciones que coadyuvarían a formar una cultura ambiental de los ciudadanos, tan necesaria como edificante.

Éste es un trayecto en el que tenemos que sortear los pensamientos mecánicos, copiados y prefabricados, distinguir la avalancha de ecoturistas del pensamiento ambiental que tratan de descalificar a los pensadores creativos no ortodoxos. Es conveniente trazar los contextos que arrojan a cualquier problemática ambiental;

es prudente y aleccionador ir desentrañando las implicaciones educativas que los temas ambientales tienen, con la intención de coadyuvar a un proceso formativo entre los ciudadanos que son audiencia y lectores.

Al pensar ambientalmente y escribir en congruencia esos saberes-haceres y sentires involucrados, de alguna manera estamos reorganizando nuestro propio pensamiento con nuevos referentes simbólicos, contenidos, procesos, prácticas y percepciones acerca de la naturaleza, con respecto a la calidad de vida de los seres humanos y las formas de relación y de convivencia humanas con la naturaleza, además de que interiorizamos nuevas representaciones sociales, que a su vez nos abren amplios horizontes para comprender lo ambiental como construcción subjetiva, expresada a través del lenguaje y las acciones.

En esa ruta es prioritario darnos cuenta de que el pensamiento ambiental es fundamentalmente un estado mental en consonancia con la naturaleza y con otras culturas subalternas, y no tanto la imagen de una bolita que salta caprichosa en la ruleta. Tampoco es éste un camino para huir de los desasosiegos o un dominio en el cual se inventen epitafios a los ecosistemas y a los grupos culturales lastimosamente extinguidos. Aquí sobrevendrán dudas y confusiones, entraremos en zonas resbaladizas y nos encontraremos, con rabia y pesar entremezclados, que muchos de los procesos de deterioro son ya irreversibles.

Materia, energía e información, son las tres magnitudes básicas con las que iremos diseñando los distintos matices de este pensamiento ambiental, el cual vincula la necesidad de concientización, con las relaciones recíprocas entre naturaleza y sociedad. Simultáneamente se nos revelan nuestras grandes ignorancias y la complejidad de un mundo ya no descifrable y comprensible por la simple observación.

Vayamos ahora a compenetrarnos con las ideas que revuelan alrededor de la divulgación académica y científica, y hagamos una primera aproximación dentro de este trabajo a lo que se entiende por periodismo ambiental y qué tanto abarca éste.

Prestemos atención a un periodismo que aborda dramáticas temáticas ambientales, algunas de ellas escenificadas en el marco de programas ecológicos cortoplazistas, otras percibidas e interpretadas como fenómenos fuera de control, y no pocas desnaturalizadas en el manoseo informativo, pero también un cúmulo de ellas que cobran notoriedad y relevancia por las coyunturas que inducen a una proliferación de manifestaciones públicas, y a una caterva de discursos prometedores de más desconciertos que claridades.

## CAPÍTULO 2

### ENTRE SABERES Y PLACERES POR DIVULGAR

Diálogo, como es sabido, no significa hablar entre dos sino ir a través (*día*) del *logos*; no se trata de un ping-pong verbal en el que cada uno se aferra a sus opiniones, sino de compartir significados que fluyen entre los participantes y facilitan un entendimiento colectivo.

Jordi Pigem

Las visiones que escapan la perspectiva de la modernización, progreso, desarrollo y globalización se consideran residuales, subjetivas y descartables.

Enrique Leff

#### **Me gusta tu perfil académico**

*Los Ambientalistas* no es estrictamente un espacio destinado a la difusión de los resultados de investigaciones sobre educación ambiental, para ello existe ya otra revista de buena manufactura como *Tópicos*. Si bien éste es un aspecto que se considera, se está más en la línea de vincular las reflexiones de los autores con la docencia, con las prácticas de educación ambiental y con la idea de constituir un vehículo de comunicación con el entorno para la transmisión de aportaciones de la comunidad académica que se interesa por describir la habitación desordenada que es el ambiente, y que se empeña, sobre todo, en revelar lo que es deseable hacer en conjunto para mejorarlo, o al menos qué acciones emprender urgentemente para mitigar la diaria pérdida de miles de hectáreas de bosques o la indiscriminada contaminación de cielos, ríos y mares.

Los destinatarios de los artículos y ensayos que aparecen en la revista son investigadores y académicos que trabajan temas relacionados con la educación ambiental. Importa también llegar a estudiantes que se están formando en esa especialidad, pero el mayor reto es crear nuevos lectores que quieran, de entrada, simplemente enterarse y reflexionar acerca de la educación ambiental. Lectores que en su cotidianeidad vayan ocupando responsablemente los asientos que otros han dejado desocupados en cuanto a los asuntos del ambiente se refiere. Crear esos lectores lleva tiempo, exige de constancia, de diseñar una estrategia vinculante, de ir evaluando los resultados y no caer en la soberbia tentación de disecar expectativas.

El tenor de *Los Ambientalistas* es académico, pero también busca prolongarse en lo que de amigable tiene el periodismo ambiental. En algunos contenidos se inserta en ese lenguaje, gira alrededor de los molinos de crónicas, reportajes y entrevistas, no en el primer número pero sí en los siguientes. Y para no renunciar a la complejidad, padece el vértigo que conlleva hacer paralelamente divulgación científica, poco comprendida, relegada y hasta orillada por políticas oficiales a desembocar a ninguna parte.

¿Este híbrido editorial es acaso para rellenar baches intelectuales y completar los ficheros de la conciencia ambiental de la que estamos muy escasos? Lo cierto, que igualmente puede dudarse, es que no se trata de un producto milagro. Proviene del fondo de las inquietudes de un despeinado estudiante de educación ambiental, quien renuncia a quedarse siempre en el mismo sitio y se niega a hacer currículum para ser adulfado entre bostezos.

Y como divulgar es aspirar a nuevas filias, y en eso la ciencia se pinta sola, alejémonos de ser sibaritas de las creencias y tiremos de la maraña otros hilos.

## **Divulgar y diferenciar**

Acercarse a la ciencia para comentarla y tratar de explicarla suena bien, y hasta puede ser motivo de halagos y conmiseración para quienes se empeñan en divulgarla de muchas maneras posibles. Ahora que, ocuparse de ésta con un sentido puritano puede crear adicción y llegar a convencernos de que representa la única cosmovisión válida para interpretar y comprender la realidad, así como el único posible camino para alcanzar la tan anhelada verdad.

Al divulgar la ciencia es muy probable que nos quedemos en la reproducción discursiva de aquello que se obtiene como resultado de las investigaciones hechas en el laboratorio, o a través de innumerables documentos, o bien derivado del meticuloso y cuantificable trabajo de campo.

Mucho de lo que se hace en este sentido tiene como prioridad dar cuenta de las innovaciones tecnológicas, de los grandes y fascinantes descubrimientos que hacen avanzar la aplicación de conocimientos especializados en la vida cotidiana o, de igual modo, nos refiere cómo ocurren determinados fenómenos naturales.

Ese quehacer divulgador refuerza, por lo general, la visión mitificadora de una ciencia vinculada al progreso como una expresión del crecimiento sin límites, a la vez que se presenta como constructora de un discurso que sostiene la supremacía de la objetividad, de la verdad y de la certidumbre, lo cual pretende garantizar al común de los mortales, diríamos que engañosamente, su estancia en un mundo predecible, controlable y seguro.

Cuando uno elige hacer divulgación científica conviene detenerse un poco para no caer en la trampa de entronizar el conocimiento científico y desvalorizar prejuiciosamente otros saberes. Hay que ser crítico en cómo la ciencia positivista ha expulsado sin miramientos otras cosmovisiones acerca de lo que la naturaleza es y representa para los seres humanos.

Particularmente, incursionar en el periodismo ambiental debe conducirnos a exponer, comentar y promover un diálogo de saberes, contribuyendo en algo, por mínimo que sea, para que la sociedad modifique la racionalidad que da soporte a un desarrollo social insustentable, y para que los distintos grupos culturales que la conforman aporten desde sus respectivas cosmogonías a la democratización de los procesos de gestión ambiental.

Esa tarea divulgadora que va más allá de la informativa, requiere para concretarse de que el periodista o el académico no se sometan a los dictados de una ciencia que sigue el modelo mecanicista y se instala como continuadora de la impositiva realidad del mercado.

Dicho periodismo se ve precisado a cuestionar cualquier disciplina científica que se aferre “al ideal positivista que busca aprehender y controlar la realidad” (Leff). Escribir y opinar sobre temas ambientales es, sin duda, una oportunidad para desnudar los motivos de algunas ciencias para no abrir cauces a una nueva racionalidad, a una ética de la otredad y a un impostergable intercambio de maneras de pensar, ser y estar en el mundo.

Un periodismo ambiental, éticamente sostenido, es crítico de la globalización que acelera los procesos de degradación socio-ambiental. Construye en su discurso una visión mediática plural de los efectos y trascendencia de una crisis civilizatoria. Destaca la continuidad y las conexiones de los ecosistemas, además de que apunta a revalorar los procesos integrales de desarrollo sustentable de los diversos pueblos.

Otra de sus tareas es promover, y no tanto ideologizar, el saber ambiental emergente. Se suma a la difusión de una racionalidad social, la cual se dirige hacia la diversidad y complejidad. Colabora a que los distintos públicos expuestos a los medios se despojen de estructuras mentales cerradas y piensen en la multicausalidad y en las relaciones de interdependencia de los procesos de orden

natural y social, que “determinan los cambios socio-ambientales en el contexto de la globalización económica-ecológica”.<sup>49</sup>

Hacer periodismo ambiental abre perspectivas diferentes a aquella que da continuidad a la divulgación de una ciencia ocupada prioritariamente de objetivar la realidad y de cosificar el mundo. Invita a volcarnos sobre la divulgación de conocimientos y nuevos saberes que aportan significativamente a la construcción de una racionalidad orientada al desarrollo sustentable, democrático y equitativo.

La apuesta desde este tipo de ejercicio periodístico es por dar un lugar protagónico al saber ambiental emergente, y desmarcarnos de la tendencia dominante a sobrevalorar una ciencia unitaria, lineal y transformadora de la realidad desde la óptica que sube al pedestal la racionalidad económica y tecnológica, la misma que mercantiliza a la naturaleza y a la vez justifica hábilmente un crecimiento a todas luces depredador y, en consecuencia, insustentable.

Divulgar la ciencia tiene su mérito, incorporar otros saberes y conocimientos amplía horizontes. Se trata de resignificar lo que hasta ahora hemos construido como una vida moderna injusta, inequitativa e insustentable con el propósito de influir en la reversión de los procesos insustentables que en la actualidad van claramente en dirección contraria al equilibrio ecológico del planeta, a la conservación de la biodiversidad y a la de nuestro muy subastado bienestar como especie en peligro de extinción ¿o extensión?

---

<sup>49</sup> Leff, Enrique. Discursos sustentables. Siglo XXI, México, 2008, p.158.

## **Lo vulgar se hace popular**

Cuando uno intenta divulgar conocimiento especializado a través de los medios, busca que el público al cual se dirige la información comprenda adecuadamente el tema que se aborda, pero además que se despierte en éste un mínimo de curiosidad, asombro y sentido crítico por aquello que lee, ve o escucha, y por tanto no quede indiferente al material que recibe.

Si la información que se maneja es de carácter científico, se espera que el periodista que la elabora sea muy meticuloso con el lenguaje empleado, al traducir tecnicismos y con esto hacer accesibles al gran público sus escritos y/o comentarios.

El periodista dedicado a desentrañar información generada en el mundo científico, ha de ser muy claro en los conceptos que utiliza, distanciarse de lo superficial y banal en los contenidos, además de explicar con la mayor precisión posible, mediante el uso de analogías u otras figuras retóricas, aquello que considera complejo o muy abstracto para un posible receptor medio.

El propósito no es que instruya a ávidos sujetos heterogéneos desde el púlpito mediático, ni que desmantele creencias de audiencias atraídas por lo frívolo, sino que con paciencia, mucha ciencia y apertura a otros saberes, vaya modificando, lo que Manuel Calvo (2003) llama "este retrógrado estado de espíritu que excluye la ciencia de la cultura general."<sup>50</sup>

Pocos son los diarios que hacen divulgación científica; escasos los programas de televisión que le dan relevancia a la información que se desprende de los proyectos de investigación en diversas disciplinas científicas; efímeros los que se escuchan a través de la radio; y plagados de errores los blogs y páginas Web que propagan este tipo de información.

---

<sup>50</sup> Calvo Hernando, Manuel. Divulgación y periodismo científico: entre la claridad y la exactitud. Dirección General de Divulgación de la ciencia. UNAM, México, 2003.

Ésta no muy alentadora panorámica tiene que ir cambiando, lo cual sólo será posible cuando el divulgador se esfuerce por entregar productos de calidad; perseverare en abrir nuevos espacios para informar y sensibilizar a nuevos públicos; y se asocie con otros divulgadores científicos y de otros saberes alternativos para emprender nuevos proyectos que convengan a inversores, productores, patrocinadores y audiencias.

No es una labor exclusiva de los divulgadores, pues ya mucho tienen con investigar y redactar su información, también es responsabilidad de los centros escolares, de los grupos comunitarios, colegios y universidades que en lo particular deben motivar a sus estudiantes para que establezcan un cortejo muy seductor entre ellos y la ciencia y otros saberes.

Igualmente, es tarea de los gobiernos, empezando por eliminar el doble discurso que dice apoyar a la investigación científica, y año con año recorta los presupuestos para su despegue y fortalecimiento, o bien sólo se ocupa de promover aquellas disciplinas que mantienen una “aplicación práctica, instrumental y utilitarista del conocimiento objetivo”. Esas políticas discriminatorias, queda claro, también afectan, y de manera muy señalada, otras perspectivas de conocimiento generadas desde miradas menos ortodoxas y mayormente contestatarias.

No esperemos a que la divulgación científica o la incursión de otros saberes ocupen de pronto un lugar relevante en los distintos medios de difusión, como si se tratase de un prodigio de la generación espontánea. Eso nunca va a ocurrir. Ineludiblemente se tiene que picar piedra, ser muy necios, no hacerles el juego a los promotores del analfabetismo científico y del desdén por otros saberes que no huelan a limpio. Uno de los retos es generar más estrategias para contribuir en algo a que “los placeres groseros no sustituyan a los del espíritu”, como diría en su momento Ernst Jünger.

Vulgarizar la ciencia no es algo indeseable, aunque este término tenga una acepción peyorativa, ni con ello se desprecian los aportes que ésta hace a la sociedad, al contrario, al dar cuenta de las discusiones, debates y resultados del quehacer científico a un vulgo, es decir, a un público amplio y poco entrenado en estos temas, incluso neófito, se traspasan las fronteras de los laboratorios, de las revistas especializadas y de los congresos y seminarios disciplinarios.

Hay que diseminar el conocimiento generado, hacerlo accesible a quienes la ciencia se quedó en su percepción, desde muy temprana edad, como lo inalcanzable, confuso, difícil y exclusivo de mentes privilegiadas.

Simultáneamente, y sin prejuicio alguno, hay que abrirse a otros conocimientos producto de la diversidad cultural, pero no desde una posición de jueces o árbitros, sino con una mentalidad abierta que se enriquezca del diálogo de saberes en el que caben perfectamente ciencias, tecnologías y saberes populares en el complejo proceso de construcción de otro mundo desde lo ambiental.

¿Y todo esto para qué? Simple y urgentemente para ciudadanizar aquella ciencia que no apueste por una economía que socave las bases de la sustentabilidad, y hacerla cotidiana, acercándola a todos y cada uno de nosotros, y en esa aproximación y confianza desdibujar falsas creencias, desmaterializar prejuicios, disolver estereotipos, relativizar verdades y desestructurar pensamientos cerrados. ¿Y qué se gana con ello? Menos ignorancia que ya es mucho, mejor comprensión del mundo que no es poca cosa, y una más amplia capacidad de elección que puede significar mayor calidad de vida, y eso, al final de todo, cuenta.

¿En qué contribuye la divulgación científica a la construcción del pensamiento ambiental? De inicio nos ayuda, como audiencia, a reconocer las implicaciones de este último, a valorar sus ejes y objetivos. También nos ofrece elementos para una mayor comprensión de las complejidades inherentes a ese pensamiento ambiental, que no es homogéneo ni conduce a representaciones fijas y de unívoca interpretación.

Divulgar temas que tienen que ver directamente con el ambiente, o más específicamente con la educación ambiental, es hacer un trabajo especializado que nos permite aclarar interacciones, procesos, categorías y valores que están inmersos en cualquier problemática ambiental que se aborda. La perspectiva científica nos da herramientas valiosas y significativas para formarnos una visión de la realidad ambiental y actuar con conocimiento de causa, o también no actuar y esperar las consecuencias.

### **Especialistas y profanos van de la mano**

La ciencia, particularmente las ciencias básicas, tiene un ámbito aparentemente estrecho y “esterilizado” para prevenir cualquier contagio de lo que se entiende como ordinario y común. Se ve como un nicho aparte, y como tal se va construyendo, de ahí que luego sea sumamente difícil que los científicos se interesen por hacer llegar los hallazgos de sus investigaciones a gente no propiamente de su círculo de colegas “de alto y reconocido prestigio”, pues eso no rinde frutos y representa “una pérdida de tiempo”.

Estas ideas se encuentran muy arraigadas en una buena parte de los científicos, y por eso mismo tiene que darse con ellos un trabajo de sensibilización, a fin de edificar un vínculo gratificante y productivo entre especialistas y divulgadores de la ciencia, de tal modo que afloren mucho más gente como Julieta Fierro, Ana María Sánchez, Luis Estrada, José De la Herrán, Ruy Pérez Tamayo, Estrella Burgos, Luis Manuel Guerra, Javier Cruz y Enrique Ganem, por mencionar algunos de los más destacados divulgadores científicos en México, y no fortuitamente todos ellos egresados de la UNAM, gracias a una política interna de apoyo a la investigación científica.

En cuanto a la UACM se tienen, hasta agosto de 2011, maestrías en Ciencias Genómicas; Dinámica No Lineal y Sistemas Complejos; Educación Ambiental; Defensa y Promoción de los Derechos Humanos; Didáctica Conciencia Histórica; Pensamiento y Cultura en América; Ciencias Sociales con Orientación en

Pensamiento; y Cultura y Política en América Latina, así como los doctorados en Ciencias Genómicas y Pensamiento y Cultura en América.

Son cientos los egresados, pero ninguno de ellos hasta ahora se ha inclinado por la divulgación científica, ésta no es todavía una opción para que en un momento dado la ejerzan profesionalmente. Habrá que esperar un poco más, mientras tanto cabe capacitar a las nuevas generaciones de estudiantes de estos y otros cursos de maestría y doctorado para que se vayan sumando a una labor que requiere de mucho ingenio, creatividad y disciplina.

Aunque, por otro lado, se maneja en las distintas Academias una cierta apertura a otros saberes, producto de experiencias comunitarias, los cuales tienen mucho que aportar en campos del desarrollo urbano, en el ámbito de la creación literaria, y en particular de la educación ambiental, por mencionar algunos referentes.

En estos nuevos caminos, divulgar la ciencia no excluye aceptar racionalidades alternativas y participar en un diálogo de saberes. Un buen propósito es tender puentes entre especialistas y profanos, “traducir las jergas a la lengua vulgar y (...) suscitar interés, curiosidad y emoción ante las instituciones y hombres y mujeres”.<sup>51</sup> Es, tal y como lo aprecia Valeria García, mostrar “a la ciencia como una manera de pensar y ver al mundo...; una divulgación que contribuya a que la población apoye una producción científica propia y que contribuya a aumentar la matrícula de jóvenes que se inscriben en carreras científicas”.<sup>52</sup>

Dudamos que esto último sea necesariamente consecuencia de un trabajo divulgativo, pues cómo explicaríamos que no abunden los deportistas en nuestra nación siendo que tenemos innumerables programas televisivos y radiofónicos, así como revistas y diarios deportivos, o en un extremo pernicioso sería como imputarle exclusivamente a los medios la creciente ola de violencia que vive

---

<sup>51</sup> Op.cit., p.39.

<sup>52</sup> García Ferreiro, Valeria. Las ciencias sociales en la divulgación. Dirección General de Divulgación de la ciencia. UNAM, México, 2003, p.11.

México desde el 2006, en razón de la publicación de notas sobre ejecutados y secuestros.

Divulgar ciencia, me atrevo a señalar, no aumentará la matrícula en biología, física, matemáticas o ingeniería genética, pero al menos hará voltear la mirada hacia esas disciplinas y a otras que tienen mucho que decir y explicar acerca de lo que nos rodea.

La idea es que los diferentes segmentos de audiencias se sientan atraídos por los temas que se tocan, que empiecen a husmear en éstos, que se pregunten y duden, que entiendan que no es un camino fácil, pero tampoco imposible de recorrer. ¿Por qué no enterarse de los resultados de fútbol y además de las bondades del lirio acuático? ¿Qué impide seguirle la pista al grupo musical favorito y a la vez conocer algo de la química de la vida? ¿Quién determinó y cuándo que la mitosis y la movilidad celular excluye leer una buena reseña cinematográfica? ¿Por qué no descubrir los secretos de la tierra de quienes la trabajan todos los días en condiciones cada vez más desesperantes?

Divulgar la ciencia no le es todo para el quehacer de un educador ambiental, pero sustraerse de ésta reduce drásticamente los posibles campos de acción, al menos en el terreno de un proyecto editorial como *Los Ambientalistas*. Además, la explicación científica de los temas ambientales a nadie tiene que irritar, salvo que en ese flujo de pensamientos las emociones y los impulsos queden totalmente censurados.

El sueño de todo divulgador de la ciencia es narrar con inteligencia y pasión los temas que desarrolla, aun si se equiparan a aquellos partidos de la Primera División, aburridos y con empate a cero; describir los hechos a la manera de crónicas marcianas; reseñar las tramas de la vida tal y como lo hiciéramos a fin de seducir al lector para ver un video no contemplado en sus planes de entretenimiento; ofrecer datos que asombren del mismo modo cuando consulta a Ripley. Es ir en busca de otros mundos y presentarlos con la sonrisa enigmática

del gato que espera de los destinatarios una respuesta incrédula, dubitativa, increpadora y exigente, nunca pasiva y mucho menos indiferente.

### **La jubilosa claridad no transmitida**

El pionero de la divulgación científica en México, Luis Estrada (1992), indica que una buena divulgación de la ciencia ha de ser clara en el mensaje y apegada fielmente al conocimiento que se quiere transmitir. ¿Pero no es esto válido lo mismo para cualquier otro tipo de información? ¿Entonces en dónde radica la particularidad, si es que la hay?

Cuando uno aborda un tema científico en los diarios y revistas o en programas de radio y televisión, ha de tomar en cuenta de entrada a qué tipo de público se está dirigiendo, el tiempo o espacio disponible para desarrollar el tema elegido e investigado previamente; los datos a destacar; la fundamentación que se sigue para exponer el tema; las pautas necesarias para comparar, confrontar y valorar los conocimientos que se quieren divulgar. Por supuesto que hay que ser lo más claro que nos dé el entendimiento y no distorsionar lo que se busca “transmitir”, y más que eso comunicar, pero no es suficiente.

La claridad proviene del dominio que tengamos del tema, del buen uso de las herramientas de las que nos provee el lenguaje y, no menos importante, de nuestra habilidad para hacer ver sencillo lo que por naturaleza es complejo. Esto implica un trabajo cotidiano, no rutinario, en el cual nuestra capacidad de análisis se muestra en cada párrafo o tramo de la exposición.

Ser claros no se nos da a todos por igual, pero es factible lograrlo si aprendemos a jerarquizar la información, a contextualizarla y empatar con los destinatarios en cuanto a su pretensión por obtener algo novedoso, interesante y motivador de la información para seguir indagando sobre el asunto. Claridad es despejar nubarrones de información que estorba, dice poco o crea más confusión. Es ser directo, puntual, incisivamente concreto.

La afirmación de Luis Estrada nos lleva a otra discusión, y ésta es si lo que hace el divulgador es transmitir o comunicar. Un divulgador de la ciencia, como también un difusor de saberes alternativos que se limita a transmitir sólo estará enviando señales, algunas telegráficas, de aquello que pretende informar, y si bien va habrá del otro lado un “receptor” que las atienda.

No podemos caer en envíos y recepciones que no aportan a la construcción de una cultura científica o la comprensión de otros saberes. Hay que promover una interacción con la audiencia, crear las condiciones para comunicar y no únicamente transmitir, de otro modo divulgar quedará como un anecdotario de entradas y salidas.

De ahí que el divulgador de la ciencia y el difusor de otros saberes estén obligados a responder a los cuestionamientos de quienes son destinatarios de sus textos y comentarios. No puede contentarse con publicar y exponer y luego aparecer en una siguiente oportunidad para hacer lo mismo, sin tomarse la molestia de provocar a sus lectores, televidentes o radioescuchas, con el propósito de entablar con ellos un juego inteligente de más preguntas que respuestas.

Recordemos, el divulgador de la ciencia no necesariamente es un científico, pero tiene que actuar como si lo fuera. Como tampoco el difusor de otros saberes es una caja de resonancia con discurso “epistemoflexible”. No es que uno y otro se enrolen voluntariamente en un simulacro, sino que deben pensar como científicos meticulosos, sensibilizarse a otras formas de conocer y de reapropiarse el mundo, escribir o comentar como periodistas apasionados y críticos, y escucharse a sí mismos como espectadores críticos y ávidos de más información. Estos son los requerimientos para un profesional en este arte de pensar la ciencia y otros saberes, sin necesariamente hacer ciencia ni caer en usurpación de funciones.

La interacción que se busca no es el maestro frente a sus alumnos, tampoco la del claridoso del que hay que aprender un mar de cosas hasta ahora extrañas para uno como público. No esperemos que el divulgador académico y de la ciencia o el difusor de otros saberes nos abastezca del conocimiento que se nos escapó en

otro momento, ya sea por desidia, ocupaciones diversas o malversación de fondos cognitivos. Estos mortales también yerran, pero en sus ratos de lucidez nos llegan a ofrecer un espacio para ir construyendo, juntos, el profundo sentido social que tienen tanto la ciencia como los saberes no legitimados por el sistema con anteojeras.

Para acercarse a la ciencia antes de que se diluya aún más nuestro interés por conseguirlo, hace falta dar impulso a las nobles y arduas tareas de la divulgación científica, empezando por no etiquetar a ésta como una actividad sospechosa e inútil, ni tampoco obstruir sus andares, tambaleantes de por sí, pues de cierto es que lleva desventaja en cuanto a audiencias de otras informaciones en donde el morbo, el chisme y la especulación apuntalan *ratings*.

Encontrémosle el lado atractivo y placentero a lo que de la ciencia y otros saberes se puede decir a través de los medios; seamos críticos de la visión que se reduce a darle primacía a la positividad del conocimiento objetivo; y de refilón expiemos culpas por despojarnos de nuestros adustos rostros una vez que entremos al maravilloso mundo de la ciencia y al casi inabarcable conglomerado de saberes a nuestra disposición.

### **Parecía sonora, y era callada**

Particularmente, abocarse a la divulgación científica exige a quien la practica revisar aspectos relevantes de la historia de la ciencia; sumergirse en los sustentos epistemológicos de cada disciplina de la que se habla o escribe; tratar de descifrar los procesos que vinculan a la ciencia con la tecnología; procurar una comprensión mínima de las probabilidades y estadísticas que se arrojan en varias investigaciones de carácter científico; actualizar conocimientos acerca de la ciencia en sus diferentes facetas; y no perder de vista las interacciones entre ésta, la tecnología y la sociedad. Y todo esto y quizás más habrá de realizarlo con la idea de extraer la sustancia de cada uno de los materiales a su disposición para ir estructurando notas, artículos, crónicas y reportajes.

En este quehacer profesional se está entre dos fuegos, por un lado hay que penetrar el cerrado ámbito científico y obtener información de primera mano, la cual es muchas veces árida, repelente y complicada para interpretar en términos más accesibles, y por otra parte hay que cubrir el compromiso, no siempre explícito con los destinatarios de esa información, de interesarlos, motivarlos y hacer que se compenetren con los temas científicos que se divulgan en los medios de alcance masivo.

La información que se desprende y a la que accede un público amplio, al menos eso es lo que se busca, allana el camino para que las audiencias capten los matices y la significación de los acontecimientos científicos; valoren y reconozcan la trascendencia de este quehacer en centros, institutos y laboratorios en donde se producen investigaciones con rigor teórico-metodológico; aprecien las aplicaciones que resultan de éstas; y capten cuál ha sido el proceso de construcción de los conceptos, hechos y descubrimientos generados.

No es una información que deba competir con la deportiva, política o de espectáculos. Hacerlo es un desgaste innecesario y nada productivo. Los temas científicos que se publican en diarios y revistas y que también se difunden a través de los medios electrónicos y plataformas virtuales, juegan en otro terreno y con otras reglas, se nutren de la ignorancia que tenemos muchos respecto a la ciencia; son espejo de nuestras angustias e incertidumbres acerca del futuro; a la vez, son la contraparte sólida de nuestras etéreas concepciones del mundo. Pero también la ciencia cambia, no está hecha de verdades irrefutables e inmutables. Es una actividad humana, y como tal es falible y está permeada de subjetividades, aunque muchas de ellas se disimulen con prestigio y reconocimientos.

Al divulgar la ciencia uno intenta evitar vicios futuros, se propone alumbrar la cara oscura de muchas mentiras o falsas concepciones de la realidad, y que se han instalado cínicamente entre nosotros. Por eso es que se hace un trabajo casi artesanal, por eso es que se construye, no sin tropiezos, una fuente para la reflexión insaciable, una arena para la confrontación de mitos, leyendas y verdades, incluso los generados por la misma ciencia.

Parfraseando al entrañable Ricardo Garibay, diríamos que la divulgación científica no está hecha para “la dispersión, distracción, vaguedad o adelgazamiento de la inteligencia, estentoreidad y comodidad de la inconsciencia”.

53

### **Saberes que matan**

El conocimiento no tiene patente de exclusividad a nombre de la ciencia. Hay otras innumerables formas de acceder a éste y con ello de experimentar, interpretar y construir el mundo. Hay saberes que tienen su origen en culturas milenarias, otros que se han transforman en comunidad, muchos más que se forjan en contacto vinculante con la naturaleza, y no menos que surgen de migraciones enriquecedoras e interesantes y estresantes mezclas interraciales. Ese tipo de conocimiento no es mejor ni peor que aquel que se deriva de la ciencia. Tan sólo es otro modo de comprender y cambiar el mundo.

Son saberes que, si bien no todos, sí una gran parte de estos, fomentan valores que ayudan a una convivencia armónica con la Madre Tierra. Por lo tanto, van en sentido contrario al despilfarro, al consumo exacerbado, al deterioro de los sistemas ecológicos, en suma, a la justificación de un modelo de mercado que promueve y se sustenta de estas y otras aberraciones con apariencia de progreso en infinitum.

Los horizontes de estos saberes se apartan las visiones estrechas que casan con la fragmentación, el reduccionismo y la ahistoricidad. Se mueven, en su mayoría, en los terrenos de la complejidad, de la interdisciplinariedad, de lo holístico y participativo. Y no es que la ciencia positivista sea la parte oscura y maloliente, mientras que los otros saberes sean la prístina claridad que sana cualquier pensamiento antiecológico. Una y otras perspectivas tienen sus fortalezas y debilidades. Sólo que la ciencia positivista ha mutilado en el camino visiones más

---

<sup>53</sup> Garibay, Ricardo. Feria de letras. Nueva Imagen. Editorial Patria, México 1998, p.11.

acordes con los procesos internos de la naturaleza, y se ha convertido en el cúmulo de referentes teóricos que han puesto al borde del colapso ambiental a nuestro planeta.

Entre saberes y nuevos paradigmas científicos habrá que despertar hacia una conciencia ecológica, transitar en dirección a una nueva racionalidad alternativa a aquella que pregona la modernidad y ubica al ser humano, particularmente del género masculino, como el centro de todas las cosas y dueño de la naturaleza a perpetuidad. No por nada, Jordi Pigem menciona en su texto *La odisea de occidente* que ha conseguido en cierta medida controlar y dominar un mundo, "por más que la naturaleza se le rebele en forma de paradojas cuánticas o crisis ecológicas"<sup>54</sup>.

### **Entre ciencia y saberes. Periodismo ambiental**

Enfocarse a temas especializados en la prensa diaria requiere de destreza para traducir lenguajes que de origen son algo técnicos y densamente abstractos; implica también hacer un manejo preciso de los datos y de las fuentes; mostrar habilidad al momento de relacionar conceptos; así como capacidad de análisis que trascienda la opinión sustentada en "el yo creo", "a mí me parece", "considero que"... y otras expresiones por el estilo, aun cuando no se hagan del todo explícitas.

Un periodismo especializado, demanda creatividad en la exposición y cierta audacia que ha de reflejarse en las reflexiones vertidas. Ahora que, en lo particular, informar y difundir temas ambientales mediante un lenguaje generosamente accesible para la audiencia, a la vez que despertar en éste el interés por la problemática ambiental, conlleva sus riesgos, entre los cuales asoma el coquetear con lo sensacionalista y perderse en los excesos; aceptar una

---

<sup>54</sup> Pigem, Jordi. Op.cit., p.138.

membrecía vitalicia como escéptico casado con la desesperanza; o en otro extremo afiliarse sin derecho de réplica a una visión catastrofista en las notas, crónicas o reportajes que se vayan acumulando.

Quienes se dedican a divulgar temas ambientales en diarios, revistas, radio, televisión, blogs y páginas web, de entrada no necesariamente son periodistas. En su mayoría es gente que proviene de diversas disciplinas y ha encontrado en ciertos medios de difusión un foro con alguna resonancia o influencia entre los distintos públicos que los sintonizan, consumen o con los cuales interactúan, si bien va.

El que un químico, un biólogo o un físico use los medios para escribir o hablar respecto al cambio climático, la deforestación, la contaminación de los suelos, la emisión de gases de efecto invernadero, no es garantía de que conozca a fondo de esos y otros temas que aborda. Para cualquiera de esos rubros o algunos más tendría, a su vez, que haberse especializado, ya sea mediante un grado académico o gracias a su perseverante autodidactismo.

Las luces que puedan arrojar esos especialistas quizás provengan de sus habilidades adquiridas o de su insistencia en poner en primer plano la problemática ambiental como una llamada de atención, y muy enfáticamente como una oportunidad para sensibilizar y luego concientizar a los contados ciudadanos que los leen, ven o escuchan.

El periodista sin una formación como ambientalista, biólogo, químico, físico o ecólogo o educador ambiental, y que hace divulgación científica, en específico de temas ambientales, tiene que valerse de las herramientas que le da su propia profesión y hacer un doble esfuerzo por allegarse de la información técnica de la que no puede prescindir, y a la que ha de recurrir ya sea directamente o través de la explicación que obtenga de los mejor capacitados para exponer y comentar el tema del que se ocupe.

Periodistas y especialistas, así como difusores de otros saberes, han de apreciar que cualquier problemática ambiental que se quiera destacar en los medios de difusión exige contextualizarse, además de que exige observar tal o cual problemática ambiental inserta en sistemas complejos. El abordaje de la información ha de estar lo más cercano posible a estos parámetros, con el propósito de encontrar la forma más clara y asertiva de interpretarla holísticamente, en donde cada una de las partes se descubre interconectada entre sí.

### **No me definas compadre**

Responder a la pregunta ¿qué es el periodismo ambiental? obliga a ambientalizar los hechos que se reportan mediáticamente en las secciones especializadas. Para el español Rogelio Fernández el periodismo ambiental "atiende la información generada por la interacción del hombre o de los seres vivos con su entorno, o del entorno en sí".<sup>55</sup> Ésta es una definición tan amplia que de entrada con tales pretensiones resulta inabarcable el ejercicio de un periodismo que se supone es especializado. Desde una perspectiva dualista el entorno puede ser literalmente cualquier cosa distinta a nosotros como individuos, ya no digamos como especie.

El periodismo ambiental tiene que hablarnos de problemáticas ambientales generadas por la intervención de civilizaciones hegemónicas.

Cierto es que todos los seres vivos interactuamos con nuestro entorno, pero nuestra especie lo hace no sólo con el propósito urgente de sobrevivencia, sino como una expresión clara de imponer sus prácticas de dominación, poder y, desde luego, de edificar sus propios e identitarios andamiajes culturales. Construye y transforma, muchas veces radicalmente, ecosistemas, y en esa dinámica desequilibrante y tortuosa deteriora y degrada paisajes naturales, además de

---

<sup>55</sup> Fernández, Rogelio. "Periodismo ambiental y periodismo sostenible" en ámbitos. Revista andaluza de Comunicación. Número 11-12. Primer y segundo semestres. Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales. Universidad de Sevilla-España, 2004, p.313.

sacrificar a otros hábitats, comunidades biológicas y ecosistemas enteros.

Más que hablar de todas las interacciones posibles con el entorno, en el periodismo ambiental tendríamos que enfocarnos a desentrañar con evidencias las realidades complejas de la relación ser humano/naturaleza, porque no somos uno y el entorno, sino simultáneamente un adentro y afuera, uno o muchos segmentos y el todo. Esto, de alguna manera es lo que se propone la revista *Los Ambientalistas*, motivo de nuestro trabajo de tesis.

Sin embargo, en las academias, en los medios y en muy diversos foros científicos insistimos en la separatividad porque es una forma cómoda e ilusoria de “adueñarse” de la naturaleza, y percibir a ésta como fuente inagotable de recursos. Naturaleza a la que por lo regular le adjudicamos mucho más precio y desprecio que valor.

Si bien es conveniente no extralimitar los contenidos del periodismo ambiental, tanto que pierda sus propios rasgos y peculiaridades, tampoco hay que fragmentarlo en minúsculas partículas informativas que nos impida luego relacionar adecuadamente los factores que ayudan a comprender la problemática ambiental que se expone, describe y analiza en cada texto o emisión.

Por su parte, Joaquín Fernández, periodista español, coincidente en nacionalidad y apellido con el anteriormente citado, define el periodismo ambiental como una especialidad “cargada de futuro, que se ocupa de la actualidad relacionada con la naturaleza y el medio ambiente y, en especial, con aquellos aspectos que tienen que ver con sus degradación. Periodismo ambiental frente a otras posibles alternativas también frecuentes e incluso más populares y bien sonantes, aunque probablemente menos rigurosas, como las de periodismo ecológico, periodismo verde o periodismo medioambiental”.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Fernández, Joaquín. *Periodismo Ambiental en España*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaría de Estado del Medio Ambiente y vivienda, 1995.

De entrada sabemos que es una especialidad periodística, de eso no hay duda, pero Fernández cae en otra obviedad cuando menciona que ésta se dirige a asuntos actuales. El periodismo por definición es dar cuenta de los hechos del día a día o al menos de los más recientes y que no pierden vigencia, esa es una de sus funciones primordiales y lo que le da sentido a este oficio de tantas rutas y ramificaciones.

Lo inconcebible de este intento fallido de definición es que asiente que la actualidad exigida al periodismo ambiental esté relacionada con la naturaleza y el medio ambiente, como si fueran dos conceptos contrapuestos y no muchas veces empleados como sinónimos o intercambiables. Lo que sigue es también cuestionable sin necesidad de mucho cavilar: ¿Periodismo ecológico? Sí, siempre y cuando se restrinja a reportar sobre los alcances, virtudes y desengaños de la ecología como disciplina científica. ¿Periodismo verde? El color como denotación informativa cargada de clorofila. ¿Periodismo medioambiental? Posible alternativa para quienes gustan agregar más letras a sus tarjetas de presentación.

En la concepción de Mariana del Pilar Loayza, comunicóloga peruana, el periodismo ambiental es “una especialidad interdisciplinaria, ya que en él confluyen los conocimientos adquiridos y empleados en distintos campos de estudio, tales como el de las ciencias fácticas, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Esto ocurre por la misma razón que el medio constituye un área interrelacionada con múltiples factores y fenómenos de la realidad”.<sup>57</sup>

Al respecto, podemos decir que si bien estamos frente a un periodismo especializado no tiene éste el carácter de interdisciplinario, pues una cosa es convocar a científicos de áreas diversas del conocimiento para obtener de ellos información y asesoría, que luego se plasmará en los escritos y colaboraciones en medios electrónicos, y otra muy distinta construir una información partiendo de autorías varias que se desprenden de grupos de trabajo integrados por personas de diferentes disciplinas científicas, coexistiendo con otro tipo de saberes,

---

<sup>57</sup> Loayza, Mariana del Pilar. Periodismo y medio ambiente. Un binomio para el logro del desarrollo sostenible. Perú, p.9.

desarrollando visiones de conjunto, y fomentando la cooperación de múltiples áreas del conocimiento.

Si difícilmente eso ocurre en la academia y en los centros e institutos de investigación, mucho más lejos de acontecer está en el ejercicio del periodismo ambiental. Su dinámica se centra en uno o a lo sumo en un par de autores que recurren a matemáticos, físicos, biólogos o geógrafos, entre otros, para conocer de sus investigaciones, hallazgos y puntos de vista sobre un tema de la ciencia en particular.

Las fuentes de información se derivan de múltiples disciplinas, pero tampoco eso significa que el periodismo ambiental sea por esa única razón una labor multidisciplinaria, en todo caso lo más cercano es que el periodista dedicado a la divulgación ambiental tenga una formación que comprenda varias disciplinas, lo cual es muy enriquecedor para ejercer su profesión y ampliar su perspectiva.

Loayza dice más adelante que en este tipo de periodismo confluyen las ciencias fácticas, las naturales y las sociales. Esta división es errónea porque en todo caso debería hacerlo entre ciencias fácticas y las formales, o bien entre las sociales y las naturales, aunque la acepción para estas últimas se encuentre hoy en día a revisión.

Si nos detenemos en otro intento de definición sobre la materia hallamos la que propone Víctor Bacchetta, periodista uruguayo, quien señala que “se trata de un periodismo de investigación que guarda estrecha relación con el periodismo científico; tiene un carácter educativo u orientador; cumple una responsabilidad social específica, y debe ejercerse con profesionalismo, objetividad y responsabilidad, sin confundirse con la militancia ecologista”.<sup>58</sup>

Desde luego que es un periodismo de investigación, no podría ser al estilo *copy paste*, aunque tengamos por ahí una que otra perla pirata. Más que integrado al

---

<sup>58</sup> Bacchetta, Víctor. “Perfil del periodista ambiental”. Ponencia presentada el 5 de abril de 2000 en el Primer Foro Interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en Porto Alegre, Brasil. En [www. redcalc. org/leer.php/9](http://www.redcalc.org/leer.php/9). Consulta 20 de enero de 2011.

periodismo científico lo está al de divulgación científica, tal precisión no es *peccata minuta*. Ahora que su carácter educativo no es una condición, y ya que estamos en feria de latinajos, *sine qua non*. Su función no es educar, y si lo logra no proponiéndoselo de principio, pues bienvenido sea, pero en ello no radica su objetivo.

Lo que sigue de esta idea son recomendaciones de Bacchetta para quien se arriesga y apasiona por este quehacer variopinto, aceptables en su mayoría, salvo que la pretendida objetividad habrá que desmenuzarla en: no tergiversar información, sujetarse a los hechos, opinar con fundamentos, describir con precisión y no perder el subjetivo estilo de hacer periodismo ambiental, y no tanto de ambiente, aunque el humor no tiene porque quedar excluido.

De las cuatro definiciones aquí revisadas rescatamos algunos elementos para construir aquella que nos pueda ofrecer más claridad, profundidad y extensión. Ensayemos una aproximación:

*Periodismo ambiental es la construcción de un pensamiento que considera el ambiente como un sistema, en el cual se dan relaciones complejas entre elementos bióticos y abióticos. Tal pensamiento ambiental se expone con una visión integradora mediante la estructuración de un discurso mediático, a partir de un trabajo de investigación periodística sobre temáticas ambientales, empleando para ello distintos géneros como la nota informativa, la crónica, la entrevista y el reportaje, divulgados a través de medios de alcance masivo. Es un ejercicio ético-cultural que reconecta nuestras identidades con la naturaleza y está orientado a revelar la falsa separatividad del ser humano con aquella. El periodismo ambiental se fundamenta en la compartición de saberes y conocimientos que favorecen una toma de conciencia por parte de los distintos públicos, en cuanto a las repercusiones que tienen en el planeta la insustentabilidad del modelo económico imperante.*

Este tipo de periodismo, fuera ya del intento de una definición formal, ayuda a la recreación del conocimiento sobre problemáticas ambientales y de la realidad científica con elementos de la vida cotidiana. A ambas se busca hacerlas significativas y comprensibles al público destinatario, contribuyendo de ese modo a disminuir las barreras cognitivas y reducir los espacios de representaciones inaccesibles que mantienen al común de la población alejada e indiferente de los asuntos ambientales, en particular, y de la ciencia y otros conocimientos en general.

Se hace periodismo ambiental para describir, reflexionar y criticar mediáticamente lo que se hace y se deja de hacer como sociedad humana en relación a los complejos sistemas que configuran a la naturaleza, y en cuanto a nuestras comunidades relacionadas con aquella, pero sobre todo se trabaja en este tipo de periodismo especializado para incentivar acciones de preservación, conservación y sustentabilidad más acordes y compatibles con la aleatoriedad, azar, probabilidad, fricción, disipación, no equilibrio, irreversibilidad y fluctuaciones que se presentan en el medio ambiente.

Es propósito de este periodismo de divulgación científica dar cuenta, mediante un lenguaje accesible y no divagador, de aquello que la ciencia observa, experimenta, modela, teoriza y generaliza con respecto a lo que se define y expresa como ambiental.

### **La colorida oscuridad del ambiente**

El concepto de ambiente en la prensa escrita y audiovisual ha sido sistemáticamente reducido, lo ambiental suele interpretarse como lo físico. Sin embargo, la noción de ambiente no es ajena a la de sistema, y en este caso en particular, va más allá de una consideración material (medio ambiente).

El ambiente abarca elementos físicos y procesos culturales, sociales, políticos y económicos, que están relacionados íntimamente y por lo cual no deben ser vistos de manera aislada. Una de las características relacionada con esta concepción de

ambiente es que se refiere a todos los lugares, seres vivos y las actividades de éstos.

Hacer periodismo ambiental no queda sólo en publicar o difundir información sobre lo que suponemos tiene que ver con el denominado medio ambiente, concepto fundamental que nos refiere a un sistema multidimensional de interrelaciones complejas en continuo estado de cambio. Sistema sobre el cual existe una aceleración y alteración de origen antropocéntrico.

Al referirnos a este tipo de periodismo no estamos hablando de manera exclusiva de aquel que se ejerce en el campo de la divulgación científica, o del que se acomoda sin oposición alguna en el listado de la tipología no generalista. Es éste un periodismo que se fundamenta y encuentra su propio sentido de existencia y definición en la construcción del pensamiento ambiental, es decir, la historia, la narrativa, la mirada, el sentir, el constitutivo ético, la dimensión estética; todo aquello que nos induce a pensar sensiblemente, crítica y creativamente lo ambiental, sociedad-naturaleza que rebasa el entorno natural y que no se centra obsesivamente en lo que la humanidad, y en particular algunas de sus manifestaciones culturales han deteriorado de ese mismo entorno.

### **Amanecer y pensar**

Pensar ambientalmente desde el periodismo es denunciar la concepción de la dominación y explotación indiscriminada de la naturaleza por parte del ser humano; es criticar el antropocentrismo con sentencia positivista que define nuestra relación con la naturaleza; implica valorar la posibilidad de sociedades sustentables; es conmover a los ciudadanos de un género u otro, a fin de que modifiquen sus hábitos de consumo y amplíen sus acciones ecológicas, más allá de separar la ba-su-ra o pasear en ecobici la mañana de un domingo familiar cualquiera.

Pensar ambientalmente desde el periodismo es relatar con hechos y pruebas historias de vida alteradas por el daño ecológico producto de la actividad humana, deslindando responsabilidades en el seno de sus sociedades. Es también dar cuenta de la necesidad de construir una cultura ambiental; así como reflexionar acerca de las problemáticas ambientales abriéndose al diálogo de saberes, sin pretensiones de antemano enjuiciadoras o descalificadoras.

El tratamiento que se hace de un hecho, acción o práctica reflexiva que trae a colación, por ejemplo, el complicado manejo de los residuos tóxicos, la contaminación de ríos, la escasez y distribución inequitativa del agua para consumo humano, entre otros temas afines, resulta en muchos sentidos la reafirmación de la crisis por la que atraviesa nuestra civilización occidental, moderna, industrializada e hipertecnificada, misma que ha generado sin pudor y con cierta liviandad la sobrexplotación de los recursos naturales, el consumo desbordado y desigual, así como las poco o nada sustentables políticas ejercidas por muchos gobiernos miopes e inmediatistas.

En cada nota publicada o difundida hay que aportar elementos informativos y de prueba que den cuenta a la audiencia acerca del deterioro y desgaste ambiental sin precedentes que vivimos en esta época. Necesariamente, en este quehacer, se describen y analizan los impactos que la actividad humana ha generado en la hidrosfera, la criosfera, la biosfera y la estratósfera. Es en cierto modo contribuir con el trabajo periodístico, la parte que le corresponde para consolidar el proceso de alfabetización ambiental de los ciudadanos. (Capra:2008).

En esta tarea se tiene que dejar muy claro que hemos ido demasiado lejos en nuestro abuso hacia el planeta; que con nuestras miopes conquistas tecnológicas estamos al borde de destruir las fuentes mismas de nuestra existencia como especie. En todo lo que se escriba y comente en los medios de difusión en cuanto a temas ambientales, debe prevalecer el principio de que la especie humana ha de aprender a vivir con el resto de la naturaleza, y no en contra de ella.

En cierto modo, desde estas tribunas de gran alcance se complementa una estrategia de educación ambiental, fundada en educar para comprender y transformar el mundo. En otras palabras, es la filosofía en acción. Pero también debemos permanecer alertas para no seguir cultivando con nuestras supuestas sesudas disertaciones mediáticas, lo que para Jorge Wagensberg es "cierto moneteísmo científico llamado mecanicismo".<sup>59</sup> Lo que sigue es ir entretejiendo las historias que expongan abiertamente cómo hacer frente a la realidad de la limitación de los recursos y de la capacidad de los ecosistemas, además de considerar permanentemente las necesidades de las generaciones futuras.

### **Sensibilizar a los que vengan, si es que llegan**

Cada texto y exposición sobre temas ambientales que se haga en la prensa, ha de enmarcarse en el conocimiento de lo que la civilización occidental genera, al colocar con convicción cuasi religiosa a la especie humana en el centro del Universo, concepción ésta portadora de peligro existencial y que nos sumerge en el complejo magma de un medio ambiente en tensión. Por eso hay que cuestionar a fondo la supremacía del ser humano sobre la naturaleza, lo que hasta ahora constituye la base teológico-científica de las relaciones que tenemos con los otros ecosistemas y las culturas subalternas.

Se escribe y reflexiona para sensibilizar a los ciudadanos en relación a la problemática ambiental y denotar, a la vez, el complejo entramado que esta misma problemática comprende. En muchos sentidos el periodista ambiental con su trabajo de divulgación retoma un saber sobre la naturaleza en el cual los humanos pueden reconocerse como parte de la misma, y no como una instancia de dominio, extraña y hostil a ella, lo que viene a significar el abandono de viejas y convencionales formulaciones antropocéntricas en relación con los ecosistemas.

---

<sup>59</sup> Wagensberg, Jorge. Ideas sobre la complejidad del mundo. Libros para pensar la ciencia. Matatemas 9, Barcelona, 1998.

Se tiene que hablar del presente y de los posibles futuros, pero también hay que ambientalizar la historia, entender nuestros distintos pasados en relación con el medio ambiente, y tratar de comprender las relaciones estratégicas que hemos operado para subsistir y convivir con otros seres vivos. Solo entonces tendremos más claro qué tanto del cambio ambiental global es provocado por nuestra intervención y qué parte corresponde a causas naturales. El periodista ambiental tiene que desempolvar viejas historias, averiguar de dónde provienen, qué nos dicen y por qué están ligadas a nuestros actuales paisajes y formas de relacionarnos con el ambiente.

Hacer periodismo ambiental es una actividad que tiene mucho de expresión personal, pero que está más cerca del conocimiento científico que de la manifestación literaria. En ese escudriñar podrá detectar que “plantas, animales, suelos, climas y otras entidades no humanas, —como precisa William Cronon<sup>60</sup>— llegan a ser los coactores y codeterminantes de una historia no sólo de la gente sino de la Tierra misma.

Es parte de la tarea ordenar y valorar dichos eventos para darles nuevos significados, en el contexto de una crisis de civilización. Un reto más es descubrir qué se incluye y qué queda fuera; cuál es lo más relevante y qué pasa a segundo término; qué en un momento dado es empoderado y qué no. En el relato periodístico abocado a temas ambientales tiene que señalarse el ocultamiento de discontinuidades, las experiencias contradictorias, las voces silenciadas.

Se tiene que explorar el rango de posibilidades de lo que de entrada aparece como encubierto, opaco y desfigurado por una niebla de declaraciones; incursionar en erosionadas geografías narrativas que oscurecen grandes porciones de la realidad, con el propósito de hacerlas entendibles, menos abstractas y divagadoras; incidir en que, por ejemplo, la información que fluya sobre las crecientes inundaciones en numerosas regiones del orbe no acabe en una crónica perdida en un mar de tinta, imágenes y/o sonidos.

---

<sup>60</sup> Cronon, William, Repensando la naturaleza. Reflexiones desde la historia ambiental, p.31.

Se podrán contar algunas historias felices, pero prevalecerá el drama y los escenarios cambiantes; aflorará la incertidumbre que desplazará de un protagonismo a las líneas argumentales ascendentes de la prosperidad triunfante; serán más visibles los “materiales crudos”, los cuentos del fracaso frente a la mitigación y la adaptación. Pero aun con todo eso y más, el encuentro narrativo de lo expresamente ambiental a través del ejercicio periodístico, traerá consigo desafíos para asimilar lo que se ha modificado en los distintos ecosistemas a raíz de nuestra falta de planificación, extralimitados patrones de consumo, avasalladoras dinámicas de mercado y exigua conciencia ambiental.

Por supuesto que no basta con asimilar las destructivas transformaciones, también hay que aportar en este ejercicio periodístico elementos que nos ayuden a encontrar caminos distintos a la profecía apocalíptica y a la alineación humana de la naturaleza. Si bien sigue siendo prudente desentrañar los relatos de la crisis y el declive, es sustancial recurrir a los argumentos que ya no validen más el que todo es solucionable por el mercado y la tecnología.

“Frente a un mundo dominado por el individualismo —apunta Víctor Toledo—<sup>61</sup> la gratificación narcisista, el consumo, la mercantilización de todas las esferas de la vida y un uso inmoral de la ciencia y la tecnología, se requiere construir o restaurar otro basado en la solidaridad, la vida comunitaria y una ciencia (posnormal) capaz de resolver los principales problemas de las mayorías y de combinarse con los saberes populares”.

Ni el periodismo ambiental, ni la divulgación académica y científica pueden apartarse de esta misión, y lo tienen que hacer para denunciar los “despilfarros y las ineficiencias que encaminan hacia la destrucción inevitable de la especie humana”.<sup>62</sup> Están moralmente obligados a pronunciarse a favor de “una conciencia ecológica, solidaria con la naturaleza y las generaciones futuras”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Toledo, Víctor. *el planeta, nuestro cuerpo*. FCE, México, 2002, p.113.

<sup>62</sup> *Op.cit.*, p.113.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p.113.

Tales formas se acompañan de estrategias similares que surgen de organizaciones sociales, educadores ambientales, empresas socialmente responsables, organismos no gubernamentales pro ambientales y otras instancias que pretenden llevar a la práctica programas, políticas y acciones que a la larga se muevan en el marco de un nuevo paradigma, radicalmente distinto a aquel que justifica y valida la sostenibilidad de la civilización industrial, tecnocrática, materialista, capitalista y eurocéntrica (Toledo 2002:115). Civilización que agrega a las contradicciones e injusticias sociales el conflicto supremo entre la sociedad humana y la naturaleza.

Pero además, habrá que agregar, la exigencia de productividad a ultranza que caracteriza al capitalismo contemporáneo, y que se aplica con igual fuerza y violencia, a la vida interpersonal. “El mismo modelo de pensamiento que produce la destrucción de la naturaleza, que atenta contra la variabilidad de las especies y contamina nuestras fuentes nutricias, es causante de una amplia gama de violencias interhumanas, desde aquellas violencias con sangre que tienen su más cabal expresión en el genocidio y la guerra, hasta las más sutiles violencias psicológicas o violencias sin sangre que se despliegan en la intimidad”.<sup>64</sup>

## **Mira quién soy**

El periodista ambiental, que es por definición un divulgador de la ciencia, no sólo tiene que traducir tecnicismos, precisar datos, valorar información producto de la investigación, sino que también en su ejercicio profesional ha de proponerse avanzar en la desarticulación de las compulsiones culturales ligadas al ecocidio; y aplicarse en refutar consistentemente el estrecho criterio de productividad a ultranza, que tanto prevalece en los hechos de los cuales se nos informa a través de los medios de difusión.

---

<sup>64</sup> Restrepo, Carlos. Ecología humana, Editorial San Pablo, Colombia, 1997, p.10.

Tiene que decidirse a desnudar el juego perverso de la racionalidad capitalista que toma por única bandera el crecimiento económico; hacerlo desde esta amplia perspectiva, y sosteniendo un criterio comprometido con el ambientalismo y la divulgación científica. Otra de sus tareas es dar fuerza al argumento orientador y contundente de que finalmente, “quien manipula y violenta a la naturaleza termina también destruyendo al mundo interhumano”.<sup>65</sup>

El periodista ambiental también puede llegar a ser difusor de otros saberes, y como tal evitar en lo posible simplificar lo que por naturaleza es complejo, tampoco ha de caer en minimizar la gravedad de la crisis ambiental que se vive. Responde por él o ella su congruencia entre lo que dice, promueve y hace o deja de hacer. Su perspectiva es integradora, y en ese sentido cabe la autoexigencia de una formación sólida y la entereza para no extraviar en ningún momento su enfoque ético-utópico.

Construye significados de realidades que apuestan a despojar al ser humano de su egocentrismo. Aporta información que transparenta cómo nuestra especie homo sapiens-demens se ha vuelto vulnerable frente a sus equívocos y excesos que ahora se le revierten “cobrándole factura”. Toma nota del proceso de extinción por mano propia y se empeña en renovar la creencia de que todavía se puede hacer algo por evitarlo.

## **Ecoalarma**

El tratamiento de la información ambiental desde los medios sigue una tendencia a reducir las cuestiones ambientales únicamente a las noticias sobre denuncias y catástrofes. La falta de una formación específica impide a los periodistas conocer y manejar los elementos de las ciencias ambientales. Tal situación provoca a su vez que opten, mayoritariamente, por la selección de aquellos hechos sobre

---

<sup>65</sup> Op.cit., p.25.

desastres naturales, dejando sin cubrir acontecimientos de trascendencia ambiental menos llamativos, pero en el fondo y a mediano y largo más críticos.

Este tratamiento alarmista, en muchas ocasiones, ha equiparado los riesgos contrastados con aquellos meramente hipotéticos o inexistentes. Y al mismo tiempo, tal visión negativa contribuye a que los medios aparezcan ante la percepción de la opinión pública como los defensores de la naturaleza, una vez que el desastre ya se ha producido, llevando a cabo una labor de apaga fuegos.

La actividad informativa en general, y la ambiental en particular, debieran tener entre sus cometidos la formación de las audiencias en valores éticos y solidarios. Es lo que se conoce como "periodismo preventivo". La comunicación pública está llamada a jugar un papel decisivo en la divulgación de aquellos aspectos acordes con un desarrollo equilibrado de los recursos, defendiendo aquellas políticas socioeconómicas basadas en procesos y tecnologías que respeten el ambiente; así como denunciando y criticando las políticas estatales y empresariales, cuyo desarrollo productivo ignora y degrada el entorno ambiental.

### **Por adelantado y en contexto**

El periodismo ambiental está hecho para ser ejercido por profesionales especializados en el tratamiento de estas cuestiones: adelantándose a los acontecimientos, ofreciendo el mayor número de puntos de vista, recurriendo a las fuentes, ofreciendo datos e información comprensible. En éste se establecen complicidades con el ciudadano, se trata de un periodismo de apelación constante a las actitudes y comportamientos de las personas, que invita a la acción y a la modificación de las conductas, crea corrientes de opinión, estimula la autoorganización ciudadana, se convierte en referente obligado de problemáticas ambientales.

Los temas que conforman la agenda ambiental de los medios son de lo más variados; sus objetos de referencia pueden ir desde la desaparición de una especie animal o vegetal, hasta la contaminación, la desertización, el aumento del agujero de la capa de ozono, la pérdida de la biodiversidad o la desaparición de culturas a causa de un provocado y severo deterioro en los ecosistemas. Ante este panorama, el periodista se ve obligado a seleccionar aquellos temas que considere de especial interés para el conjunto de la comunidad.

El periodista que se orienta a temas ambientales ha de conocer y manejar los elementos de las ciencias ambientales para conceder a los acontecimientos la trascendencia social que les pertenece, y situarlos en su contexto político, económico, cultural e histórico. También está exigido para ofrecer una visión crítica, comprometida y rigurosa de los hechos, alejada del periodismo mercantilista, tendencioso y manipulador. En su labor, se espera, ha de imperar una forma ética de actuar y por ende de informar.

Los asuntos ambientales, en la medida que afectan a la población en su conjunto, no pueden explicarse aisladamente de otras cuestiones. Los medios están obligados a valorar dichas relaciones, y realizar una tarea precisamente de mediación entre las instituciones políticas y económicas, así como entre los agentes sociales implicados en la defensa del ambiente y los distintos públicos.

Para llevar a cabo esta labor mediadora es necesario que las relaciones entre las diferentes instancias se basen en la confianza y la necesidad mutuas. Es cierto que muchas veces nos encontramos con una práctica oscurantista y plagada de complicidades, por lo mismo se hace indispensable contar con mecanismos informativos eficientes de enlace con la sociedad, que permitan transmitir lo que se hace en la materia, así como difundir lo que significan los instrumentos de política, los programas, los planes y las decisiones que se toman en relación con la materia.

La investigación sobre asuntos y problemáticas ambientales todavía está en ciernes. Existen algunas publicaciones, sobre todo españolas, que empiezan a indagar cómo se ejerce este tipo de periodismo especializado en Iberoamérica, cuáles son sus características, precisiones e imprecisiones.

Revisando algunos textos hallamos los de Ángel Benito, quien expone cómo los temas ecológicos son desarrollados por la prensa y la televisión española. Son más generales y están dirigidos a discernir sobre el periodismo de divulgación científica, siendo sus escritos referentes para comprender en qué consiste este periodismo orientado a la divulgación de tópicos científicos, cómo se construye, qué exigencias tiene y cuáles parámetros sigue.

Lo que observamos, en un primer momento, es que no se tienen textos en forma, producto de una investigación, y que den cuenta de cómo se procesa y se construye el periodismo ambiental en el país. La prensa especializada en asuntos ambientales, consideramos, se sitúa en la apreciación de una doble circunstancia: primero, la necesaria formación periodística de los profesionales que trabajan en la prensa con estas temáticas, y segundo, en la utilización de una metodología periodística especializada que garantice el tratamiento de la información desde los planteamientos profesionales del periodismo especializado.

Desde luego, existen otras aproximaciones no tan formales, pero que tampoco aportan mucho a la construcción de un periodismo ambiental, el cual todavía adolece de la improvisación y de la discontinuidad.

Una lectura no muy exhaustiva de los periódicos nos muestra referencias ambientales que impregnan todas las áreas informativas de una u otra manera. En esa lectura encontramos que el concepto medio ambiente es ya cotidiano en los medios.

Lo ambiental y la información como plataforma se han convertido en elementos de conciencia ética frente al sistema social. Se incrementó el volumen de noticias y de reportajes cuya protagonista es la naturaleza en sus muy variadas presentaciones, degradaciones y reacciones. En su conjunto es una información

que hay que describir y analizar. La mayor cantidad de ésta surge de las organizaciones ecologistas, aunada, por ejemplo, al debate vigente y crítico de una situación que se expande en las agendas de muchos gobiernos, por ejemplo, el cambio climático.

Si bien, se amplían los espacios para informar y reflexionar sobre temas ambientales, no son suficientes y unos cuantos apenas son rescatables y trascendentes. Y es que el mercado, la civilización, la termodinámica de los procesos irreversibles, la evolución de la vida y de la mente, así como los valores y la belleza parecieran complejidades muy aparte de las problemáticas ambientales que se abordan en los medios, cuando en realidad son partículas elementales de ese universo.

El azar, la complejidad y la esencia del cambio son conceptos con los que el periodista ambiental ha de familiarizarse en el ejercicio de su profesión. Esto lo orilla a cuestionar, aun implícitamente, en cada texto o comentario que haga, "la euforia del poder de predicción reinante en el interior de la fortaleza determinista", de la que habla Wagensberg<sup>66</sup>, y que resulta tan promovida por la ciencia, cuyo paradigma sigue siendo Descartes. Por lo tanto, no esperemos de la ciencia el cálculo exacto de cada uno de los sucesos del futuro, ni la película completa del Universo.

No nos llamemos a engaño, la investigación en los límites compartidos por la ciencia y el periodismo es arriesgada porque siempre está latente el congelar autocomplacientes imágenes de la ciencia, o llegar a conclusiones ingenuas y hasta fraudulentas, atribuibles a un espejismo de la observación, o bien renunciar voluntariamente a obtener más información que ayude a explicar mejor los temas abordados.

Pero no por esto desistamos de la labor sistemática e incesante de hacer un periodismo de divulgación científica especializado en lo ambiental, no sólo por el hecho de mostrar que las investigaciones de disciplinas científicas convergentes

---

<sup>66</sup> Wagensberg, Jorge. Op.cit., p.23.

en este ámbito nos proveen de nuevos conocimientos que nos permiten comprender problemáticas ambientales en todas sus dimensiones, ni exclusivamente porque es útil para tender puentes entre este mundo de la ciencia, el ambientalismo y el público en general, sino además, y muy especialmente, para sensibilizarnos respecto a nuestros roles y compromisos que hemos de asumir en lo individual y en lo colectivo, por ejemplo, frente a las consecuencias de un “desastre natural”, o las políticas públicas que minimizan o desatienden posibles acciones para mitigar y adaptarnos al cambio climático, entre otras muchas situaciones.

En suma, se trata de diseminar información sobre tópicos ambientales entre amplias audiencias, y con ello disipar dudas, replantear preguntas, actualizar respuestas. El propósito último aquí, es ambientalizar el periodismo, independientemente de si las secciones son políticas, económicas, deportivas, culturales o sociales. Esto implica, además, despertar inquietudes ambientales entre los destinatarios de las muy diversas informaciones, inquietudes ya no orientadas a simular acciones verdes inútiles y como descarga de no confesadas culpas por ecocidio, sino con la idea de empezar a revalorar lo compatible que puede ser la vida de los seres humanos con la naturaleza.

### **¡Extra, Extra! El ecologista miente**

*En 39 años podrían desaparecer arrecifes. Protegen a los ciclistas. Aguirre pide votar por el PRD para sanear presa. Estaciones de combustible saturan el territorio de la ciudad. El aire contaminado provoca más ataques cardíacos que la cocaína. Detectan estudios arsénico en la flora de Zimapán. El cambio climático colapsó civilizaciones. Sinaloa pide evitar quema de parcelas. Hidalgo suma 77 incendios forestales en 2011. Innova PepsiCo al invertir en agricultura sustentable. Reporta Durango daños a ganadería y agricultura a causa de las heladas. Sólo dos buzos ayudan a limpiar más de 12 mil kilómetros de drenaje. Abrirán centro de investigación sobre clima. Proponen nuevo manejo de pesquerías; 70% han sido*

*sobreexplotadas. Resienten deterioro los ríos del país. Reprueba ALDF plan de residuos. Mudan una cancha a parque ecológico. Viven en Juchitán entre aguas negras. Atrasan metas en plan de basura...*

Los de arriba son unos cuantos titulares de notas que refieren a problemáticas ambientales directa o indirectamente y que *Reforma* y *La Jornada* publicaron durante la tercera semana de febrero de 2011. El reportero o reportera que firma la nota ofrece las fuentes, puntualiza lo que esas mismas aportan sobre el asunto, entrecomilla lo dicho por algunos de los actores en entrevista, conferencia de prensa o boletín. Quizá agregue algunos antecedentes y datos duros. No se trata de opinar ni de hacer comentario alguno, el género periodístico aplicado no lo permite. La investigación de fondo queda para mejor ocasión, en un reportaje que probablemente valga la pena, no lo sabemos.

Se pretende ser lo más fiel posible a los hechos, a la referencia de los hechos, a la opinión que se da sobre la referencia de los hechos. Se lucha contra las verdades a medias, se resiste a minimizar y casi siempre descontextualizar lo ambiental de lo social y cultural. Eso, en el mejor de los casos.

Se pregona que los periodistas cumplen con lo suyo, si alguien miente es el ecologista que todos llevamos dentro. Sabemos que las cosas están peor pero las tratamos de ocultar con los pronunciamientos oportunos a favor del desarrollo sustentable; nos sentimos vulnerables y en riesgo, pero nos salva de esa incómoda sensación el leer en los diarios más del medio ambiente, menos de problemas ambientales y casi nada o nada de educación ambiental. El simulacro establece alianzas con la distorsión de la realidad.

El periodismo ambiental no es sólo registro de lo acontecido en los desacuerdos, enfrentamientos, daños, campañas, programas y acciones, así de caótico. Este periodismo especializado es, sobre todo, la construcción de una perspectiva ambientalista para beneficio de la ciudadanía planetaria, así de rimbombante.

Más que hacer periodismo ambiental, lo cual ya significa mucho y exige de múltiples habilidades cognitivas y emotivas, nuestra magna tarea, en estos todavía vírgenes territorios, es ambientalizar el periodismo, pasar de la especialidad informativa al intercambio de saberes que amplíen nuestros horizontes y nos den la esperanza de no naufragar en medio de tanto desequilibrio ecológico provocado por intervención directa de nuestra especie. Implica poner la parte que nos corresponde para desconstruir la racionalidad informativa que da sustento a un orden social a todas luces insustentable. Esto, claro está, no se da por decreto ecológico, sino por la convergencia de esfuerzos colectivos perseverantes de periodistas, lectores y sociedad civil, actores todos en el contexto de una información incluyente de diversos saberes, democratizadora, horizontal, dialógica y constructiva.

El habernos aproximado en el primer capítulo a comprender qué es y como se construye el pensamiento ambiental, y luego conducirnos en un segundo capítulo a dilucidar sobre la divulgación académica, científica y el periodismo especializado en temas ambientales, nos tiende el puente necesario para abordar la experiencia de crear una revista como *Los Ambientalistas*. Se trata de una publicación periódica de educación ambiental, proyecto editorial que surge en el marco de una universidad pública y de reciente creación (fundada el 25 de enero de 2001) como lo es la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

El tercer y último capítulo de este trabajo de tesis versa precisamente sobre esta experiencia editorial en concreto y de sus significaciones en el marco de una institución de educación superior. Detallaremos los procesos, pero también, y eso nos ayuda a conectar los tres capítulos, reflexionaremos acerca de los componentes de educación ambiental y periodismo ambiental que caracterizan a la revista. Demos el siguiente paso.

## CAPÍTULO 3

### **LOS AMBIENTALISTAS. ESPACIO DE CONFLUENCIA EDUCATIVA, CIENTÍFICA Y PERIODÍSTICA**

No hay solución única como tampoco futuro esplendoroso, pero hay la  
asunción de la conciencia sobre la estupidez global.

Eduardo Rosenzvaig

La educación ambiental no puede ser un campo de problemas  
linealmente pautado, cartesianamente concebido y circularmente  
demarcado, al que nos enfrentemos ortodoxamente desde un solo ámbito  
disciplinar, con herramientas conceptuales o metodológicas  
reduccionistas, pues involucra la reconstrucción del sistema de  
relaciones entre individuos, sociedad y ambiente, a través de una  
transformación ambiental del conocimiento.

María Luisa Amanda

#### **Crónica de una revista poco anunciada**

Al cursar el segundo año de la Maestría en Educación Ambiental en la UACM  
presenté lo que sería un primer acercamiento a mi tema de tesis en el marco de  
un coloquio estudiantil organizado por la Academia. Entonces expuse el proyecto  
de una revista de educación ambiental que recogiera los trabajos de investigación  
de quienes empezábamos a incursionar en estas lides.

Posteriormente, ya en el último seminario en donde formulamos nuestro  
planteamiento del problema de lo que cada quien quería abordar como trabajo de  
tesis, y luego de un par de conversaciones con docentes de la Academia, resolví  
apuntar hacia un análisis del porqué particularmente la prensa escrita de la  
Ciudad de México cuando se aplica a la difusión de notas sobre temas

ambientales, por lo regular, carece de un pensamiento ambiental que enmarque dicho trabajo periodístico especializado.

En septiembre de 2009 la UACM publica su Tercera Convocatoria de Proyectos Estudiantiles y participo con la propuesta para editar la revista que un año atrás tenía en mente. En marzo de 2010 se dan a conocer los resultados de la convocatoria y es para mí una agradable sorpresa que el proyecto *Los Ambientalistas* fuera seleccionado para recibir un apoyo financiero que, iluso yo, me permitiría editar los primeros cuatro números trimestrales.

El presupuesto solicitado fue de casi 60 mil pesos; el obtenido, sin contar la disposición a préstamo de una Macbook e impresora, apenas llegó a los 25 mil, lo que alcanzó para un solo número que aparecería en agosto de 2010 no sin ciertas dificultades de carácter burocrático principalmente, ya que en la Coordinación de Servicios Estudiantiles, donde teníamos que acordar la disposición de los recursos, ocurrieron al menos tres cambios de responsables de dar seguimiento a los proyectos seleccionados.

Entre que se me pedían cotizaciones, una y otra vez satisfechas por mi parte, y no se decidían a soltar los dineros para la impresión, pasaron casi nueve meses como si se tratara de estar a tono con el tiempo de gestación de un nuevo ser humano.

Si bien la revista estaba pensada en un inicio para integrar las colaboraciones de mis compañeros y profesores de la maestría, mi convocatoria casera no surtió el efecto deseado y opté por hacer la invitación más extensiva a quienes consideraba podría interesarles publicar generosamente un artículo en una revista sobre educación ambiental en ciernes.

Así pues, en un inicio me acerqué a Marta Rizo y a Jesús Galindo coordinadores del Seminario de Comunicología Aplicada, cuya sede es el plantel del Centro Histórico de la UACM. Como participante durante dos años en dicho seminario me fue relativamente fácil acceder a mis colegas y comentarles de mis intenciones editoriales aterrizables a mediano plazo. Pensé en ellos porque ambos son muy

dedicados a la investigación, innovadores en sus planteamientos, y atentos a las problemáticas ambientales desde sus respectivas trincheras como investigadores con una vasta obra publicada y reconocida.

La respuesta fue de entrada afirmativa y al cabo de dos meses recibí sus colaboraciones, la de Marta Rizo titulada "Comunicación y ambiente. De la información mediática a la comunicación interpersonal como generadora de conciencia ambiental", y la de Jesús Galindo: "Cibercultura, ingeniería social e investigación en desarrollo ambiental".

En esta búsqueda de articulistas solidarios me contacté con Eloísa Tréllez, una ambientalista con una trayectoria profesional muy destacada y a quien conocí como docente de la maestría. Su estancia en la Academia fue breve y regresó a Perú en donde preside la Asociación Cultural Pirámide y asesora programas diversos de educación ambiental. Le escribí a su correo electrónico dándole pormenores de este proyecto, le pedí su autorización para publicar su ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental realizado en septiembre de 2009 en San Clemente del Tuyú, Provincia de Buenos Aires. La respuesta fue inmediata y afirmativa, así pude reproducir con algunos pequeños cambios su trabajo denominado "Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental".

Otro de los docentes de la maestría, y con quien luego forjé una amistad por nuestra afinidad con los temas no sólo ambientales sino también del arte, fue el holandés Hans Dieleman, quien durante el semestre que nos impartió clases antes de emigrar al Centro de Estudios sobre la Ciudad de la misma UACM, mostró un interés muy especial por relacionar el arte con la educación ambiental. El artículo que me proporcionó para su publicación "El arte como nuevo maestro de la sustentabilidad" da cuenta de esto.

Poco a poco iba integrando los materiales a que a la postre darían cuerpo a la revista. El artículo de Emilia de la Sienna "Qué es la Educación Ambiental" se publicó originalmente en la revista Teorema Ambiental. La autora, compañera entonces de la maestría, lo actualizó y le hizo algunas modificaciones para integrarlo a lo que sería el primer número de *Los Ambientalistas*.

En uno de los módulos del diplomado de Gestión Ambiental, al que me invitó Emilia en la sede de su empresa ECA Ambiental, conocí a Marisol Anglés, una de las contadas doctoras en derecho ambiental que ejercen en México. Ella labora en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Le hice la invitación para que abordara en un artículo uno de los tópicos de su especialidad, así surgió su colaboración: "Aspectos jurídicos del cambio climático y los mercados de carbono en México".

El artículo que abre el número de estreno de la revista corresponde a Javier Reyes, a él lo conocí en una presentación que se hizo en la UACM del libro "Discursos sustentables" de Enrique Leff. En una breve charla antes de su intervención como presentador de la entonces más reciente obra de Leff, le hablé del proyecto y a la semana me envió por correo electrónico un artículo suyo inédito, y que antes habíamos estudiado en la maestría gracias a su reproducción en fotocopias. "Educación ambiental: rumor de claroscuros".

La generosidad de Javier se sumó a las de los restantes colaboradores, que por cierto no obtuvieron más que mi sincero agradecimiento y unos cuantos ejemplares de la publicación, pues no percibieron honorarios por sus artículos, dado que el financiamiento para la edición era muy limitado. Aclaro que no abusé de mi condición de estudiante con utopías renovables en el bolsillo, considero que todo trabajo debe ser remunerado, y esto debe ser contemplado en los financiamientos que se otorgan por convocatoria para proyectos de cualquier índole. La publicidad y las ventas de los ejemplares también pueden generar recursos para este propósito.

En abril de 2009 conocí a Susana Rivas en un taller de periodismo ambiental que hicimos en la Sierra Gorda de Querétaro, ella labora en el departamento de medios de CONABIO, meses después de ese encuentro le llamé por teléfono para contarle del proyecto e invitarla a participar con un artículo sobre el Consejo que todavía al 2011 dirige el Dr. Sarukhán, ex rector de la UNAM. De esta manera fui reuniendo las colaboraciones que integré en su totalidad para el primer número en agosto de 2009. Tendría que pasar un año más para que finalmente me autorizaran los recursos para la edición, no ya de cuatro números, ni de tres, tampoco dos, sino de uno solo, y a punto estuvo de no ser ninguno, entre cierre de presupuestos, auditorías y cambios de administración.

A mediados de julio de 2010 recibo una llamada de la Coordinación de Servicios Estudiantiles y se me dice que finalmente han tomado la decisión de trabajar con una imprenta en particular, se me informa que tengo 15 días para entregar el pdf del material, pues de otra manera está en riesgo de que ni el único número financiado salga a la luz. Entonces del letargo involuntario paso a la forzada angustia por las prisas. Me reúno con Liz Fonseca, quien me ayuda a definir el diseño de la publicación, lo mismo hago con Roberto Sarquis para afinar detalles respecto a las imágenes.

El trabajo queda concluido en la primera semana de agosto de ese mismo año, y los 500 ejemplares ya impresos del número uno se entregan a Servicios Estudiantiles la última semana de ese mismo mes. Uno diría ya estamos del otro lado, ¡pero qué va! Durante un mes completo se quedan en bodega los ejemplares, pues ahora tienen que adherirles horribles etiquetas donde se indica que está prohibida su venta y en la que se repite una leyenda ya escrita en la segunda de forros, señalando que “la revista *Los Ambientalistas* corresponde al proyecto estudiantil seleccionado en la tercera Convocatoria”. Un mes para etiquetar y de paso insertar el mal gusto.

Al iniciar el mes de octubre se liberan los ejemplares de su prisión nada sustentable y empiezo a organizar las presentaciones. La primera de ellas es en el plantel del Centro Histórico, asiste poca audiencia pero no hay desánimo. Las siguientes se hacen con más público en el plantel Francisco J. Múgica del Instituto de Educación Media Superior y en la Universidad Pedagógica Nacional. Algunos ejemplares más los obsequio entre los autores y funcionarios de CONABIO, Secretaría del Medio Ambiente del DF, Secretaría de Educación del DF, Divulgación de la Ciencia de la UNAM y SEMARNAT. El resto los entrego en el encuentro "La Ciudad de las Ideas" celebrado en noviembre 2010 en Puebla, en un coloquio sobre género y cambio climático efectuado en noviembre en la Ciudad de México en Casa Lamm, y en la Feria Internacional del Libro 2010 realizada en Guadalajara en diciembre de ese mismo año.

En marzo de 2011 hago una presentación ante estudiantes de Ciencias Ambientales de la Universidad Autónoma del Estado de México, esto ocurre en el Congreso de Investigación y Educación Ambiental en Puebla, y en abril de ese mismo año la que sería la última presentación formal de *Los Ambientalistas*, en el marco de los 10 años de la UACM en el plantel de San Lorenzo Tezonco. Un total de 25 ejemplares se reservaron para las bibliotecas de la universidad.

Entre la presentación del proyecto, su selección, integración de los materiales, revisión, diseño, impresión y distribución de la revista transcurrió un año nueve meses, lo que bien pudo resolverse en tres o cuatro meses a lo sumo, pero ni duda cabe que los tentáculos de la burocracia asfixian hasta al más ambientalista de los proyectos estudiantiles.

Ahora lo que sigue es encontrar otros apoyos, incluso de la misma universidad para darle continuidad a la revista, lo que es mucho más complicado pues requiere de una casi heroica constancia, más dosis de amor por el trabajo editorial, labor de convencimiento a posibles colaboradores, capacidad de negociación para lograr

los financiamientos requeridos, y ligereza para compartir las utopías acumuladas en el bolsillo.

Hecho este recuento que no es cuento sino breve historia recordada, paso a detallar los procedimientos que dieron forma a *Los Ambientalistas*, explicando los cambios ocurridos, los ajustes hechos y las decisiones postergadas, para en otro momento argumentar porqué este trabajo editorial es una propuesta, entre muchas otras posibilidades de hacer periodismo ambiental, aunque en un estricto sentido esté más cerca de lo académico sin tener propiamente un sello de tal naturaleza, salvo que surgió en el seno de una universidad y con el concurso de profesores investigadores de ésta y otras latitudes. Las causalidades operan y uno nada más se deja ir.

### **El ambiente tiene quien le escriba**

De entrada quise hacer una revista de educación ambiental para estar a tono con el posgrado que entonces cursaba en la UACM. Mis inquietudes editoriales me vienen desde la adolescencia en que inventaba modestas y efímeras publicaciones sobre temas culturales. Esa mezcla de tintas y papel de personalísima factura me llevó a trabajar profesionalmente en el periodismo y en la edición de revistas.

Hasta la fecha me mantengo en los terrenos de lo publicable que no siempre es de lo más aplaudible. ¿Qué mejor manera de trazar unas líneas de convergencia entre el periodismo estudiado y practicado y la educación ambiental expuesta, discutida y aprendida en las aulas de la universidad, que el aterrizaje forzoso pero preciso en la edición de una revista de educación ambiental? A tal pregunta, la respuesta no era la imagen de la desidia sustentable, ni el rumiar de una intención poco realista, así que oportuna fue la convocatoria de proyectos estudiantiles para registrar la propuesta.

Al tiempo sobre la mesa estaban ya los utensilios para emprender la aventura a la que por momentos se le añadió prefijo des. En el trayecto nunca me cuestioné si lo que haría tendría que ver con el periodismo ambiental, la divulgación científica y/o académica. Me ocupé más de convocar talentos sin importar procedencia disciplinaria, pero que expresaran un interés genuino por ambientalizar sus aportaciones escritas. Ahora ya pasado el tramo de la prueba con vallas y ventanillas me interrogo: ¿quien edita una revista de educación ambiental o escribe en ésta hace divulgación científica, se torna automáticamente en ambientalista y además es educador ambiental?

Una primera respuesta es que al menos lo intenta en un ejercicio de riesgos y aproximaciones. Lo cierto es que está obligado moralmente a no desfallecer e ir construyendo un periodismo que entable un diálogo entre investigadores, los posibles públicos cautivos y accidentales, a fin de satisfacer la curiosidad científica y en lo particular de temas ambientales de lectores abiertos a ese tipo de información especializada.

Fue mi tutor Efraín Cruz quien me sugirió reseñar los avatares que implicó este proyecto y presentarlo como una manera de hacer periodismo ambiental. Este punto lo fui entretejiendo para estructurar el capítulo central de la tesis. No opuse resistencia porque de alguna manera *Los Ambientalistas* es mi criatura editorial más *ad hoc* con la temática, además de que es la primera revista de este género en la Ciudad de México. Representa un esfuerzo surgido de las “fuerzas básicas” del posgrado en Educación Ambiental del la UACM, además de que es un producto tangible, aterrizado y a la vista de todos los interesados.

*Los Ambientalistas* convoca a la participación de la comunidad estudiantil y docente de la maestría, su primer número tiene el sello editorial de la misma universidad en la que hice el posgrado, y muchos de los materiales contenidos en la revista son para consulta de los mismos estudiantes que ahora lo cursan. A esto sumo otras consideraciones: los artículos son accesibles para un público no

especializado; y para efectos de este trabajo de investigación muestra una de las tantas posibilidades para construir el pensamiento ambiental como eje del periodismo que aborda temáticas ambientales.

Editar una revista con estas características en una universidad joven, apenas surgida en 2001 como un proyecto político educativo del gobierno del Distrito Federal, y en donde se promueve entre muchas otras opciones formativas la de educadores ambientales, implica hacer de este material uno que invite a la reflexión, al debate y al análisis de los contenidos ahí expuestos entre su propia comunidad, independientemente de las áreas en que se desarrollen sus integrantes.

### **Ambientalizar la universidad**

El ambientalismo es una actitud, un estado de civilización que debe fomentarse de muchas maneras, no solo con la instalación de contenedores de basura cromáticamente diferenciados o con la construcción de sistemas recolectores de agua de lluvia, ocultos y efectivos, sino además con otras medidas en que la educación ambiental tenga en un inicio un rol protagónico que permita que lo ambiental permee cada uno de los rincones de esta universidad.

La ambientalización de la universidad no sólo tiene una dimensión pedagógica, sino además ética y política, pues con ello estamos desarrollando acciones transformadoras y constructoras de ciudadanía, además de solidarias y promotoras de la vida.<sup>67</sup>

Habrá que poner en cualquier oportunidad sobre la palestra, en la misma universidad y sus áreas de influencia, temas como la contaminación del agua, de la tierra y del aire, la deforestación y el cambio climático, entre muchos otros, pero

---

<sup>67</sup> Reyes, Javier. Educación ambiental: rumor de claroscuros. Los Ambientalistas. N° 1. Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

además es ya ineludible tomar iniciativas para recrear procesos de interacción en torno a lo ambiental, promover desde dentro la formación de una cultura ambiental que "motive la construcción de una nueva conciencia ante la vida, encaminada a ponderar entre los humanos una mejor convivencia con la naturaleza y la búsqueda de un mayor bienestar social en el mundo".<sup>68</sup>

En una universidad como la UACM necesitamos conversar cotidianamente lo ambiental, anclarlo en nuestras prácticas de enseñanza-aprendizaje, adoptarlo y adaptarlo a la realidad que construimos en las múltiples interacciones en las que la propia comunidad universitaria externa creencias, valores, conocimientos, voluntades y significaciones.

La crisis ambiental es un hecho, no una interpretación académica o la réplica de una ocurrencia por el sentido común. Eso nos empuja a resemantizar la nueva realidad, a cuestionar los feudos del saber empotrados en la racionalidad científica o en las viejas certezas dogmatizadas. Por lo tanto, ambientalizar la universidad exige combatir frontalmente la lógica del mercado, problematizar lo ambiental desde una perspectiva histórica, convocar a nuevos actores a la exploración de alternativas sustentables, no ociosas y mucho menos que engrosen el listado de simulacros desde la academia.

Ambientalizar la universidad es hacer eco del diálogo de saberes, abordar y proponer salidas viables a los diversos y complejos problemas de la sustentabilidad socio-ambiental. La universidad de este siglo XXI no puede ni debe responder como prioridad a las exigencias de un mercado demandante instalado en una esquizofrénica seducción por el éxito, la excelencia, la productividad, los méritos, las ganancias y el consabido "quítate tú pa' ponerme yo".

---

<sup>68</sup> Terrón, Esperanza. Educación ambiental. Representaciones sociales y sus implicaciones educativas. Universidad Pedagógica Nacional. Horizontes Educativos, México, 2010, p.29.

La universidad del siglo XXI tiene que articular sus propósitos, motivaciones y alcances desde una ética ecológica y una nueva racionalidad ambiental, abriendo sus compuertas a otros saberes, y que no son los viejos abecedarios funcionales, los cuales de nada o muy poco sirven para construir futuro desde el eterno presente.

Cualquier práctica educativa tiene que estar impregnada de los saberes ambientales, para ello habrá que construir al interior de la universidad, redes de relaciones comunicativas orientadas a dar sentido y significado a las prácticas ambientales generadas en su comunidad.

Formar educadores ambientales en las universidades tiene que ir emparejado con el apoyo a la investigación en este campo, así como un programa que impulse la edición de libros, revistas y materiales didácticos especializados, la construcción de páginas Web sobre la temática, la organización de seminarios, congresos y coloquios que abran el debate a públicos más amplios.

No podemos limitarnos a egresar generaciones de educadores ambientales, lo que no deja de ser loable pero es insuficiente, o en otro caso restringimos a editar una revista por iniciativa de los estudiantes, y no ver reflejado un trabajo más intenso y extenso en la propia universidad que la proyecte como un centro de educación superior sustentable, pero como diría mi abuela, esa es otra historia.

### **Lo que un día fue no será**

Retomo lo que la revista *Los Ambientalistas* es y puede ser en el ámbito de la educación ambiental y del periodismo orientado a divulgar temas ambientales. Para ello me detengo por ahora en lo que fue la presentación del proyecto tal y cómo se nos pidió estructurarlo y ordenarlo, conectando inmediatamente después de cada apartado algunos ajustes que se hicieron en el camino.

*Los Ambientalistas*. Revista trimestral sobre Educación Ambiental.

*Circunstancias y ajustes*: Para hacerla más viable en términos de financiamiento, colaboraciones y procesos de producción editorial se decidió una periodicidad cuatrimestral. En la medida en que se vayan generando más recursos económicos para su producción y pueda difundirse la revista con un mayor alcance se retomará la idea original de publicarla cada tres meses.

Autor/ responsable:

René Chargoy Guajardo

Matrícula: 08-04-2003-0007

Maestría en Educación Ambiental (segundo semestre)

Colegio de Ciencia y Tecnología

Plantel Del Valle

*Circunstancias y ajustes*: Si bien aparezco como editor del primer número, integro, sin su consentimiento pero luego sí con su beneplácito, a cuatro compañeros de la maestría como parte del Consejo de Redacción, aunque en realidad éste no operó como tal. La recopilación, revisión y corrección de estilo de los materiales fue una tarea totalmente personal. Para el número dos de la revista se ha creado un Comité Editorial y eliminado el Consejo de Redacción. Este Comité se constituye, con pleno conocimiento de causa, por Efraín Cruz, Javier Reyes, Hans Dieleman y Ana María Sánchez.

*Resumen*

Proyecto de una revista trimestral sobre temas de Educación Ambiental, denominada *Los Ambientalistas*, orientada a la información y divulgación de materiales que aporten ideas y acciones a seguir para al mejoramiento y conservación de nuestros ecosistemas, pero que además sean un puente de reflexión sobre la temática.

En el diseño de sus contenidos intervienen, principalmente, estudiantes y egresados de la Maestría en Educación Ambiental de la UACM. Se trata de un medio impreso vinculatorio y generador de tareas de educación ambiental a partir de la figura lector-red con quienes se trabajaría para establecer talleres, asesorías, pláticas y programas en este sentido, por lo que esta revista tiene otros alcances más allá de ser sólo un vehículo de información especializada.

*Circunstancias y ajustes:* Debido a que las colaboraciones de los propios compañeros de la maestría, salvo la de Emilia de la Sienra, simplemente no llegaron antes del cierre del primer número de la revista, opté por dirigirme a académicos de la UACM y fuera de ella para solicitarles artículos que dieran forma a este proyecto editorial.

La figura lector-red no se concretó pues la edición de la revista se dilató nueve meses más de lo previsto y no se cubrió más que la impresión de un número, además de que para la realización de los talleres y pláticas no contamos con apoyo financiero alguno. Esta actividad no queda descartada para desarrollarla con los números siguientes de la revista. Hacerlo nos daría la oportunidad de vincular la información con el trabajo de educadores ambientales que sensibilicen a los públicos diversos participantes en estas tareas formativas.

*Introducción:* La UACM tiene un programa de posgrado a nivel maestría sobre Educación Ambiental, en éste se presentan propuestas teóricas-metodológicas que articulan distintas escuelas del pensamiento y del saber ambiental, las cuales dan sentido a cada una de las acciones pedagógicas que aplican los especialistas al momento de intervenir en la educación formal, no formal e informal, con el propósito de sensibilizar, orientar, motivar y acompañar en los procesos de construcción de conocimientos y habilidades a los diferentes grupos participantes.

Una parte sustancial de ese trabajo interdisciplinario es concretar el diseño de materiales didácticos e informativos en los que plasmen ideas y tareas que apoyen la continuidad y eficacia de programas de educación ambiental en diversos sectores de la sociedad.

Un material, en particular, que facilita la interacción entre los involucrados en proyectos de esta índole es una revista, publicación que puede establecerse como un medio informativo de actualidad sobre los tópicos que abarca la educación ambiental a nivel local, estatal, regional y global, a través de artículos, reseñas, críticas, reportajes, entrevistas y comentarios de especialistas, integrantes y egresados de la maestría en educación ambiental de la UACM, además de personas de nuestra propia comunidad universitaria interesadas en dar a conocer sus productos y propuestas sobre el tema.

La revista *Los Ambientalistas*, de periodicidad trimestral en un primer momento, ofrece un medio de difusión para exponer las reflexiones, proyectos e investigaciones de los involucrados en la maestría en Educación Ambiental de la UACM. Pretende ser un producto académico para promover actividades de educación ambiental y un material de apoyo para tales fines, además de promover una cultura dialógica en el seno de comunidades académicas. El debate y la confrontación de ideas es parte sustancial del espíritu de la revista.

En el mercado editorial nacional apenas se cuenta hasta el momento con dos revistas especializadas en este rubro (*Tópicos* y *Los Ambientalistas*). Hay algunas más que abordan asuntos ecológicos, pero incluso dentro de ellas los temas que nos interesa desarrollar no cuentan con amplios espacios.

Nuestra idea es conformar con algunos estudiantes de la maestría el equipo editorial que dé forma y salida al proyecto que aquí exponemos a su consideración. Se trata de compañeros de diferentes disciplinas con una valiosa experiencia en la docencia, con trabajos de campo que han repercutido favorablemente en comunidades rurales, indígenas y marginales urbanas; y que en conjunto tienen y continúan con una preparación en cuanto a la educación ambiental.

Este equipo dará cuerpo a la revista, definirá la política editorial, integrará los materiales, estará al pendiente de cada una de las etapas del proceso de cada número, desde su planeación hasta la distribución de la revista.

Pretendemos acceder, en primera instancia, a nuestra propia comunidad universitaria, pero además abarcar otros públicos más amplios en donde educadores ambientales trabajan directamente. Con esta publicación se busca, por otra parte, que profesores, estudiantes y egresados de la maestría en Educación Ambiental tengan una formación paralela como redactores de textos de su especialidad, y que sea un medio para la difusión de los avances de sus trabajos de investigación en este campo.

Se trata de generar no sólo una lectura, sino además una conexión entre lectores y ambientalistas para conformar una red que actúe en pro del mejoramiento de nuestras condiciones ambientales, en diferentes puntos y circunstancias.

La revista es un instrumento de información, divulgación y movilización que puede convertirse con el tiempo en una herramienta que permita construir no sólo saberes, sino fundamentalmente acciones colectivas que incidan en la familia, comunidades y localidades, lo que concuerda ampliamente con la misión social de nuestra casa de estudios, que se propone impactar favorablemente en las comunidades en que está enclavada cada uno de sus planteles y casas de cultura.

Nos interesa crear un material de fácil consulta en diversos momentos, que sus contenidos sean referente para investigaciones u otros artículos posteriores. Queremos un medio en el cual se escriba también la memoria de la maestría en Educación Ambiental de la UACM. Es nuestra intención diseñar un medio que diversifique los puntos de vista sobre la educación ambiental y promueva la reflexión sobre la misma. Pretendemos cubrir necesidades de un mercado editorial poco explorado hasta ahora.

Con la revista propiciaremos la formación de una red de educadores ambientales a nivel metropolitano, sensibilizaremos, ya lo hemos señalado, sobre la importancia de contribuir a través de *Los Ambientalistas* a mejorar nuestras condiciones ambientales en cada localidad de la Ciudad de México, promoviendo la autoorganización y otras formas sociales de participación, impulsadas desde la

misma universidad y haciendo eco de esto, particularmente en cuanto a proyectos de educación ambiental.

*Circunstancias y ajustes:* El primer número contiene artículos y ensayos que no se extienden a otros géneros. Integrar reportajes y reseñas e incluso entrevistas en próximas ediciones daría a la revista un tono más periodístico y no tan académico como se presenta en esta ocasión.

Habría que reiterar la invitación para que colaboren a los ex compañeros de la maestría, así como a los compañeros de la primera generación y a quienes la cursen más adelante.

Además de ser un producto académico tiene que constituirse como un material de mayores alcances, y que llegue a públicos no necesariamente universitarios. En cierto modo se trataría de un híbrido entre lo que es una publicación con rigor académico y científico, además de información periodística relevante, la cual parte de un trabajo de investigación que la sustenta.

En cuanto al equipo editorial de la revista éste ha sido más viable conformarlo con académicos que con los egresados de la maestría, debido en parte a que las actividades profesionales de estos últimos poco o nada tienen que ver, por ahora, con la educación ambiental, excepto en tres casos, además de que sus intereses no apuntan hacia el trabajo editorial.

Con la aparición del segundo número para el cual al mes de agosto de 2011 aún no existen apoyos financieros, se realizarán presentaciones en congresos y coloquios, además de otras organizadas especialmente en plazas públicas y centros educativos, como parte de las tareas de continuidad del proyecto. Casi inmediatamente se promoverá un taller de periodismo ambiental para estudiantes y egresados de la maestría en Educación Ambiental de la UACM, y en éste se ofrecerán algunas técnicas viables para aplicarlas en materiales escritos que versen sobre esta temática.

Cuando se menciona en la introducción de este proyecto que la revista puede convertirse con el tiempo en una herramienta que permita construir acciones colectivas ambientales, creo que se le está dando un peso excesivo a un instrumento que tiene sus propias limitaciones. Desde luego es correcto ubicarlo como un vehículo de información e incluso de formación. Las rutas han de converger en las geografías de la divulgación científica, pero de eso a transfigurarlos en un medio promotor de acciones con incidencia en familias y otras comunidades, dista mucho.

Está pendiente no tanto propiciar la red de educadores ambientales en la que se pueden observar ya algunos esfuerzos con tal intención, sino perfilar una red hacia la integración de tareas comunes e información compartida de quienes coquetean con la divulgación científica.

Informar, sensibilizar y procurar hacer conciencia es una labor que no tiene marido pero sí buen fin. Hacerlo a través del ejercicio periodístico y en temas ambientales, la convierte en un laberinto con simuladas entradas y salidas, un entramado informativo construido entre investigadores, periodistas y editores "para comprender y dar un cierto orden a la incertidumbre", en cuanto a las diferentes problemáticas ambientales que reclaman de mayor atención pública.

*Planteamiento del problema o tema del proyecto:* La educación ambiental se valida cuando las personas preparadas en este campo contribuyen desde su espacio de actuación a crear las bases para una transformación cultural. La situación que nos aqueja en cuanto al deterioro ambiental es sumamente delicada, los ciudadanos nos vemos afectados de muchas maneras, y es que el asunto no es sólo de responsabilidad gubernamental, sino que exige de la participación de una buena parte de la comunidad y qué mejor que sea de toda ella.

Cuando tenemos a nuestra disposición información confiable, materiales que nos orientan y ofrecen alternativas de acción, entonces empezamos a dar los siguientes pasos que nos conducen a experiencias participativas que conllevan un

beneficio colectivo, o al menos nos hacen reflexionar sobre el tema y considerarlo en nuestra agenda diaria.

Confeccionar una revista como *Los Ambientalistas* responde a esa necesidad, a plantear con claridad qué hacer para arribar a nuevas condiciones de vida de la población y a un mejor manejo y conservación de los ecosistemas. Se trata de aportar en cada número de la revista ideas, tareas, programas, debates y reflexiones que, en su conjunto, tengan eco entre nuestros lectores-red.

Pensamos de entrada en una revista por ser un medio más accesible por la disponibilidad de los materiales y de la información, viable por sus costos. Se pensó factible conseguir apoyo financiero para distribuirla gratuitamente y crear paralelamente una versión virtual por internet.

Con la difusión de materiales escritos y visuales expondremos diferentes reflexiones y análisis sobre la educación ambiental en la Ciudad de México, serán autorías diversas en un marco de la pluralidad, conocimiento y compromiso con la educación ambiental. Estaremos al pendiente de que reflejen una visión humanista y ética, misma que estimule la formación de educadores ambientales y de lectores interesados.

La intención es publicar textos que inciten al diálogo, a la reflexión y al debate. Se trata de apuntalar la divulgación de temas ambientales desde perspectivas científicas y de otros saberes.

Las líneas temáticas son diversas, entre otras:

- Profesionalización y formación de los educadores ambientales
- Desarrollo sustentable
- Gestión ambiental delegacional
- Preservación, restauración y mejoramiento del ambiente
- Conservación de la biodiversidad
- Proyectos de educación ambiental
- Diseño de currícula en educación ambiental

- Prevención y control de la contaminación de suelos, agua y aire
- Difusión y capacitación en legislación ambiental
- Comunicación ambiental
- Maestría en Educación Ambiental de la UACM
- Cambio climático

Algunas secciones, aún sin nombre definido, a destacar son las que contienen:

- Notas sobre la maestría en Educación Ambiental
- Educación ambiental en las escuelas
- Alimentos
- Energéticos
- Economía verde
- Reseñas de libros
- Secuencias didácticas
- Experiencias de educación ambiental
- Ecología en casa
- Notas de desastres ambientales
- Niños y medio ambiente
- Arte y medio ambiente
- Acciones para conservar y mejorar el medio ambiente
- Organizaciones ambientalistas
- Nuevas tecnologías y medio ambiente
- Lectores-red

*Circunstancias y ajustes:* Los aportes de los distintos autores que participaron en este primer número están a la vista. Los debates y reflexiones esperadas sobre estos trabajos han sido hasta ahora escasos. Su consumo fue más casero, entre un público universitario, asistentes a conferencias y congresos, y algunas amistades de los propios articulistas.

No hay indicios de un eco entre los lectores, para esto habría que crear un instrumento de medición que arrojase algunas expresiones al respecto, y se tendrá que hacer convenientemente cada tres o cuatro números, a fin de tener mayor claridad respecto al impacto de la revista entre sus lectores. En este momento no lo sabemos, simplemente lo intuimos como favorable en función de comentarios aislados de gente que conoce la revista o al menos la ha hojeado.

La versión digital de la revista ya se subió a la red en dos páginas que la hospedan: [www.ecambiental.org.mx](http://www.ecambiental.org.mx) y [www.bionero.org](http://www.bionero.org). Es muy cierto que las revistas electrónicas alcanzan públicos más extensos y diversos, pero en estricto sentido se leen muy poco. Son materiales de consulta superficial, pero con la ventaja de competir en un mercado virtual de carácter internacional. Eso puede generar contactos con otros posibles colaboradores, instituciones y organizaciones interesadas en conocer y adquirir la versión impresa.

Las líneas temáticas se irán ampliando de acuerdo a los intereses de investigación de los mismos articulistas y periodistas que colaboren, así como por las coyunturas informativas y de acuerdo a la necesidad de destacar algunos temas antes relegados en el periodismo ambiental.

En relación a las secciones se pensó mejor no establecerlas como tales, sino presentar cada uno de los artículos, ensayos y reportajes en su conjunto, a fin de darle una unidad si bien no temática, sí de tópicos actualizados y relevantes en cuanto a lo ambiental, con la intención de mostrar un abanico de aportes multidisciplinarios, a través de perspectivas diversas, plurales e incluso encontradas en estos terrenos todavía poco explorados, no exentos de sorpresas y siempre enigmáticos.

*Objetivo general:* crear un medio impreso confiable, de amplia difusión entre la comunidad de la UACM y otros sectores de la sociedad, con el propósito de dar a conocer programas de educación ambiental, capacitación y comunicación para el desarrollo sustentable en la Ciudad de México, y que en un momento dado estos

materiales incidan en el diseño y planeación de acciones orientadas a mejorar nuestras condiciones ambientales.

*Objetivos específicos:*

- Que los lectores-red tengan información validada y de primera mano, con la intención de generar reflexión, compartir propuestas y orientar acciones a favor de conservar y mejorar el ambiente.
- Motivar a nuestros lectores-red a que encuentren en la revista un espacio de análisis, reflexión y propuestas en cuanto al manejo y conservación de los ecosistemas.
- Exponer las ideas que apoyen acciones para mitigar el deterioro ambiental. y que en este sentido se interesen por exponer los educadores ambientales de la UACM, investigadores de la especialidad, profesores, universitarios en general y comunidad local.
- Que el lector-red identifique y examine escenarios y caminos posibles para pensar proyectos alternativos en educación ambiental.
- Que el lector red utilice los contenidos de la revista para apoyarse en la construcción de materiales didácticos, mismos que pueda emplear en programas de educación ambiental o exposiciones.
- Que sea un medio que vincule a los planteles de la UACM en torno a la educación ambiental, y que a su vez sea un instrumento que incida en la percepción de la problemática de diferentes grupos sociales e instituciones relacionadas con el tema.

- Trabajar en los diferentes planteles de la UACM talleres de educación ambiental, que tengan como punto de partida los materiales que se publican en la revista. Estos talleres estarían coordinados por estudiantes y egresados de la maestría en Educación Ambiental.

*Circunstancias y ajustes:* La amplia difusión de la revista quedó en un sueño jarocho con sede en la vanguardista Tenochtitlan, después de tantos recortes presupuestales que terminaron en la impresión de 500 ejemplares de un número y no más.

A excepción del artículo de Eloísa Tréllez "Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental", ningún otro da a conocer explícitamente un programa específico de educación ambiental, y tampoco se exponen otros que tengan que ver con la capacitación o la comunicación para el desarrollo sustentable, lo que quiera decir eso. Sin embargo, los contenidos son mucho más ricos y dan pie a un ejercicio reflexivo y crítico respecto a los temas que se tocan, en la doble acepción del término.

El que dichos materiales incidan en el diseño y planeación de acciones orientadas a mejorar nuestras condiciones ambientales, conlleva, en el mejor de los casos un largo trecho. Ahora que si nos apegamos a un realismo nauseabundo, damos cuenta que ni cosquillas llegan a hacerle a quienes desde sus escritorios de caoba deciden las políticas ambientales.

¿Entonces por qué insistir en la palabra, el texto y las interconexiones semántico-ambientales con una periodicidad incierta? Simplemente porque la palabra también crea realidades, desajusta anquilosadas percepciones y revela acciones posibles en lo que a primera vista pareciera imposible. Todo esto, que no es poco al final de cuentas, ayuda a respirar un mejor ambiente, mitigar el analfabetismo ambiental y adaptarnos a las nuevas sensaciones de sabernos inadaptados mortales.

Respecto a los objetivos específicos cabe hacer los siguientes ajustes: los llamados lectores red es una construcción efectivamente viable pero a mediano plazo, implica un trabajo planificado de talleres en donde se reflexione y discuta acerca de los contenidos de la revista. Esto llevaría a idear otras actividades de grupo orientadas a la preservación, conservación y mejoramiento de los ecosistemas.

El concurso de educadores ambientales de la UACM en estas tareas programadas, tiene igualmente como punto de partida el análisis y la discusión de los contenidos de la revista. Los grupos participantes generan en su interior las reglas y las condiciones con las cuales habrán de operar los lectores-red, quienes proponen proyectos alternativos de educación ambiental que puedan impactar favorablemente en sus propias comunidades, y luego hacerlos extensivos a otras de mayor dimensión y complejidad.

El diseño de su operatividad es una tarea pendiente con muy buenas posibilidades para trabajarse en zonas habitacionales, pueblos, colonias, escuelas, asilos, hospitales, orfanatorios, cárceles y plazas públicas.

El que la revista llegue a ser un medio que permita vincular a los distintos planteles de la UACM en torno a la educación ambiental, depende mucho ahora de que la propia universidad acepte darle continuidad financiera al proyecto, trámite éste que se viene realizando desde mayo del 2011.

En caso de obtener una respuesta favorable habría que definir las acciones, los tiempos y los recursos para concretar dicho propósito y mantenerlo vigente. De no interesarle a la universidad financiar los subsiguientes números de la revista, esta idea de vinculación quedaría descartada, pues ya no sería una publicación con el sello editorial de la UACM, y en su condición de revista independiente sus caminos se tendrían que diversificar forzosamente, sin comprometernos con una institución en particular.

Los talleres de educación ambiental propuestos, y en los que se trabajan los materiales publicados en la revista pueden programarse en planteles de la universidad, sin que necesariamente esto dependa del apoyo financiero a la revista por parte de la UACM.

*Justificación:* Se tendría la conveniencia de ser una revista única en su género, representaría un foro abierto para exponer diferentes tópicos sobre la educación ambiental, y se convertiría en un medio idóneo para fortalecer la formación de los educadores ambientales de la UACM. Al partir del concepto lectores-red se busca que el público al que va dirigida se organice en sus áreas de influencia, por muy pequeñas que sean éstas, para dar salida a propuestas que conlleven acciones a favor de un mejor ambiente.

Relevancia social: no es sólo una revista más, el proyecto implica compromisos de los educadores ambientales participantes para darla a conocer a diferentes públicos, y generar en esos encuentros compromisos concretos, a fin de desarrollar talleres, asesorar programas y emprender tareas comunitarias en relación a la educación ambiental. El trabajar con la figura de lectores-red implica extender las posibilidades de incidir en ese terreno con resultados tangibles.

Implicaciones prácticas: profesores, estudiantes y egresados de la maestría en Educación Ambiental de la UACM, especialistas y gente interesada en aportar reflexiones y comentarios, tendrán en este medio impreso un vehículo idóneo para generar en tiempo y forma otras actividades directamente vinculadas con la educación ambiental.

Las fundamentaciones teórico-metodológicas que se incluyan en los contenidos permitirán al lector-red enriquecer su percepción sobre temas ambientales, y en algunos casos indagar y criticar proyectos pedagógicos en este mismo sentido. La idea más ambiciosa es fomentar la creación de equipos para la realización de trabajos concretos y temporales integrados por los propios lectores-red, trabajos dirigidos al mejoramiento y conservación de los ecosistemas. La revista es punto

de enlace y a su vez difunde y da seguimiento a las propuestas puestas en marcha.

*Circunstancias y ajustes:* *Los Ambientalistas* es un medio que coadyuva a la formación de educadores ambientales, como lo puede hacer otra literatura en ese mismo tenor. No es la revista que todo educador ambiental estaba esperando pero, al menos en nuestra ciudad capital, llena un hueco editorial sobre estos tópicos tan pocos desarrollados en publicaciones periódicas especializadas.

Ocuparnos de la edición de la revista deja un tiempo menor a la programación de los talleres y otras actividades de educación ambiental. Para darles salida habría que conformar un equipo de trabajo dedicado exclusivamente al diseño, seguimiento y evaluación de los mismos. Para que la revista llegue a ser el pretendido punto de enlace entre lectores-red y educadores ambientales, antes tiene que consolidarse como una publicación de interés para los educadores ambientales que ejercen como tales en México.

*Alcances y delimitación:*

- La comunidad de la UACM tiene a su alcance un medio impreso para el análisis y reflexión acerca de los temas de educación ambiental, generando con ello interés y conocimiento sobre los contenidos ahí expuestos.
- En esta revista se difundirán materiales escritos y visuales que den cuenta de diferentes posturas sobre la educación ambiental en la Ciudad de México, con autorías diversas en un marco de la pluralidad, conocimiento y compromiso con la educación ambiental, y que a su vez reflejen una visión humanista y ética, misma que estimule la formación de educadores ambientales y de lectores interesados en el tema.

- *Los Ambientalistas* será un foro para que profesores, estudiantes y egresados de la maestría en Educación Ambiental de la UACM, especialistas y gente interesada aporten reflexiones y comentarios sobre el tema.
- Será un medio impreso que promueva acciones en equipo para el mejor manejo y conservación de los ecosistemas.
- Su delimitación estará dada por el tiraje, periodicidad y la programación de las presentaciones itinerantes que no podrán ser tan frecuentes, pues estarán sujetas a los tiempos disponibles de los educadores ambientales.

*Circunstancias y ajustes:* Aquí hay más refrendos que modificaciones en lo señalado arriba. Alcanzar los propósitos descritos depende de un trabajo editorial profesional y por lo tanto comprometido, para lo cual es prioritario darle continuidad a la publicación, enriquecerla en sus contenidos y diseño en cada número impreso, sostener un Comité Editorial efectivo y muy dinámico, y ofrecer a los lectores materiales que los inviten a reflexionar sobre las distintas problemáticas ambientales, así como lo significativo y trascendente que es hacer educación ambiental para cualquier comunidad por pequeña o grande que sea.

La intención es perfilar a la revista como una plataforma para el ejercicio del periodismo ambiental, el mismo que muchas otras publicaciones regatean o de plano lo anulan por ignorancia, desinterés o estrechas miras de quienes toman las decisiones editoriales en los medios de difusión.

El esquema de planeación y desarrollo, así como la descripción pormenorizada de los equipos, materiales, herramientas, permisos y/o gestiones solicitados en el proyecto, se pueden consultar en los anexos de este trabajo.

## Visión seductora

Hecho innegable e inquietante en nuestro país es que sólo una minoría lee los periódicos. Viéndonos muy optimistas apenas el 2 por ciento de la población hace una lectura regular de los diarios, y cuando ocurre le da preferencia a la información política, de espectáculos y deportiva. ¿Y la ciencia acá? Relegada, escondida por los rincones, despreciada y muchas veces ignorada, salvo cuando científicos estadounidenses o europeos hacen revelaciones de sus descubrimientos para frenar pandemias, revolucionar tecnologías o alertar sobre posibles catástrofes naturales.

¿Por qué tan poca gente quiere saber algo más acerca de las complejidades de la naturaleza? ¿Por qué tantos y tantos le rehuyen a la explicación física química y biológica de la realidad? ¿Qué razones o sinrazones hay para que millones de seres humanos se fascinen por interpretaciones frívolas, tergiversadas y seudocientíficas de lo que nos ocurre en este mundo nuestro y más allá de la estratosfera? ¿Por qué los divulgadores científicos son tan necios y, con todo en contra, no reculan en su labor de tocar a sus lectores y encender en ellos una chispa de interés por la ciencia?

Éstas y más interrogantes tienen diversas tentativas de respuesta. Habrá quienes le atribuyan al mismo sistema social imperante su reprochable actuar anti ciencia a pesar de verse beneficiado por los logros de ésta. Otros, es factible que se hayan creído sin chistar el cuento de que la ciencia es terreno exclusivo de los genios y que en ella no caben los mortales trabajadores de tiempo completo, o los marcadamente señalados como “nininis” desahuciados. Más respuestas pueden llegar en el tenor de que se trata de un asunto muy complicado, aburrido y que nos escupe en la cara nuestras incompetencias. ¡Hagamos como que el mundo es el centro del Universo y sigamos hipnotizados frente a la pantalla plana!

El caso es que no hemos hecho lo suficiente para construir una cultura científica que exponga, por ejemplo, los secretos matemáticos que hay en la música y en la danza, que descubra la organización de la vida y en ella también sus colores y

texturas tan cambiantes, y que además nos recomponga el Universo como un reflejo de nuestro propio universo interno.

Nadie, o muy contados son los que nos han preparado para enfrentar las complejidades de la vida desde una perspectiva científica, y por eso mismo vamos perdiendo el juego con un marcador en contra muy escandaloso. Salimos desnutridos, ignorantes y sin equipo a querer entender un mundo traducido a fórmulas y codificado en terminología que empaña la comprensión de los que suman mayoría.

Mientras sigamos estudiando asignaturas correspondientes a las ciencias básicas sólo para acreditarlas, así sea de panzazo, y en tanto el sistema escolar no modifique los discursos solemnes de su enseñanza, y tampoco se detenga en actualizar sus pedagogías, mantendremos el cultivo de mentes inhabilitadas para pensar, hacer y disfrutar la ciencia y otros saberes.

¿Pero quién dice que todo está perdido? Si como el compositor Fito Páez todos los demás entregamos nuestro corazón, será posible congregar a talacheros comunicadores de la ciencia, esperanzados periodistas ambientales y sensibles investigadores de distintas disciplinas para incrementar la comprensión de la ciencia.

Con corazón, disciplina y arduo trabajo será viable hacer más amigable la información que de la ciencia se desprenda. Eso nos dará pie para invitar a los públicos diversos a que valoren lo trascendente que es enterarse de los acontecimientos científicos más relevantes. En cada texto o comentario hemos de captar su interés, el primer paso para que surja luego en la audiencia el enamoramiento por estos temas.

Urge que los diarios, los medios electrónicos y las diferentes plataformas virtuales modifiquen la desesperante tendencia a frivolar la información y teñir de rojo la mayor parte de sus espacios. Tal pretensión no es fácil concretarla, pues el mercado muchas veces no es compatible con la ética y aquí el *rating* manda. A

pesar de estos criterios mercantiles y auto sabotadores la información científica tiene su velada presencia.

Lo oportuno ahora es incrementarla, ponerle más reflectores. Y si para esto es necesario transgredir, no dudemos en hacerlo dado que de este modo lo que antes era omisión e ignorancia pública en cuanto a la ciencia y también otros saberes, tendrá posibilidades de revertirse para contento de las nuevas generaciones.

En ese andar de largas leguas, la comunicación de saberes tomados de la ciencia se ve obligada a establecer un vínculo eficaz entre el divulgador y el público al que se dirige, a fin de conseguir que la audiencia perciba dicho trabajo como veraz e interesante. Entonces paulatinamente ese lector o espectador antes renuente a asomarse a los temas científicos, empezará a hacerlo con timidez en un inicio y posteriormente con un gusto a cuestras, así "le caerá el veinte" de que sus entretenidas notas deportivas y de otra índole son desperdicios que no le salvan de la desconsoladora vida que lleva.

El esfuerzo ha de ser constante y diligente. De la observación, hipótesis, experimentación, teoría, prueba y publicación de resultados que en todo método científico se aplica. Ya en el momento de hacer divulgación científica estaremos operando con tiento para descartar ambigüedades, clarificar conceptos, ensamblar piezas, enfatizar dudas, mostrar resultados palpables y, muy especialmente, motivar reflexiones de la audiencia entregada a seguir la información proporcionada.

Para que, en un extremo, el periodismo no se convierta en un parloteo en el que se mezclen pesimismo, alarma y banalidades, proveámoslo de información científica, reflejemos en él distintos saberes, no para un consumo pasivo más, sino como un aliciente que mejore sistemáticamente la comunicación pública del conocimiento en sus más variadas dimensiones.

Así, además de saber quién es el líder de goleo de la liguilla futbolera local, sabríamos que el ADN es una gran molécula de los cromosomas que contiene la información genética de cada célula, y no por eso frustraríamos nuestra vocación pambolera, y sí agregaríamos mayores probabilidades de calidad a nuestra sinapsis, aunque esto último sea totalmente falso.

La visión seductora parte de crear expectativas, y la divulgación científica lo puede lograr desde diferentes tribunas para hacernos ver que la ciencia y la comunicación de ésta no son mundos separados, y que la indiscutible relevancia de la investigación científica tiene mucho que decir en las historias que arman en torno suyo, pues a final de cuentas todos estamos contruidos de relatos y anónimos saberes.

### **¿Periodismo ambiental?**

Signos de interrogación no para echar por la borda los buenos oficios en el terreno casi desértico del periodismo ambiental. No se trata de desencajar mandíbulas a priori, ni de poner vendajes sanadores sobre las heridas provocadas por los equívocos informativos al divulgarse temas ambientales. La idea es radicalmente otra: voltear la mirada hacia lo que supondríamos es el periodismo ambiental que está a nuestro alcance, revisar el tratamiento que se hace de la información especializada, y de paso promover más espacios mediáticos para su exposición.

¿Si uno cuenta con las técnicas y herramientas periodísticas necesarias, y se dedica a describir y exponer temas que directamente tienen que ver con el ambiente, sólo por esa suma de hechos se está frente a una expresión nata de periodismo ambiental? La respuesta es sí y no, y esta afirmación no es precisamente un salvoconducto bipolar. Sí, porque la información que se trabaja procede de un quehacer investigativo de uno o varios especialistas en temas ambientales, y el tratamiento que se hace de la misma pasa por un filtro que le da

validez periodística, además porque en su estructura se entrelazan elementos que, al menos, infieren un pensamiento ambiental que la contextualiza y sostiene.

En ese sentido se está haciendo periodismo ambiental, una de las muchas vertientes posibles que tiene el periodismo de divulgación científica. No, porque puede tratarse de un trabajo aislado, discontinuo y que obedece más a coyunturas noticiosas, ya sea un derrame petrolero en el Golfo de México o una cumbre sobre el cambio climático, por poner dos ejemplos muy socorridos.

Entonces el concepto de periodismo ambiental queda muy holgado y se usa con hipocresía con la intención preponderante de cubrir cuotas verdes en el prismacolor informativo de los diarios y programas, pues luego de los acontecimientos descritos los reportajes, notas y artículos sobre la temática ambiental prácticamente desaparecen del escenario. Eso, en todo caso, son noticias sobre fenómenos que se catalogan como desastres naturales o, en otro tenor, relacionadas con reuniones internacionales de poca efectividad. Cortinas de humo para no asumir un ejercicio pleno del periodismo ambiental, y que hasta ahora se desplaza tímidamente y con luces intermitentes por los medios informativos.

El periodismo ambiental es jornalero, atiende las coyunturas pero va más allá, investiga; desempolva asuntos que ayudan a entender degradaciones en el medio ambiente; revisa documentos que explican las justificaciones recurrentes de funcionarios al desatenderse de políticas ambientales; recorre paisajes y los memoriza en su antes y después; gana espacios para reflexión; libera ideas de convivencia en medio de una carga nada recomendable de gases de efecto invernadero; y, sobre todo, mueve y conmueve a los lectores y a la audiencia para asumirse en sus propias acciones como ambientalistas.

## Concesiones al azar

*Los Ambientalistas* se presenta como una revista de educación ambiental y en ella se incluyen artículos que procesan desde distintas ópticas este campo tan extenso, pero igualmente hay otros en donde se exponen enfoques comunicativos, cibernéticos y jurídicos respecto al medio ambiente.

Es una revista, por lo menos en su primer número, con una proyección más académica, y esto de entrada es entendible pues se genera en una institución educativa. ¿Es divulgación científica lo que se hace a través de la revista? Rigurosamente hablando, no. En tanto no se integren contenidos que se desprendan de una investigación sobre temas ambientales y basada en el método científico, o bien, tenga como referentes teorías probadas acerca de lo que se está informando.

¿Es ésta una forma de hacer periodismo ambiental? Sí, de atenemos que parte de la iniciativa de un periodista con formación en educación ambiental, y varios de los artículos publicados están en un lenguaje coloquial y por lo tanto accesible, además de que es un medio con cierta periodicidad y su distribución está dirigida a un público abierto, aunque preferentemente de los círculos académicos. Podríamos considerarla como una expresión del periodismo ambiental, pero no del todo acabada en este renglón.

En *Los Ambientalistas* se está apostando por converger perspectivas que aporten en la construcción del pensamiento ambiental. Este material, en su conjunto, puede ser valioso para los periodistas ambientales, e incluso ellos mismos pueden integrarse a este proyecto editorial con sus colaboraciones y promoción de la revista en otros medios de difusión, y así hacer de esta publicación de educación ambiental, una en la que además se expresen contenidos producto de investigaciones sobre el medio ambiente y con un tono periodístico, sin que por ello se pierda rigor y profundidad en los temas expuestos.

Si un trabajo con estas características nace de un proceso de formación académica especializado en educación ambiental, y si la naturaleza de este ejercicio profesional como educadores ambientales nos lleva a traspasar fronteras, a mantenernos flexibles e incursionar en ámbitos aparentemente ajenos, entonces cabe perfectamente promover *Los Ambientalistas* en el terreno académico como un foro de discusión y debate, para lo que antes habría que generar al interior de bachilleratos y universidades una serie de actividades que justamente vayan en ese sentido, además hacer que sus contenidos sirvan de apoyo en talleres de periodismo y educación ambiental en otros espacios más abiertos y heterogéneos.

Las posibilidades se multiplican en la medida en que los educadores ambientales, los periodistas enfocados a estos asuntos y los investigadores de otras disciplinas que convergen en temáticas ambientales, interactúen y se interesen por hacer públicas, sin arrogancias de por medio, sus respectivas interpretaciones de las problemáticas ambientales que están modificando nuestra manera de ser, estar y pensar el mundo, aun cuando no estemos conscientes de que esto ocurre y de que sucede de manera vertiginosa.

¿Los quinientos o mil ejemplares de una revista de educación ambiental cambian en algo el raquítico panorama del periodismo ambiental que se expresa en nuestro país? Efectivamente lo hace, si nos atenemos a que es una revista pionera en su género, por lo menos en la Ciudad de México, y en la que confluyen plumas de diversa estirpe impulsadas por los temas ambientales. Y para que tenga un peso más apreciado, los mecanismos para ampliar su difusión e influencia tendrán que diseñarse de tal modo que las restricciones sean menos, y paulatinamente se alcancen públicos más extensos.

El reto es diversificarse, abrir más medios en los que el periodismo ambiental tenga acomodo; multiplicar los programas de capacitación que brinden mejores herramientas de trabajo a estos guerreros de la información de tópicos ambientales; organizar seminarios, coloquios y congresos en donde se discuta el presente y futuro de este ejercicio profesional; sensibilizar a los políticos y

funcionarios responsables de aplicar programas con rimbombantes nominaciones de sustentabilidad y otras especies; coadyuvar a la ambientalización de los ciudadanos, es decir, a que cada uno de nosotros asuma su necesaria condición de ambientalista, como un tatuaje existencial.

La tarea adquiere grandes dimensiones, pero esto no significa que dobleguemos, antes al contrario, la persistencia, la disciplina, las tareas informativas fraccionadas mas no atomizadas, y la profesionalización constante del periodismo ambiental son parte de una respuesta necesariamente mayor que se tiene que edificar simultáneamente a otras acciones de impacto.

Habrà que seguir incentivando proyectos que inauguren y mantengan foros de expresión para este tipo de periodismo que, como muy pocos, está llamado a construirse mediante la aportación multidisciplinaria, la visión crítica ciudadana, la exactitud científica aunada a la validez periodística, además que con el concurso primordial de una investigación de campo verificable en todo momento.

*Los Ambientalistas* es una aproximación de divulgación científica, un intento válido y profesional de promoción de la educación ambiental desde distintos saberes, un ejercicio de periodismo ambiental sin corsés que lo sujeten, una expresión académica que introyecta lo ambiental como una manera de conjugar el mundo de los saberes con el de los haceres, lo que en otras palabras es una simpática concesión al azar.

### **Amor con límites**

Las limitaciones persisten. La ciencia tiene un campo restringido, lo mismo que los saberes ambientales. La gente está mucho más preocupada por cómo sufragar el día a día que por otros asuntos. Por más que se insista en que volteemos la vista hacia los efectos del cambio climático, la escasez de agua en amplios territorios, la contaminación de ríos y mares, la desertificación acelerada de muchas zonas y la inmanejable cantidad de desechos tóxicos, grandes sectores de la población

piensan que éstas y otras expresiones críticas de degradación ambiental competen a los más directa e inmediatamente afectados y no a la totalidad de los habitantes de la Tierra. Craso error por el cual ya estamos pagando costosas facturas que se reflejan en un creciente deterioro de la calidad de vida, la exponencial pobreza que padecemos en muy diversas regiones y la sobrepoblación en urbes convertidas en auténticas bombas de tiempo.

Éstas son condiciones en las que se enmarca cualquier trabajo de difusión y divulgación de temas ambientales, independientemente del formato y la plataforma que se use. Y precisamente por esta situación tan compleja y estresante es que se impone multiplicar esfuerzos para intensificar la información que oriente, responda a diversas inquietudes, motive a más preguntas, señale riesgos y posibles acciones de mitigación y adaptación, y ¿por qué no?, favorezca la organización de iniciativas colectivas en las que se piensen y sientan ambientalmente las realidades, para en este proceder de inseparables inteligencias y emociones darle sentido a las contingencias que operan en contra.

Quienes estamos involucrados en el hacer diario de la educación ambiental no podemos menos que amar su idealista y explosiva tarea. Quienes se alejan de la exageración, de la difamación y del sensacionalismo para introducirse en las entrañas del periodismo ambiental, no tienen más remedio que contar sus historias con un amor profundo a la naturaleza, porque de otro modo su palabra-ecosistema se degrada y pierde credibilidad.

No es murmuración ociosa practicar el periodismo ambiental a sabiendas que exige de un amor prudente a vista de los lectores y espectadores posibles. En el marco de estas aseveraciones *Los Ambientalistas* incorpora espiritualidad y emociones, da entrada a la pluralidad y aporta su cuota mínima de optimismo para no perder de vista de que el mundo necesita transformarse solidariamente, mediante responsabilidades compartidas, a fin de pensarlo y reconstruirlo ambientalmente en cada uno de sus espacios de interacción.

Si en verdad nos interesa “restablecer los vínculos entre ser, hacer, conocer, pensar y sentir”, tal y como lo señala Dieleman en su artículo sobre Arte y sustentabilidad<sup>69</sup>, es imperativo construir los instrumentos, las políticas, los medios y un pensamiento acorde con un desarrollo sustentable en el que se incorporen viejos y nuevos saberes, así como favorecer los aportes científicos, los cuales no deben reducirse a crear datos, información y conocimientos operando desde lo exclusivamente racional.

De cada colectividad, grupo, red social y académica surgen continuamente alternativas para enfrentar específicas problemáticas ambientales. *Los Ambientalistas* es una posibilidad entre muchas otras. El asunto a trabajar es que no sea una publicación efímera, discontinua y carente de propuestas. Se trata de mantener un proyecto editorial que refleje la comprensión de otros saberes<sup>70</sup>, que integre en sus páginas una construcción colectiva de nuevos conocimientos y el pretexto para dar curso a los diálogos que nos permitan diseñar la nueva realidad ambiental, la cual nos conecte armónicamente con la naturaleza.

En suma, *Los Ambientalistas* puede llegar a ser en su campo y propias dimensiones un eje articulador de acción<sup>71</sup> para la educación ambiental, una expresión constructiva de periodismo ambiental, un instrumento para incentivar la reflexión y la autoorganización que giren en torno a la solución de problemáticas ambientales, y que desafortunadamente abundan por doquier.

*Los Ambientalistas* es una práctica periodística enfocada a debatir sobre los temas tan vastos de la educación ambiental, es un foro mediático que puede incidir en la formación de una cultura ambiental, a partir de promover valores de convivencia

---

<sup>69</sup> Dieleman, Hans. El arte como nuevo maestro en la sustentabilidad. *Los Ambientalistas*. Nº 1. Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

<sup>70</sup> Tréllez, Eloísa. Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental. *Los Ambientalistas*. Nº 1. Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

<sup>71</sup> Galindo, Jesús. Cibercultura, ingeniería social e investigación en desarrollo ambiental. *Los Ambientalistas*. Nº 1. Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

con el mundo, resignificando nuestros comportamientos en y con la naturaleza, tratando de explicar una realidad compleja desde la conjunción de varios aspectos del saber, y sobre todo, planteando la necesidad de una racionalidad distinta a la instrumental.

La visión interdisciplinaria que pueda mostrar será útil para no reducir los problemas ambientales a los de carácter físico, o restringir los conocimientos acerca de los ecosistemas en función de la ecología y nada más desde esa disciplina.

No se piense por lo dicho un poco más arriba que en una sola revista con las características de *Los Ambientalistas* se puedan cubrir con amplitud todas estas expectativas. Definitivamente no, pero sí es factible con sus aportaciones en dicha dirección, y a pesar de sus limitados alcances, replantear los valores que dañan el ambiente.

Los educadores ambientales nos movemos gracias a las utopías, pero encaminamos nuestras decisiones con una terquedad incomprensible para desde la experiencia cotidiana edificar la racionalidad ambiental que garantice la preservación de los sistemas ecológicos del planeta, y con ello, como no queriendo la cosa, contribuir en la construcción de sociedades justas, democráticas y equitativas. ¿Nuevas utopías? Sí. A cambio de transformar la realidad.

## REFLEXIONES INCONCLUSAS

"Acérquense al borde"—les dijo—" No, no podemos, nos vamos a caer. / Acérquense al borde, les repitió/ "No, no queremos, tenemos miedo". / Acérquense al borde". / Y ellos se acercaron. / Él los empujó. / Y ellos volaron.

Guillaume Apollinaire

La mayor prueba de que se tiene la maestría en educación ambiental, es que uno se transforme en un sujeto ambientalizado y colabore a que otros hagan lo mismo. Todo lo demás es bla, bla, bla. Discúlpenme que ya no escriba, pero tengo que ahorrar papel.

Daíra Danaé

No pocos educadores ambientales están convencidos de que es inaplazable construir un nuevo conocimiento, que no sólo explique la crisis ambiental y de civilización que nos ha tocado vivir, sino que arroje luz acerca de cómo superarlas. Lo que no cuadra es que lo hacen criticando con vehemencia a pensadores que son pilares de la ciencia moderna, como Newton, Bacon, Descartes o Darwin, pero sin conocer su obra, apenas citando dos o tres frases de los mismos, o en el último de los casos haciendo refritos de reseñas parciales que por lo general tergiversan sus ideas o son dignas de olvido.

Iliana Renee

La construcción de un pensamiento ambiental no es un simple ejercicio intelectual de intersecciones ambientalistas, es una filosofía de la vida como sistema altamente complejo. Es condición indispensable para responder a la racionalidad económica que impacta negativamente al entorno. Y como proceso inacabado y orientado a fortalecer una cultura ambiental entre los ciudadanos, nos permite contextualizar, historizar e integrar los conocimientos y saberes que se generan y reconocen en el trayecto.

Ese mismo pensamiento ambiental, contrapuesto al conocimiento que se fija preponderadamente en fines económicos desarrollistas y utilitarios, nos abre horizontes hacia nuevas maneras de pensar e interpretar la realidad, lo cual expresa a su vez la invención de un nuevo discurso que en su esencia sostiene valores de respeto a la naturaleza y por ende a los seres humanos.

Por lo mismo, sus implicaciones son extensas y profundas, pues da sentido a prácticas de muy diversa índole, entre ellas a las educativas, a las éticas y a las de carácter comunicativo y de difusión, que en lo particular ocuparon una parte significativa de este trabajo de tesis.

El quehacer del periodismo ambiental, y de manera puntal en éste sus muy distintas posibilidades de favorecer una educación ambiental transformadora de lo cotidiano, nos indica que contamos con una herramienta propicia para la reflexión y no sólo para la difusión de mensajes y la promoción de acciones ambientalistas.

Ese periodismo ambiental enmarcado en la información especializada con visos de divulgación científica, nos ayuda como ciudadanos a entender las diferentes dimensiones que puede abarcar una problemática ambiental determinada, nos permite valorar la necesaria preservación del medio, y pone a nuestra disposición elementos informativos y de análisis que favorecen el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo.

Saltan a la vista las limitaciones de ese que llamamos periodismo ambiental: sus pocos espacios, la improvisación de muchas personas que lo ejercen y el todavía reducido interés de los posibles lectores. Aun con eso en contra, se observan esfuerzos colectivos que se valen del conocimiento científico, de los saberes no homogéneos e inflexibles y de las prácticas educativas y comunicativas para propiciar, en la medida de lo posible, una conciencia ambiental, tan necesaria como urgente.

A ese esfuerzo se suma un proyecto editorial como *Los Ambientalistas*, revista de educación ambiental que surge de una convocatoria estudiantil y que se distribuye y expone a públicos diversos en congresos, aulas, seminarios, encuentros y exposiciones. Aquí se reseñó el proceso que dio origen a esta publicación y expusimos la mayor parte de los flujos y contra flujos experimentados. Esto nos deja unas últimas reflexiones en cuanto al presente trabajo de tesis, relacionadas directamente con este medio, y son las siguientes:

- *Los Ambientalistas*, revista impresa y electrónica, es útil para propagar conocimientos y alternativas en el campo de la educación ambiental, las cuales pueden incidir en algo al mejoramiento del ambiente. Ésta es una labor a mediano y largo plazo.
- Hacer un trabajo de divulgación científica y de difusión de otros saberes a través de una revista como *Los Ambientalistas*, refleja un vínculo entre la vida cotidiana y los procesos de educación ambiental, lo que permite a los ciudadanos familiarizarse con los temas ambientales, sus problemáticas y opciones de solución, en el marco de un pensamiento crítico de la modernidad y de la racionalidad económica.
- *Los Ambientalistas* es un medio con los suficientes elementos para convertirse en un punto de partida para el debate y la reflexión entre los distintos públicos, en torno a problemáticas ambientales concretas y a procesos de educación ambiental, necesarios en nuestras distintas comunidades.
- Darle continuidad al proyecto es primordial para extender la participación de lectores-red, que sean capaces de construir mejores opciones de convivencia social y con la naturaleza.

- El manejo en la revista de una visión multidisciplinaria acerca de los problemas ambientales, así como de los procesos involucrados en la educación ambiental. Posibilita un enfoque integral, articulador e incluyente en este medio como un instrumento que aporte, dentro de sus propias limitaciones, a la conformación de una cultura ambiental.
- Es un foro para exponer y debatir temas prioritariamente de educación ambiental, en el marco de un trabajo de divulgación académica, científica y del ejercicio de un periodismo ambiental. En este medio se valoran distintas experiencias de educación ambiental orientadas a promover un desarrollo sustentable.
- *Los Ambientalistas* ha de revertir la baja tendencia de investigación periodística en cuanto a temas ambientales, y que se refleja en el empleo más frecuente de noticias que de reportajes, crónicas y entrevistas.
- Es a través de medios como *Los Ambientalistas* que puede vincularse el periodismo, la academia y la ciencia con la educación ambiental, y dar salida a un flujo de mensajes e información especializada, con la idea de fortalecer los valores, conocimientos y saberes del público en cuanto a temas como desarrollo sustentable, crisis civilizatoria y ambiental.
- *Los Ambientalistas* no sólo ha de dimensionar la variable ambiental como elemento constitutivo de la realidad, como se aprecia con toda claridad en el primer número de la revista, sino que también ha de reflejar en sus contenidos los alcances de la crisis ambiental, así como sus repercusiones en la creciente degradación ecológica.

- La problemática ambiental requiere en respuesta un cúmulo de acciones de gran envergadura. Comentar, analizar y reflexionar sobre esas alternativas tiene que ser motivo de una revista con las características de *Los Ambientalistas*.
- Apoyar proyectos como éste en los espacios universitarios nos ayuda a construir una racionalidad ambiental, frente a otra económica que degrada continuamente nuestros ecosistemas de forma irreversible.
- La Universidad Autónoma de la Ciudad de México está obligada a ambientalizar sus distintos espacios de encuentro, cultura y aprendizaje, a fin de procurar introyectar en su comunidad una cultura ambiental. Pequeñas acciones, ayudan a reorientar las tendencias de permanecer en la indiferencia frente a problemáticas ambientales, o a no actuar en consecuencia porque pensamos que todo esto nos rebasa.
- Construir una racionalidad ambiental implica cuestionar los paradigmas vigentes que poco o nada ayudan a equilibrio ecológico, y que además favorecen a mantener las desigualdades sociales. Es prioridad trabajar una educación ambiental que restrinja el deterioro ecológico, eleve la conciencia ambiental y enriquezca un pensamiento que dé respuestas a los grandes desafíos que lastimosamente nos ha heredado la racionalidad técnica-científica- económica y moderna.
- El periodismo ambiental es una práctica social reflexiva y analítica que puede darnos a los lectores orientación sobre cómo interpretar realidades ambientales complejas.

- El potencial de una revista como *Los Ambientalistas* está en la capacidad de sus editores para transformarla en un medio que vincule a sus lectores con los procesos educativos ambientales, y a través de sus contenidos despertar en ellos la curiosidad por los temas ambientales, así como motivarlos a indagar lo desconocido, pensar lo impensado y avanzar hacia respuestas colectivas que apunten a la construcción de un mundo sustentable, en el marco de los principios de diversidad cultural y de la ética de la otredad.

## BIBLIOGRAFÍA

### (LIBROS COMPRADOS, LEÍDOS, SUBRAYADOS Y OTROS APENAS HOJEADOS)

Un nuevo grupo de líderes, conocidos simplemente como ecologistas, está tratando de combinar una comprensión sofisticada del funcionamiento natural del mundo con una nueva ética de desarrollo ecológicamente orientada. Tienen el potencial de convertirse en profetas modernos y guiar a la sociedad hacia una forma mejor de vida, sostenible a largo plazo.

Lester Milbrath

Arias, Manuel. Sueño y mentira del ecologismo. Naturaleza, sociedad, democracia. Editorial Siglo XXI, España, 2008.

Biro, Susana. Miradas desde afuera: investigación sobre divulgación. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2007.

Boada, Martí y Toledo, Víctor. El planeta nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad. Editorial Fondo de Cultura. La ciencia para todos 194, México, 2003.

Calvo Hernando, Manuel. Divulgación y periodismo científico: entre la claridad y la exactitud. Dirección General de Divulgación de la ciencia. UNAM, México, 2003.

Capra, Fritjof. La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama, España, 2009.

Cronon, William. *Un lugar para los relatos: naturaleza, historia y narrativa*. En Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Reflexiones desde la historia ambiental. Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia, Colombia, 2002.

Damin, Roberto y Monteleone R. Temas ambientales. Una mirada crítica desde las ciencias sociales. Editorial Paidós, Argentina, 2002.

Dieleman, Hans. El arte como nuevo maestro en la sustentabilidad. Los ambientalistas. N° 1 Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

Estrada, Luis. La divulgación de la ciencia. ¿Educación, apostolado o...? UNAM. DGDC. Cuadernos de divulgación para divulgadores, México, 2003.

Fernández, Joaquín. Periodismo Ambiental en España. Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Secretaría de Estado del Medio Ambiente y vivienda, 1995.

Fayard, Pierre. La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2005.

Fernández, Rogelio. "Periodismo ambiental y periodismo sostenible" en Ámbitos. Revista andaluza de Comunicación. Número 11-12. Primer y segundo semestres. Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales. Universidad de Sevilla-España, 2004.

Galindo, Jesús. Cibercultura, ingeniería social e investigación en desarrollo ambiental. Los Ambientalistas. N° 1 Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

García Ferreiro, Valeria. Las ciencias sociales en la divulgación. Dirección General de Divulgación de la ciencia. UNAM, México, 2003.

Garibay, Ricardo. Feria de letras. Nueva Imagen. Editorial Patria, México 1998.

González, Edgar (coordinador). La educación frente al desafío ambiental global. Una visión latinoamericana. Plaza y Valdés, México, 2007.

Guevara, Javier y Fernández, Antonio. Experiencias de investigación en educación ambiental. UAEP, México, 2009.

Hatz, Jim y Chappell, Rick. Mundos separados. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2001.

Jiménez, Fernando. La sexta extinción. Zenith/planeta, España, 2008.

Leff, Enrique (coordinador). La complejidad ambiental. Siglo XXI. Biblioteca Aprender a aprender, México, 2009.

Leff, Enrique. Discursos sustentables. Siglo XXI, México, 2008

Leff, Enrique. Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI. PNUMA, México, 2010.

Leff, Enrique. Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI, México, 2004.

Lipovetsky, Pilles. La felicidad paradójica. Anagrama, Francia, 2006.

Loayza, Mariana del Pilar. Periodismo y medio ambiente. Un binomio para el logro del desarrollo sostenible. Perú, 2008.

López, Ana María. La crisis ambiental, crisis de la humanidad, la cultura y las ciencias: Carlos Galano. Ciencia Ergo Sum, noviembre-febrero, año/vol 12, número 3. UAEM, Toluca, México

López, Víctor Manuel. Sustentabilidad y desarrollo sustentable. Origen, precisiones conceptuales y metodología operativa. Trillas, México, 2008.

Morales, Jaime. Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad. UIA e ITESO, México, 2004.

Moreno, Juan Carlos. *Fuentes, autores y corrientes que trabajan la complejidad*. En Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. UNESCO, ICFES, Colombia, 2002.

Morin, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Geodesia. Madrid. 1998.

Moura, Isabel. "Los sentidos de lo "ambiental": la construcción de la hermenéutica a la pedagogía de la complejidad" En La complejidad ambiental. Enrique Leff (coordinador). Siglo XXI. Biblioteca Aprender a aprender, México, 2009.

Noguera, Ana Patricia. La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica Universidad Nacional de Colombia. Colombia, 2002.

Ochoa, Octavio. La universidad desde la perspectiva del pensamiento complejo. (Un acercamiento al problema de la transformación universitaria). Gobierno del estado de Veracruz. Colección Summa. México, 2009, p.64.

Ortiz, Benjamín y Duval, Guy. Sistemas complejos, medio ambiente y desarrollo. Lupus Inquisidor. UIP, México, 2008.

Ortiz, Benjamín. Sistemas complejos y universidad: pistas para la investigación y la enseñanza universitaria. En: sistemas complejos, medio ambiente y desarrollo. Coedición UIA y BUAP, México, 2008.

Pigem, Jordi. La odisea de occidente. Modernidad y ecosofía. Editorial Kairós, Barcelona, 1993

Restrepo, Carlos. Ecología humana. Una estrategia de intervención cultural. Editorial San Pablo, Colombia, 1997.

Reyes, Javier. Educación ambiental: rumor de claroscuros. Los ambientalistas. N° 1 Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

Reyes, Javier y Castro, Elba (compiladores) Urgencia y utopía frente a la crisis de civilización. Universidad de Guadalajara, México, 2009.

Rodríguez, Hugo. Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo. UACM, México, 2005.

Rosales, Sonia. Análisis de los discursos ambientales en la prensa escrita de la Ciudad de México. Tesis de maestría en educación ambiental. Universidad Pedagógica Nacional, octubre 2008.

Sánchez, Ana María. La divulgación de la ciencia como literatura. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2000.

Sánchez, Ana María. La ciencia y el sexo. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2004.

Sánchez, María Alejandra y Biro, Susana. Ciencia pública. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2010.

Saldívar, Américo. De la economía ambiental al desarrollo sustentable. PUMA. UNAM, México, 1998.

Sartori, Giovanni y Mazzoleni, Gianni. La tierra explota. Taurus, México, 2003.

Terrón, esperanza. Educación ambiental. Representaciones sociales y sus implicaciones educativas. Universidad Pedagógica Nacional. Horizontes Educativos, México, 2010.

Tréllez, Eloísa. Siete pasos para la danza de la pedagogía ambiental. Los Ambientalistas. Nº 1 Septiembre-diciembre 2010. UACM, México, 2010.

Tonda, Juan; Sánchez, Ana María y Chávez, Nemesio. Antología de la divulgación de la ciencia en México. UNAM. DGDC. Divulgación para divulgadores, México, 2002.

Vergara, María del Carmen; Silva, Evodia y Rodríguez, Ernesto. Estrategias educativas e institucionales para sociedades sustentables. Universidad Veracruzana, México, 2010.

Wagensberg, Jorge. Ideas sobre la complejidad del mundo. Libros para pensar la ciencia. Matatemas 9, Barcelona, 1998,

Watts, Alan. OM La sílaba sagrada. Editorial Kairós, Barcelona, 2008.

### **Documentos electrónicos**

Bacchetta, Víctor. "Perfil del periodista ambiental". Ponencia presentada el 5 de abril de 2000 en el Primer foro interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en Porto Alegre, Brasil. [www.redcalc.org/leer.php/9](http://www.redcalc.org/leer.php/9).

Foladori, Guillermo. El pensamiento ambientalista.

[http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/5\\_foladori\\_st.pdf](http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/5_foladori_st.pdf)

Galano, Carlos. Crisis y sustentabilidad.

<http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/galano01.pdf>

Galano, Carlos. Formación ambiental, sustentabilidad y problemáticas urbanas.

<http://www.dataexpertise.com.ar/malabia/upLoad/Notas/61/35nota11.pdf>

Galano, Carlos. El papel político y pedagógico de la educación ambiental y la superación de la dicotomía teoría práctica. Conferencia presentada en el V Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental, celebrado en Joinville, Brasil en abril de 2006. [www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/galano04.pdf](http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/galano04.pdf).

Galano, Carlos. Crisis y sustentabilidad.

<http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/aea/descargas/galano01.pdf>

La Carta de la Tierra.

[http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter\\_spanish.pdf](http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf)

Leff, Enrique. Educación ambiental: perspectivas desde el conocimiento, la ciencia, la ética, la cultura, la sociedad y la sustentabilidad. Revista Ideas Ambientales. No. 1 diciembre 2004, Manizales.

[http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev\\_ideasAmb/documentos/IAEdicion1Leff1.pdf](http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAEdicion1Leff1.pdf)

Nogueira Ana Patricia. El reencantamiento del mundo.

<http://www.ambiente.gov.ar/infotecaea/descargas/noqueira01.pdf>

## ANEXOS Y CONEXOS

Hacer educación ambiental es abrazar la vida, no rechazar el mundo de los sentidos. Es contribuir a una existencia plena y feliz, a partir de que nos vamos desprendiendo de los fantasmas de la inmovilidad, y sin culpa perturbamos el sueño de los conformistas. Los educadores ambientales estamos obligados a desentrañar la trama peripatética, que tiene como telón de fondo la devoción hacia el Espíritu Santo de la Economía moderna.

Dr. Ram

### Esquema de planeación y desarrollo

Etapas del proyecto	Actividades	Tiempo de realización	Lugar de realización	Requerimientos
Primera	Reuniones del Comité Editorial para definir contenidos y diseño, así como responsabilidades dentro del proyecto.	3 semanas	Plantel Del Valle	Salón.
Segunda	Recopilación de materiales gráficos y escritos.  A fin de obtener apoyos financieros en publicidad, detectar empresas que promuevan el cuidado del medio ambiente, instituciones que programan talleres	2 semanas	Plantel del Valle	Una Computadora Apple Macintosh  Software Indising.

	<p>y cursos de educación ambiental, ONGs que trabajan en pro del desarrollo sustentable, editoriales que publican materiales afines y dependencias gubernamentales que promuevan acciones que protegen el medio ambiente.</p> <p>Estos recursos se reinvierten en la compra de materiales.</p>			
Tercera	<p>Revisión de materiales, portada y cuarta de forros. Corrección de estilo y preparación de dummy</p>	2 semanas	Piantel del Valle	<p>Computadora Apple Macintosh Software Indising.</p> <p>10 CDs</p> <p>Hojas blancas</p> <p>Impresora láser HP \$2,500 para pago del diseñador@ por cada número de la revista.</p>

Cuarta	Revisión de dummy y conversión del original a PDF.  Entrega a la imprenta de la UACM.	1 semana	Plantel del Valle	Una Computadora Apple Macintosh  Software Indising.  10 CDs  Hojas blancas  Impresora láser HP.
Quinta	Impresión de la revista en el Taller de Impresión de la UACM.	2 semanas	Plantel del Valle	Papel e impresión.  Apoyo de la Dirección de Publicaciones y del Taller de Impresión de la UACM.
Sexta	Distribución de la revista y simultáneamente presentaciones de la revista y del proyecto lectores-red para la creación de talleres, asesorías y apoyo a tareas de educación ambiental.	4 semanas	Los cinco planteles de la UACM, Casa Talavera, Casa Libertad, Centro Vlado, ferias del libro, planteles del IEMS, universidades públicas, U. habitacionales y mercados.	6 mil pesos para pasajes y lunch de los participantes

Para cada número trimestral con un tiraje inicial de mil ejemplares se vuelven a trabajar íntegramente las seis etapas del proceso.

Diseño y formato: 48 páginas, portada couché plastificado en color e interiores en papel reciclado; software Indising, tipo de letra garamond 11 y 14 pts., fotos digitalizadas.

Equipo de trabajo: Coordinación editorial, consejo editorial, colaboradores, corrector de estilo, fotógrafos, diseñadores, responsables de publicidad, promoción, digitalización y distribución. Se sugiere contar con recursos para pagar al diseñador por trabajo realizado.

Consejo editorial: integrado por cuatro o cinco destacados educadores ambientales o investigadores de la disciplina

Impresión: Talleres de la UACM

Tiraje: inicial de 1000 ejemplares hasta llegar en un periodo aproximado de un año y medio a los 3 mil y continuar con ese mismo número de ejemplares por dos años más.

Periodicidad: trimestral. El número 0 se prevé que salga en junio de 2009.

Costos: aproximado de \$ 25 000 por 1000 ejemplares.

Financiamiento: UACM y a través de publicidad.

Distribución: En planteles de la UACM, planteles del IEMS, universidades públicas, centros de capacitación ambiental, ferias del libro, unidades habitacionales y mercados.

*Población y áreas de impacto:* Población de impacto: Comunidad de la UACM, del IEMS y pobladores de unidades habitacionales, principalmente.

Áreas de impacto: Educación Ambiental.

*Circunstancias y ajustes:* Sin entrar en detalles sobre los cambios ocurridos en el trayecto de lo asentado en el esquema de planeación y desarrollo a lo realmente aplicado, estos se pueden resumir en radicales variantes en cuanto a los tiempos, presupuestos y actividades consideradas. Casi nada.

Para este primer número no se creó el Comité Editorial, las responsabilidades para reunir, revisar, corregir y supervisar el diseño recayeron en una sola persona: el editor y concursante de la Tercera Convocatoria de Proyectos Estudiantiles de la UACM.

No hubo venta de publicidad, pues al ser un proyecto financiado por la universidad se excluía esta posibilidad, lo que al parecer es congruente pero limita la obtención de otros apoyos de empresas que no necesariamente se contraponen a misión y visión de la institución educativa. Tampoco se contó con los recursos para echar andar los talleres propuestos.

Los tiempos se extendieron mucho más allá de lo previsto por cambios administrativos en la Coordinación de Servicios Estudiantiles, específicamente de los responsables de coordinar los proyectos ganadores de esta tercera convocatoria.

De los mil ejemplares por los tres primeros números se pasó a 500 de uno solo, debido al recorte presupuestal en más de un 50%. El diseño de ese número pasó de las 48 páginas a las 86 para dar cabida a las colaboraciones que se repartirían al menos en los dos primeros números, las cuales ya se tenían a la mano para su reproducción.

El equipo de trabajo en la parte formal quedó reducido a un editor y la diseñadora. Las colaboraciones de los articulistas y fotógrafos se consiguieron mediante invitación directa o correo electrónico por parte del editor. Ninguno de ellos recibió pago por su trabajo, sólo la diseñadora, y éste fue simbólico y salió de la bolsa del editor.

La impresión que originalmente se haría en los talleres de impresión de la universidad, terminó haciéndose en una imprenta particular. Esta decisión de último momento, como muchas otras, las tomó la Coordinación de Servicios Estudiantiles.

La periodicidad se ajustó a cuatrimestral por las mismas variantes ocurridas en el trayecto. El número cero se quedó como uno sin necesidad de hacer magia aritmética, y de haberse previsto su aparición en junio de 2009 nos vino un impase burocrático tardíamente resuelto cual es su propia naturaleza, y eso nos llevó hasta septiembre de 2010, que fue cuando dimos el grito de alegría por el nacimiento dilatado de nuestra criatura finalmente publicada.

Suponíamos mal que el costo rondaría por los 25 mil pesos por mil números y ese dinero alcanzó apenas para la mitad de ese millar de ejemplares. En cuanto a la distribución he de confesar que fue más talacha personera que acción de un colectivo resueltamente solidario.

Impactamos en unos cuantos gramos del peso total de la comunidad de la UACM y no se diga del IEMS, pero en ambas compensó el interés por la publicación y esperamos que su consecuente lectura. De los pobladores habitacionales ya ni hablar, esos vecinos míos ni siquiera fueron convocados a presentación alguna. Estamos en deuda. En cambio, los congresos, ferias del libro y seminarios fueron los espacios en que más corrió de mano en mano la edición en formato apaisado, en cuya portada una mujer desnuda y de espaldas camina sobre una zona árida y rocosa, en contraste con un cielo azul en el que se esparcen ligeras nubes al horizonte. (Se aceptan otras descripciones menos cursis).

*Mecanismos de evaluación:* Cuatro números de la revista distribuida en los cinco Campus de la universidad y otras instituciones y áreas públicas. Cuatro pláticas sobre educación ambiental en planteles de la UACM. Cuatro talleres de educación ambiental en cuatro planteles del IEMS. Seis asesorías a docentes de la UACM para implementar programas y contenidos de educación ambiental en sus áreas de influencia académica. Cinco reuniones en unidades habitacionales del Distrito

Federal con condóminos, para construir y diseñar los trabajos en educación ambiental a partir de la figura lector-red.

Distribución de ejemplares en presentaciones:

• UACM Del Valle	50 ejemplares
• UACM San Lorenzo	50
• UACM Cuauhtepac	50
• UACM Centro Histórico	50
• Casa Vlady	10
• IEMS Xochimilco	10
• IEMS Tlalpan 1	10
• SEMARNAT	20
• CONABIO	15
• FES Acatlán	15
• Secretaría del Medio Ambiente del GDF	10
• Gandhi Miguel Ángel de Quevedo	10
• Congreso educación ambiental en Puebla	25
• Otros congresos	50
• XVI Cumbre sobre Cambio Climático en Cancún	50
• UNAM	25
• Bibliotecas de la UACM	25
• Autores	25

---

Total: 500

*Circunstancias y ajustes:* El presupuesto solicitado de casi sesenta mil pesos consideraba materiales, equipo y honorarios por diseño, mas no el costo por la impresión de las revistas, ya que éste lo absorbería la misma universidad a través de su taller de impresión, cuestión que no fue así ya que al último se decidió hacerlo con un una empresa externa. Entre la Macbook y la impresora que se nos otorgó en calidad de préstamo, y que se nos descontó en el presupuesto asignado (20 mil pesos menor al solicitado), más los 25 mil por la impresión del número uno de la revista, se fue el total de los recursos financieros.

Al final no se cubrieron los gastos por honorarios a la diseñadora, ni tampoco los pasajes y almuerzos para apoyar a los talleristas, por lo que tuvieron que suspenderse las pláticas, asesorías y reuniones contempladas en el proyecto inicial.

Estas acciones serán factibles de programarse después de publicado el tercer número de la revista, lo que dará tiempo suficiente para su diseño detallado y encontrar los financiamientos requeridos.

Como el trabajo de distribución y las presentaciones de la revista se concentraron en el editor de la misma, la entrega gratuita de los 500 ejemplares se dio como sigue:

- |  |               |
|--|---------------|
| • UACM Centro Histórico  | 30 ejemplares |
| • IEMS plantel Tlalpan 1   | 20            |
| • CONABIO  | 10            |
| • Semana de la Ciencia y la Innovación 2010                                  | 40            |
| • Congreso La Ciudad de las Ideas (Puebla)                                   | 50            |
| • Feria Internacional del Libro 2010 (Guadalajara)                           | 70            |
| • Secretaría del Medio Ambiente del GDF                                      | 10            |
| • Segundo Congreso Nacional de Investigación en Educación Ambiental.(Puebla) | 70            |

• SEMARNAT	10
• Seminario Cambio Climático y Género en Casa Lamm	40
• Dirección General de Divulgación de la Ciencia UNAM	5
• Bibliotecas de la UACM	25
• Coordinación de Servicios Estudiantiles UACM	10
• Autores	30
• Universidad Pedagógica Nacional Campus Polanco	30
• Maestría en Educación Ambiental UACM.	50
<hr/>	
Total:	500

Si nos atenemos a los mecanismos de evaluación previstos prácticamente estaríamos reprobados y lastimosamente exhibidos, pero como se redujo el presupuesto y se corrieron los tiempos para impresión del material, y de ello no tuvimos responsabilidad alguna, pues aún con esto en contra hicimos un trabajo muy decoroso en cuanto a la distribución de los ejemplares en lugares estratégicos, aunque no fueran los suficientes ni todos los que hubiéramos deseado.

Antes de pasar a una serie de planteamientos y reflexiones en las que pueda entrelazar esta experiencia editorial que busca continuidad y mayor proyección, con lo que el periodismo ambiental representa en una sociedad más preocupada por lo inmediato y lo incierto del día de mañana, reproduzco la presentación que se hizo de la revista en su primer número, y enseguida el texto que se elaboró para hacer las presentaciones en público, con algunas pequeñas modificaciones, dependiendo del lugar en donde se dieron éstas.

## **Presentación del número 1 de Los Ambientalistas**

*La educación ambiental es crianza amorosa, por lo tanto no sirve para tomar el control de absolutamente nada. Quienes se abocan a ella lo hacen para desprenderse, así sea momentáneamente, de los motivos del ego, surgidos de la adicción al poder, la seguridad y la aprobación. Son ambientalistas porque de entrada su vida cotidiana se rige por la belleza y su relación estrecha con la naturaleza está carente de emociones tóxicas como la culpa y la vergüenza.*

**Los Ambientalistas** no son seres extraordinarios o desequilibrados para los estilos de vida moderna, simplemente se abren espacios para llenar el presente con nuevas conductas que no dañen el entorno. Sus decisiones para potenciar al infinito la vida los compromete a no limitarse a reaccionar o a practicar un denunciismo desdichado que muy poco ayuda al cambio.

*Esos seres generosos, primero con ellos mismos, no lucran, no van en pos del prestigio o de la trascendencia por el hábito de la fuerza, y sí invierten grandes cantidades de energía para que las heridas de la naturaleza, algunas muy severas, empiecen a sanar y desaparezcan. Intentan, aunque nada les garantice lograrlo, comprender el camino de la naturaleza para llegar a apreciarlo todo. Algunos de ellos llevan consigo creencias acerca de lo correcto y lo incorrecto, podrían estar equivocados pero en el trayecto recomponen, indagan, retoman, inventan y ajustan su percepción. Se funden con lo que aman. Hay un dejo de certeza en la unidad.*

**Los Ambientalistas** están horriblemente lejos de ser el ideal. Su compromiso no es con lo que tú quieres o con lo que otro desea. Las luchas, exigencias y necesidades son colectivas. Buscan expresarse de manera creativa, pretenden expandir con autenticidad el conocimiento acerca del ambiente, se muestran inquietos por compartir nuevas interrogantes y plantean respuestas inesperadas. Advierten que la razón es una mínima parte de la complejidad en la que estamos inmersos todos, sin distinción sistémica.

Como con buen tino y gran visión nos dice Walt Whitman, nunca habrá otra perfección que la de ahora. Y en este tiempo que es presente eterno cumplamos los propósitos de la educación ambiental. Y en ese andar transformemos las experiencias con calidad de conciencia, que el mundo exterior de circunstancias y relaciones lo reflejará.

**Los Ambientalistas** es el nombre de esta revista de educación ambiental que, después de incidentados cruces que le aletargaban su aparición, finalmente se muestra tal como la miran: desenfadada, crítica, multidisciplinaria evidente o sutil, con puntos suspensivos para conectarse con sus lectores, también ambientalistas o al menos en apariencia, cuya unidad de conciencia puede tener un efecto transformador.

Lo que sigue son agradecimientos que fluyen. Gracias a todos los que aportaron a plenitud para cristalizar este proyecto editorial: a los amigos autores de los artículos y ensayos, a los creadores de imágenes, a quien ordenó vectores y fuentes tipográficas, a quienes pasaron laminas y tintas por poderosas máquinas digitales, a los que gestaron los dineros para destrabar la publicación, y muy especialmente a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, una institución de educación superior que en el fondo tiene la misión de hacernos felices y escolarizados. Mi reconocimiento al Programa de Posgrado en Educación Ambiental de la misma UACM, que empezó a romper en mí el hechizo de la separación.

Sólo quiero señalar que si por ahora **Los Ambientalistas** no está impresa en papel ecológico o reciclado es porque las monedas no nos alcanzaron. Pero está deuda será cubierta lo más pronto posible, o bien que los propios ambientalistas nos lo demanden.

Estamos en circulación. Estamos de estreno. Las palabras-moléculas, aquí ilusoriamente contenidas, se reparten a cuantos ojos lectores nos quieran descubrir. Vayamos despiertos y alertas, la educación ambiental es un estado de alegría.

## Texto leído en algunas presentaciones de la revista en diferentes foros

*Los Ambientalistas* reúne a ensayistas de primer nivel, son académicos que entienden perfectamente que la naturaleza no está hecha para saciar nuestras necesidades a cualquier precio. En congruencia con ese pensamiento no son excluyentes y sus decires y haceres están vinculados estrechamente a hacer más habitable este mundo, a congraciarnos con las manifestaciones de vida no propiamente humanas, y que resultan fundamentales en la construcción de los ecosistemas tan diversos que sostienen a este planeta, hoy más que nunca agredido y vulnerado por nuestras empecinadas distorsiones acerca de lo que debe ser el progreso y el consumo, concebidos como altamente redituables. Es lógico diría el mercado.

Lo que se reflexiona en este primer número contiene distintas miradas que convergen intuitivas y atentas en hacer comprender la complejidad de los temas ambientales. Son estas reflexiones, en cierto modo, aproximaciones y reintegros, las cuales develan a nuestros ojos lectores cómo lo contemporáneo incide en la apreciación de la naturaleza misma, cómo este tiempo de la modernidad y posmodernidad nos separa artificialmente de nuestro campo unitario, y nos empuja a seguir actuando en contraposición a la belleza y singularidad de la naturaleza, lastimada severamente por nuestro egos disfuncionales.

Con perspectivas nitidamente dibujadas en cada ensayo y mediante abordajes muy ilustrativos en sus respectivos temas, los autores participantes en este primer número de **Los Ambientalistas** recrean un subtexto que les es común y éste es a la letra: que nos hace falta aprender a escuchar a la naturaleza, y desaprender a percibirnos como los dueños y petulantes mandamases de ésta; que hemos querido penetrar sus secretos de la manera más abusiva, con la mayor necesidad posible y erróneamente, desobedeciendo sus propios ciclos, alterando sus procesos de regeneración, extinguiendo algunas de sus genuinas expresiones de vida.

*Estamos frente a un panorama crítico que confirma el más reciente informe Planeta Vivo 2010 que la WWF, (World Wide Fund for Nature) difundió recientemente, y del que entresaco sólo unos cuantos datos. Escalofriantes cifras nos indican que de seguir el ritmo actual de explotación de los recursos naturales, la humanidad necesitará dos planetas en el 2030 para darse a basto (aquí no aplica eso de que veinte años no es nada); diariamente se vierten en el agua 2 millones de toneladas de residuos tóxicos; entre el 2000 y el 2010 se perdieron 13 millones de hectáreas de bosques por año; 3,500 millones de personas, el 50 % de la población total, viven en áreas urbanas (desde luego que contando a los que hoy estamos aquí). Dentro de cuarenta años los habitantes de las urbes llegarán a los 6,300 millones. ¡Gulp! ¡Recórcholis! ¡Santa multitud Batman!, dirían los historietistas.*

*Necesariamente de esto tenemos que hablar y hacerlo con fuerza e insistentemente. Comentar y compartir preocupaciones, propuestas y entendidos para romper con las malas prácticas que todo lo desechan y todo lo contaminan. No podemos quedar indiferentes ante el hecho de que, por ejemplo, hemos sobrepasado la capacidad ecológica de la biosfera en casi un 35%. Y no es rebaja.*

*Por supuesto que no es suficiente el exponerlo, hay que dedicarse a contrarrestar muchos de los efectos negativos emprendiendo acciones en conciencia, por mínimas que sean, para ir en esa dirección. En ésta y otras problemáticas ambientales hemos de asumir nuestras responsabilidades, las cuales se tienen que visualizar claramente como diferenciadas, pues las empresas transnacionales están mucho más obligadas a responder que algunas microempresa, comunidades campesinas o vecinos de unidades habitacionales de cualquier región del orbe.*

**Los Ambientalistas** son la gente modesta, pero también ambientalistas pueden ser los potentados aunque tengan mucho más resistencias. Mujeres y hombres en equidad deberían estar tocados por esta perspectiva tan abarcadora. Lo sabemos, es un proceso, pero éste no puede ser lento o muy lento o desesperadamente lento porque advirtámoslo o no hay una cuenta regresiva.

En cuanto a lo que a nosotros respecta, minúsculas partículas en esta totalidad apabullante, pero eso sí muy dignas en nuestras intermitentes interacciones, pretendemos construir un foro ambulante de papel para contagiar a otros con nuestras ideas aunque se adhieran látex en las neuronas; nos llama el provocar acciones y reacciones alentadoras en los lectores; nos incita compartir con ustedes lenguajes y pensamientos ambientales en construcción; nos estimula asumir un silencio meditativo que se traduzca en reflexión, actitud y compromiso, de tal modo que empecemos a desterrar la falsa creencia de: qué tanto es tantito.

**Los Ambientalistas** no es una etiqueta para adornar nuestras conductas éticas. No pretende ser una categoría que sume puntos verdes al encaje de los activismos sin ton ni son. ¿Entonces, por qué el nombre? Pues, si esto funciona, y de acuerdo a las leyes deterministas que todo lo determinan, empezáramos por creérmolo y al final de esta presentación avalarnos todos como ambientalistas en ciernes.

En ese entendido el siguiente paso sería actuar en consecuencia, es decir, sensibilizarnos al deterioro ambiental; profundizar en el conocimiento de lo que son nuestros ecosistemas; valorar lo visible y manifiesto de este mundo donde conectamos todos los seres vivos, peludos y lampiños; emprender acciones de conservación, preservación y mejoramiento de aquello que nos rodea, y que puede ser planta, animal o cosa.

*¡Basta! Y no es un juego. ¡Basta! puede ser este el grito de lucha de quienes se preocupan por las afectaciones al ambiente derivadas por el cambio climático; o de las personas comprometidas con el uso de tecnologías limpias; o bien de los generosos individuos que reforestan u otros que contribuyen a no incrementar las emisiones de gases de efecto invernadero.*

***Los Ambientalistas** son seres afectivos y efectivos, y cualquiera de los aquí presentes tiene el potencial para recorrer sin cortapisas los caminos del corazón naturalmente sano. Ésta no es una revista hecha para reflejar nuestras deformidades; ni tampoco para advertir nuestros propios dobleces, por el contrario, es una publicación sencilla y relajada, un regalo de honestidad intelectual para bajarle bonos a la simulación., Sí, la misma que de todo se quiere apropiarse con oportunista falsa bondad.*

*Permítannos llegar a ustedes de forma espontánea y auténtica. Los invitamos a que reciclen estas letras contenidas en textos íntimos con la naturaleza. Compártalas y a la vez deléitense con las imágenes, pues ninguna intimida.*

*Recomendamos que acompañen esta lectura de **Los Ambientalistas** con productos orgánicos y si no es con luz natural, que sea bajo lámparas con focos ahorradores. Por su propia seguridad, ante una idea que los sacuda o los impresione favorablemente, procuren no exhalar demasiado dióxido de carbono. Pero fuera de todo esto, disfruten plenamente la elocuencia de los autores, mexicanos, españoles, holandeses y colombianos, ucemitas en su mayoría, a quienes dicho sea de paso, agradezco su confianza para este proyecto, así como su generosa contribución con sus respectivos ensayos, todos ellos de excelente manufactura.*

*En lo que a mí compete, quiero dejar patente mi agradecimiento a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por financiar este primer número, y desde aquí hacerle la invitación para que no se raje y nos siga apoyando para las subsiguientes ediciones, y con esto nos evite pasar de la satisfacción vital a la frustración complaciente.*

*Por otra parte, debo dar cuenta que desde marzo de 2009, mes en que fue seleccionada esta propuesta en la Tercera Convocatoria de Proyectos Estudiantiles, y hasta hace unos cuantos días tuvimos que sobreponernos a procesos kafkianos que la burocracia, criatura pegajosa y espeluznante, nos quiso imponer, pero para nuestra fortuna infructuosamente.*

*El caso es que ya estamos aquí con la revista, y por eso mismo expresamos un gozo sereno. Gracias a todos ustedes por su cálida compañía. Sean bienvenidos y escuchemos en un momento más las ideas frescas de los autores y comentaristas que son parte sustancial de esta breve historia que hoy comienza.*

*Nuevamente, muchas gracias potenciales lectores críticos de*  
**Los Ambientalistas.**



## PRESENTACIÓN DE LA REVISTA **LOS AMBIENTALISTAS**

**JUEVES 14 DE OCTUBRE  
12 HORAS**

**Participan:**

**Dr. Hans Dieleman Leunis  
Dra. Marta Rizo García  
Mtro. Efraín Cruz Marín  
Dr. René Chargoy Guajardo**

---

**Sala Isóptica del plantel Centro Histórico  
Fray Servando Teresa de Mier No. 99 3er Piso**

La Modernidad "nació" cuando Europa pudo confrontarse con "el Otro" y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un "ego" descubridor, conquistador, colonizador de la alteridad constitutiva de la misma Modernidad. De todas maneras, ese Otro no fue "des-cubierto" como Otro, sino que fue "en-cubierto" como "lo Mismo".

Enrique Dussel

**TESISTEM**

Tel. 56-58-70-48